



Universidad Autónoma Metropolitana

Casa abierta al tiempo

Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Filosofía

Maestría en Humanidades-línea en Historia

**“EL PROGRAMA BRACERO (1942-1964): EXPLOTACIÓN
LEGALIZADA ENTRE MÉXICO Y EUA. EXPERIENCIA, RUTA Y ODISEA
DE LOS MIGRANTES”**

Tesis que presenta:

Francisco Martínez Luna

Matrícula: 2183800537

Para obtener el grado de:

Maestro en Humanidades (Historia)

Directora:

Dra. María Estela Báez Villaseñor Moreno

Jurado:

Dra. Daniela Marta Rawicz Morales

Dr. Carlos Alberto Ríos Gordillo

Iztapalapa, Ciudad de México, enero 2021

***Se extiende un cordial agradecimiento al Consejo Nacional
de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por haber apoyado
económicamente esta investigación***

Esperando que la presente investigación sirva a futuros estudiantes, investigadores y a la sociedad interesada, para recuperar el pasado y la memoria de nuestros pueblos.

Se extiende especial reconocimiento a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México que me formó como historiador y me otorgó las bases teóricas y metodológicas para la presente investigación. Nada humano me es ajeno. Autonomía, educación y libertad. Autonomía, educación y libertad. En lucha, en lucha la Autónoma de la Ciudad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. CONTEXTO ECONÓMICO-POLÍTICO, ANTECEDENTES MIGRATORIOS, ORÍGENES Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PROGRAMA BRACERO: 1942-1964.....	23
1.1 Estructura global en que se enmarcó el Programa Bracero y antecedentes migratorios México-EUA.....	24
1.2 El Programa Bracero: 1942-1964, origen y características generales.....	37
1.3 Experiencias del reclutamiento: el largo proceso burocrático, la extorsión y el coyotaje.....	53
CAPÍTULO 2. RUTA Y PERIPECIAS DEL BRACERO: DEL LUGAR DE ORIGEN A LOS CAMPOS ESTADOUNIDENSES.....	66
2.1 Estado de origen de los braceros, zonas de mayor exportación de mano de obra	67
2.2 Particularidades regionales de las zonas de mayor exportación de braceros.....	75
2.3 Empalme, Chihuahua y Monterrey principales centros de contratación.....	81
2.4 Tipos de transporte que usaron los braceros en México.....	90
2.5 Texas y California, destino principal de los braceros.....	97

CAPÍTULO III TRABAJO Y FORMAS DE VIDA: BRACEROS EN EUA.....	108
3.1 Tipos de transporte que usaron los braceros en EUA.....	109
3.2 Trabajo bracero: explotación legalizada.....	119
3.3 Bajos salarios y precariedad, gastos de los braceros.....	126
3.4 Espacio de alimentación, descanso y aseo... ..	136
3.5 Manifestaciones religiosas y canciones.....	150
CONCLUSIONES.....	160
FUENTES CONSULTADAS.....	168

ÍNDICE DE FIGURAS

Grafica 1. Comparación de la valuación del trabajo de un jornalero en EUA y México en el porfiriato.....	31
Gráfica 2. Cantidad de migrantes mexicanos en EUA (1880-1929).	36
Diagrama 1. Estructura organizativa-jerárquica del Programa Bracero (1962-1964)...	43
Imagen 1. Braceros levantando cosecha en EUA (1956).....	44
Tabla 1. Aproximación de la cantidad de hombres mexicanos que se enrolaron al Programa Bracero entre 1942-1964.....	50
Gráfica 3. Evolución migratoria respecto a los mexicanos contratados entre 1942-1964.....	51
Imagen 2. Braceros esperando ser contratados en Empalme, Sonora.....	56
Imagen 3. Trabajadores formados en La Ciudadela para enlistarse como braceros (1946).....	57
Imagen 4. Bracero en Centro de Contratación, se le está entrevistando y revisando de forma empírica la estructura de las manos (1956).....	58
Imagen 5. Braceros en el examen empírico sobre las condiciones de los brazos y hombros de los braceros.....	59
Imagen 6. Braceros sin ropa siendo revisados.....	60
Imagen 7. Bracero siendo fumigado con DDT en algún Centro de Procesamiento en EUA.....	62
Imagen 8. Bracero siendo fumigado con DDT en el Centro de Procesamiento de Hidalgo Texas 1956.....	62
Tabla 2. Porcentaje de trabajadores contratados por entidad federativa entre 1943-1946.....	68
Mapa 1. Origen de los braceros (1943-1946).....	70
Mapa 2. Aproximaciones del porcentaje de braceros que cada región del país exportó entre 1947-1964.....	74
Gráfica 4. Aproximación de braceros contratados en Empalme, Monterrey y Chihuahua entre 1959-1960.....	84
Tabla 3. Vida de los centros de contratación de braceros en el país.....	86
Imagen 9. Braceros descansando y apartando su lugar en La Ciudadela.....	88
Imagen 10. Mujeres de Ciudad de México despidiéndose de sus esposos que van	91

a postularse como braceros (1945).....	
Imagen 11. Postulantes a braceros, originarios de Zacatecas empujando el ómnibus en el que iban rumbo al Centro de Contratación de Empalme, Sonora (1964).....	94
Imagen 12. Braceros cruzando a pie de Reynosa Tamaulipas a Texas (1956).....	97
Mapa 3. Distribución de braceros en EUA entre 1942-1964.....	101
Mapa 4. Movimiento del bracero en tiempos de más alta demanda.....	106
Imagen 13. Braceros saliendo del Centro de Procesamiento de Hidalgo, Texas para ser distribuidos a sus respectivos campos de trabajo.....	110
Imagen 14. Autobús escolar modificado con bancas de madera para transporte de bracero. McAllen, Texas (1956).....	114
Imagen 15. Braceros pesando algodón y cargando un camión. McAllen Texas (1956).....	120
Tabla 4. Los salarios más altos registrados durante todo el Programa Bracero.....	127
Imagen 16. Un bracero muestra la máquina de afeitar eléctrica que el vendedor que está a su lado ofrece a la venta. Salinas, California (1956).....	130
Imagen 17. Alojamientos contruidos de lona. Salinas, California (1956).....	138
Imagen 18. Habitación de braceros y bracero fumando un cigarrillo en su habitación. Salinas, California (1956).....	139
Imagen 19. Literas y camas individuales dentro de un campamento. California (1956).....	140
Imagen 20. Braceros en su cama. California (1956).....	142
Imagen 21. Fotografías de las letrinas y las duchas de los braceros en un campamento bracero de Texas (1956).....	143
Imagen 22. Braceros lavando ropa al aire libre. California (1956).	144
Imagen 23. Braceros beben agua de la llave en un campamento. Tracy, California (1956).....	146
Imagen 24. Braceros en la hora de la comida. California (1956).....	147
Imagen 25. Braceros comiendo al borde de un campo. California (1956).....	148
Imagen 26. Braceros en misa un día de domingo. California (1956).....	155
Imagen 27. Frase religiosa colocada en un escalón de concreto. California (1956)....	156
Imagen 28. Interpretación de música popular en el Centro de Contratación de Monterrey.....	157
Imagen 29. Braceros tocando guitarra y cantando, Oregon (1947).....	158

INTRODUCCIÓN

La inmigración ha existido siempre a lo largo de la historia del hombre. No salimos por gusto a la muerte. No salimos de nuestros países porque nos gusta morir. Sabiendo incluso lo que nos está esperando en la frontera sur, la gente llega a salir. ¿Por qué? ¿por qué no nos hacemos esa pregunta cuando hablamos de la emigración y sólo nos limitamos a las consecuencias? ¿Por qué no vamos nunca a las causas, las causas reales de la emigración? Lejos de lo que piensa la gente: el hambre, la miseria, las guerras, esas no son las causas de la emigración. Las causas de la emigración son los recursos que tiene África ¿por qué salimos? porque esas guerras, esa miseria, esa pobreza viene a raíz de los recursos que tenemos. Creado desde Occidente...

Sani Ladan¹

La migración del siglo XX se ha estudiado mayoritariamente desde los procesos económicos-políticos internacionales. Los estudios se enfocan en dar cuenta de las estructuras de los diferentes países involucrados, en explicar la gestación y la aplicación de los convenios bilaterales o mundiales y de analizar las consecuencias o cambios económicos-políticos que traen consigo los desplazamientos. De acuerdo con Silvia Molina: “las migraciones son procesos reales, pero es común tener imágenes de ellas parciales, tales como las estadísticas que sólo abstraen elementos cuantitativos”².

Valentín González, profesor de la Universidad Pablo de Olavide de España, señala que los estudios sobre procesos migratorios se realizan regularmente bajo las perspectivas

¹ Sani Ladan, migrante activista por los derechos humanos. Tiene 24 años, estudia Relaciones Internacionales en la Universidad Loyola de Andalucía. “Su sueño de llegar a la universidad casi le costó la vida en su momento, cuando salió de Camerún. Entonces tenía 17 años”. En 2019 fue candidato de *Podemos* con Pablo Iglesias para representar a Córdoba en las elecciones generales. Es “Mediador intercultural y especialista en migraciones”. Salió de Duala, Camerún, su destino era Nigeria pero “...en el camino le robaron todo lo que tenía y ahí comenzó su particular odisea, desde el continente africano hasta llegar a Ceuta. Entró a nado, aunque por el camino recibió golpes de la policía que, cuenta, le dejaron casi inconsciente. «Aprendí español, estudio y cotizo en España». Años después de su llegada a España aún tiene que enfrentarse a diario a prejuicios y comportamientos xenófobos”. / Contreras, Irene, “¿Quién es Sani Ladan, el joven inmigrante que propone Pablo Iglesias como candidato para Córdoba?”, en *ABCórdoba, ABCdeSevilla*, política, Córdoba, 12 diciembre de 2018.

² Molina y Vedia, Silvia (coord.), *Acercamientos a la cuestión migratoria, el conglomerado migratorio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, p. 13.

del derecho, la economía, la demografía, la estadística, el trabajo y la política. Sin embargo, rara vez se abordan desde el sujeto concreto que hace la migración. Es decir, se relegan los sufrimientos, temores, pérdidas y la transformación cultural. González sostiene que las investigaciones sobre el movimiento geográfico humano no se acercan lo suficiente a la “realidad” del migrante, a sus avatares de la persona en su proceso de adaptación, o no, a lo nuevo³.

Concretamente, la migración del Programa Bracero también ha sido estudiada mayoritariamente desde la perspectiva diplomática, política y económica y no tanto desde la experiencia del bracero, su día a día. Por ejemplo, Jorge Durand, uno de los académicos más destacados sobre la investigación de este proceso migratorio, escribió en 2007: “El Programa Bracero, (1942-1964) un balance crítico”⁴, ahí, pese a que también hizo mención sobre algunas consecuencias culturales en ambas naciones, se enfocó en ver cuántos braceros salieron cada año del país, qué significó la salida de mano de obra para la producción nacional, cuánto dinero se recibía cada año por parte de los braceros y la importancia económica que ello significaba. Asimismo, se adentró en revisar cuáles fueron las relaciones políticas que a partir de dicha migración surgieron entre México y EUA.

Por su parte, Richard B. Craig publicó en 2014 *The Bracero Program: Interest Groups and Foreign Policy*⁵ en este libro se analizaron los intereses políticos y económicos que cada país tenía para llevar a cabo el Programa Bracero, los antecedentes históricos, políticos y económicos del convenio binacional y algunos efectos inmediatos y de largo alcance que provocó dicha migración. Entre dichas consecuencias se revisaron a detalle las relaciones políticas y económicas que se gestaron entre México y Estados Unidos. La idea central del texto siempre trató de comprobar que todo el proceso

³ González Calvo, Valen tín, “El duelo migratorio”, en: *Trabajo Social*, n° 7, Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2005, p. 79.

⁴ Durand, Jorge, “El Programa Bracero, (1942-1964) un balance crítico”, en *Migración y Desarrollo*, n° 009, segundo semestre, 2007.

⁵ Craig, Richard B., *The Bracero Program: Interest Groups and Foreign Policy*, University of Texas Press, EUA, 2014.

relacionado al Programa Bracero y sus resultados fueron una lucha entre grupos sociales que se disputaban distintos intereses, principalmente de corte económico.

Desde una línea similar a los dos autores anteriores, Alex Munguía, en el mismo año de 2014, publicó *La política migratoria en los Estados Unidos*⁶, donde abordó las relaciones legales-migratorias entre ambas naciones desde el siglo XIX hasta los inicios del siglo XXI. El autor señaló que históricamente las políticas migratorias respondieron a los intereses económicos de nuestro vecino del norte y no a los de México y que las políticas migratorias que emplea el receptor de miles de trabajadores migrantes, se van moldeando de acuerdo a sus necesidades económicas⁷. Respecto al Programa Bracero señaló que cuando Estados Unidos requirió estabilizar su economía en los años 40, y vio que era necesario incrementar su fuerza de trabajo, decidió aceptar y solicitar los flujos migratorios mexicanos de forma legal por más de 20 años, y cuando vio que dicho convenio estaba trayendo consecuencias negativas, comenzó a cerrar las llaves del flujo migratorio.

Catherine Vézina, por su parte, es reconocida por trabajar exclusivamente sobre relaciones bilaterales surgidas entre México y Estados Unidos a partir del Programa Bracero. Ella analiza la documentación oficial que de dicho convenio surgió, pero no sólo la documentación en relación al Programa (contratos y convenios anuales), sino todas las cuestiones políticas que a partir de ahí se desprendieron, como los conflictos sindicales y de partidos. Lo anterior se puede reflejar en algunos trabajos de ella como “Consideraciones transnacionales sobre la gestión del Programa Bracero, 1946-1952”⁸ de 2016 y “Dry-Out the Wetbacks! La regularización de los trabajadores mexicanos ilegales como método de contratación del Programa Bracero”⁹ de 2013.

⁶ Munguía Salazar, Alex, *La Política Migratoria en los Estados Unidos*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2014.

⁷ *Ibidem*, p. 52.

⁸ Vézina, Catherine, “Consideraciones transnacionales sobre la gestión del Programa Bracero, 1946-1952”, en *Relaciones*, n° 146, Centro de Investigación y Docencia Económicas, primavera, 2016.

⁹ Vézina, Catherine, “Dry-Out the Wetbacks! La regularización de los trabajadores mexicanos ilegales como método de contratación del Programa Bracero”, en *Istor: revista de historia internacional*, n° 52, 2013.

Otros estudios que abordan las cuestiones contractuales son los relacionados con la lucha de exbraceros en 1998. Por ejemplo en “El ‘caso ex bracero’ en México: un movimiento social amparado en el despojo y fortalecido por la memoria”,¹⁰ publicado en 2015 por Abel Astorga, se ofrece una perspectiva sobre el despojo a los braceros del dinero de su Fondo de Ahorro. El estudio está enfocado en análisis minucioso de los contratos colectivos de trabajo y las violaciones que éstos sufrieron. Además, describe lo sucedido en 1998 con el movimiento que organizaron los exbraceros y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) quien los coordinó y apoyó.

En contraposición a los textos que analizan el Programa Bracero desde las relaciones bilaterales, políticas, económicas y contractuales, existen algunos trabajos de suma relevancia que se desapegan de esa tradición y estudian dicho proceso migratorio desde una perspectiva más cultural, apoyándose de los sujetos que hicieron posible esa migración. Uno de esos estudios fue el publicado en 2006 por Alejandro Montoya, titulado *La migración potosina hacia Estados Unidos de Norteamérica antes y durante el Programa Bracero*¹¹, ahí el autor se ocupó de analizar aspectos de lo cotidiano, únicamente en San Luis Potosí, a partir de la salida de migrantes en el siglo XX y su regreso. Es decir, no se ocupó del día a día de los que salieron, sino de los que se quedaron. Montoya observó que los procesos de transculturización también se vivieron con la salida de los migrantes en su lugar de origen y con el regreso de éstos: “La migración internacional en San Luis Potosí es un fenómeno tan arraigado [...] que, sin su pleno entendimiento, resulta imposible imaginar la vida diaria de las comunidades”¹². Sobre el Programa Bracero describió cómo cambió la vida de las comunidades con la salida masiva de hombres trabajadores y cómo, con su regreso, se trajeron nuevas formas de trabajo, vestimenta y hasta de alimentación. Este autor, también tiene un artículo llamado: “El cura y los braceros. La administración de la fe y la migración de

¹⁰ Astorga Morales, Abel, “El “caso ex bracero” en México: un movimiento social amparado en el despojo y la memoria”, en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, México, 2015.

¹¹ Montoya, Ramón Alejandro, *La migración potosina hacia Estados Unidos de Norteamérica antes y durante el programa bracero*, Editorial Ponciano Arriaga, Secretaría de Cultura de San Luis Potosí, México, 2006.

¹² *Ibidem.*, p. 10.

mano de obra en Cerritos, SLP”¹³, donde expone cómo la espiritualidad, la iglesia y las figuras de autoridad de ésta incidió en la decisión de migrar. Si bien este autor en sus estudios no se centró en lo cotidiano del bracero, sí se separó de los estudios más tradicionales tratando de explicar aspectos culturales-cotidianos.

Un estudio similar, interesado un poco más en el sujeto, es el de Samuel Martínez publicado en 2009, llamado *International Migration and Human Rights: The Global Repercussions of U.S. Policy*¹⁴, donde se describe la violación de los derechos humanos a través de acciones indirectas de EUA; acciones que no se pueden demandar porque no responden a la violación contractual por ejemplo, pero que existe y se ejercen con plena conciencia y lastiman los derechos del migrante. Sobre el Programa Bracero se mencionó por ejemplo, que Estados Unidos en los años 40 y 60 ejerció presiones psicológicas y físico-contextuales sobre los migrantes a través de la reforma del mercado que los desfavorecía, la política de drogas y terrorismo que los colocaba como estereotipos idóneos de dichas acciones. En este libro hay de nuevo un despegue de la historiografía tradicional para estudiar al migrante y no a lo que cuantitativamente significó su trabajo en tanto generación de riqueza.

Por su parte, Javier Flores Carrera y Jorge Alejandro Sosa Hernández de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en 2006 presentaron una tesis donde se reconstruye la historia del Programa Bracero tratando de recuperar algunos testimonios. La tesis es un reporte detallado de la elaboración de un video documental sobre el tema. En dicho reporte contextualizaron, primero, los procesos migratorios que le antecedieron al Programa Bracero, después, abordaron de forma general el convenio y, finalmente, expusieron cómo elaboraron su video documental y el contenido de éste. El texto, en la

¹³ Montoya, Ramón Alejandro, “El cura y los braceros. La administración de la fe y la migración de mano de obra en Cerritos, SLP”, en Alanís Enciso, Fernando Saúl (coord.), *La emigración de San Luis Potosí a Estados Unidos. Pasado y presente*, El Colegio de San Luis, Senado de la República, México, 2001.

¹⁴ Martínez, Samuel, *International Migration and Human Rights: The Global Repercussions of U.S. Policy*, California, 2009.

tercera parte, cuenta con testimonios de braceros y trabajo de campo que describe las habitaciones y espacios de alojamiento¹⁵.

Como podemos darnos cuenta, lo latente, en la mayoría de los estudios sobre el Programa Bracero, es la cuestión económica, política, contractual, bilateral, diplomática y cuantitativa, lo que no necesariamente significa un desapego total del tema cotidiano, pues estudios como los de Montoya o los de Carrera y Sosa contienen información relevante sobre el día a día del bracero, su experiencia y cotidianeidad, pero esta información no figura como tema central de la investigación u objeto de estudio.

Lo anterior sucede porque para algunos profesionales de la disciplina histórica el hecho de analizar la vida cotidiana del migrante, lo particular de las personas, sus necesidades, demandas y formas de vida, es poco relevante frente al estudio de los grandes procesos y cambios en la historia¹⁶ que han generado dicho movimiento humano. Pero precisamente, dichas particularidades transcurren en conexión con acontecimientos generales, ahí, en el día a día “se acogen las novedades y se fraguan inconformidades”¹⁷ y es donde se “recibe el impacto de los grandes procesos y cambios”¹⁸ migratorios.

En contra posición a la historiografía tradicional, las historias sobre la vida cotidiana facilitan la comprensión, significación y justificación de nuestro presente, de nuestro contexto y existencia, y da sentido a nuestros pueblos; porque desde este enfoque “el lector puede ver cómo otras personas de diferente época vivían en comparación con su presente y puede identificarse con mayor facilidad con lo escrito”¹⁹. Además, de

¹⁵ Flores Carrera, Javier y Sosa Hernández, Alejandro Jorge, *Bracero: historia de los trabajadores del Programa Bracero 1942-1966*, Universidad de las Américas Puebla, México, 2006.

¹⁶ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “La historia de la vida cotidiana”, en *MéxicoX*, El Colegio de México, disponible en http://www.mexicox.gob.mx/courses/course-v1:COLMEX+CMHVC02x+2017_S1/about, consultado el 25/11/2020.

¹⁷ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2004, p. 11.

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la... op. cit.*, p. 13.

acuerdo con Luis Castells el enfoque cotidiano permite adentrarnos en temas que han sido, muchas veces, marginados por una determinada e imperante historiografía²⁰.

Una de las grandes ventajas de las historias de la vida cotidiana de acuerdo con Collado, es que están conformadas por “una amplísima gama de actividades concernientes al trabajo, la vida familiar, las diversiones, los paseos, el consumo, el transporte, [...] los espacios de la casa, el mobiliario, espacios públicos, la comida, la indumentaria, los ruidos, los olores, la educación, los valores familiares, la enfermedad, entre muchos otros”²¹. De acuerdo con Gonzalbo, en un estudio de dicha naturaleza se recomienda subrayar aspectos públicos y privados, ya que en algunas ocasiones se pasan por alto esas características en tanto que son poco distinguibles, pero sí podemos por lo menos, mencionar si se trata de actividades cotidianas desarrolladas en la calle, el trabajo, la casa o en lugares de esparcimiento²². De acuerdo con Hosack, lo cotidiano se ocupa también de la cultura material y prácticas sociales, la primera se refiere a lo físico que ayuda a definir la cultura, por ejemplo la casa, el vestido y los alimentos²³. Las prácticas sociales por su parte, tienen que ver con horarios de trabajo, de ocio, celebraciones festivas, lutos y penitencias²⁴.

Por su parte, Pablo Lara sostiene que en lo particular, en el día a día, también podemos ver cómo se construyen los procesos de interacción entre individuos, entre grupos culturales e instituciones²⁵. Según Castells la historia de la vida cotidiana supone un giro de perspectiva que subraya ámbitos y aspectos esenciales, particulares y específicos²⁶. Collado por su parte, señala que para hacer este tipo de historia social, se requiere de una mirada particular, una “capaz de observar lo que es inmediato al ser

²⁰ Luis Castells, “La historia de la vida cotidiana”, en Elena Hernández y Alicia Langa, *Sobre la historia actual, entre política y cultura*, Abada Editores, España, 2005, p. 39.

²¹ Collado, María del Carmen, “En torno a la historia de la vida cotidiana”, en *Universidad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, p. 05.

²² *Loc. cit.*

²³ Hosak, L. *et al.*, “Condiciones de la vida material de la sociedad”, en *Fundamentos teóricos de la historia*, Juan Pablos Editor, México, 1973, p. 58.

²⁴ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de... op. cit.*, p. 14.

²⁵ Pablo Lara, “Vida Cotidiana: Un estudio desde la Historia Oral, como referente metodológico para las Ciencias Sociales”, en *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, n° 24, enero-abril, 2014, pp. 110-136.

²⁶ Luis Castells, *op. cit.* p. 39.

humano y la manera cómo se reflejan en sus prácticas y relaciones los acontecimientos y procesos de mayor envergadura”²⁷. Es decir, no debe centrarse sólo en la descripción, debe explicar la cotidianeidad a modo de dar cuenta también de ciertos procesos más generales, como los políticos, económicos o culturales²⁸.

Por tanto, tomando en cuenta la imperante historiografía política y económica de la migración y concretamente del Programa Bracero, y retomando la importancia de una Historia de la vida cotidiana, en la presente investigación se analizará el día a día de los braceros centrándose en lo que experimentaron desde que salieron de sus lugares de origen, hasta su llegada y permanencia en los campos de trabajo de Estados Unidos. Concretamente se retomaran como objetos de estudio: los alimentos de los braceros; sus descansos y jornadas laborales (horarios); sus aseos personales; las formas de trabajo que experimentaron al llegar a EUA; los transportes (porque en el tren, la estación de autobuses y los camiones, se construyeron también formas de vida); los espacios de habitar como el comedor, el baño, los lavaderos, las camas, las duchas; las economías personales como: el costo del papeleo de enrolamiento, con cuánto contaban antes de salir de casa los braceros, en qué medida se endeudaban, cuál era su ganancia en EUA, cuánto gastaban, cuánto les robaban, qué compraban. En algunos momentos, se describirán sentimientos experimentados por los personajes y algunas hazañas de organización y valor, dignas de ser reseñadas.

Se pretende dar cuenta de las relaciones entre: granjeros y braceros, mayordomos y braceros y los propios braceros. El estudio no espera quedarse sólo en la descripción del día a día del sujeto, hay que tener presente que la cotidianeidad, que puede verse como algo particular, transcurre siempre en conexión con acontecimientos generales, como la Segunda Guerra Mundial y la carrera económica en los años 40. Por ello, en esta investigación a través de lo cotidiano, también se dará cuenta de: un proceso migratorio internacional, “legal” y de trabajo, que a su vez respondió a intereses económicos mundiales; cómo fue el proceso burocrático de contratación en el

²⁷ Collado, María del Carmen, *op. cit.*, p. 06.

²⁸ Arellano Ceballos, Aideé, “Metodología, métodos, técnicas. Vida cotidiana, problemáticas sociales y expectativas de vida”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, n° 35, vol. XVII, 2012.

Programa Bracero; cuáles fueron las rutas más transitadas por los braceros; algunas redes de corrupción y coyotaje; cuáles fueron las formas de trabajo en los campos estadounidenses y cómo es que la producción agrícola en dichas tierras respondió a la demanda e intereses industriales.

Se debe advertir que no se intentará hacer una narración cronológica del proceso, ya que los años que con mayor constancia se encontrarán en la narración, serán los correspondientes a las décadas de 1950 y 1960, debido a que en dichos momentos el éxodo fue de enormes dimensiones, llegando a contarse hasta 400 mil hombres que salían cada año del país en contraposición a los 27 mil que llegaron a registrarse en los años 40²⁹. Se anticipa, además, que el enfoque del estudio se hará sólo a los braceros que trabajaron el campo de EUA y no a los otros que trabajaron en el ferrocarril o las industrias, esto se debe a que el 70 por ciento de los braceros que salieron de México fueron destinados a labores del campo, es decir, fueron los más, con el tiempo, a mediados de los años 50 empezaron a sumarse técnicos pero siguieron representando una minoría del 6 por ciento aproximadamente. De igual manera se señala que los estados estadounidenses con mayor concurrencia serán los sureños, porque en ellos es en dónde se centró la mayor cantidad de braceros trabajadores de la tierra debido a la lógica económica de la región (sector primario).

Se sostiene que, derivado de la escasez de mano de obra que produjo la Segunda Guerra Mundial en los campos e industrias de EUA; del incesante ascenso de EUA en la estructura económica mundial; de algunas situaciones sociales-económicas de México, y sobre todo de la imposición estadounidense a su vecino del sur, se desarrolló un convenio bilateral entre México y Estados Unidos, que se renovarían cada año entre los meses de diciembre y abril durante sus 22 años de duración, el cual culminó con la contratación de brazos por particulares que existía anteriormente y dio origen a la contratación a cargo de un programa oficial de gobierno³⁰ cambiando con ello la lógica de migración porque las familias completas dejaron de cruzar la frontera, ahora lo

²⁹ Philippe Schaffhauser, “Cantidades endeables y esmero retórico: por una lectura crítica de los números en torno al conflicto bracero en México”, en *Diarios del Terruño*, n° 07, UAM, enero-junio 2019, p. 64.

³⁰ Durand, Jorge, “El programa...”, *op. cit.*, p. 32.

hacían sólo los varones y mayoritariamente los que tenían experiencia en la labor del campo³¹. El Programa Bracero tenía el objetivo de contratar mano de obra mexicana barata de forma legal y con “derechos laborales”. Sin embargo, las formas de existencia de los hombres contratados para laborar el campo estadounidense, durante su camino y la estancia, fueron deplorables, provocando en algunos casos, la muerte y el entierro en fosas comunes, las cuales, hoy todavía no se tienen ubicadas. Los hábitos de higiene, alimentación, vestimenta; las formas de transporte; los espacios de habitación; las jornadas laborales; la paga y los derechos que supuestamente tenían, fueron signados por la precariedad y la miseria. Por tanto, el Programa Bracero mantuvo un alto costo humano a diferencia de lo que se puede pensar que sucede en un movimiento migratorio reglamentado, gestado y organizado por las naciones interesadas.

Se establece, además, que el sufrimiento y la precariedad que vivieron los mexicanos, a diferencia de lo que oficialmente se cree, no comenzó en las tierras de EUA, comenzó incluso desde el momento en que los hombres se enteraron de las convocatorias para ir a EUA, ya que sus patrones pensaron que incurrían en un abandono de trabajo para enlistarse, como los productores nacionales lo veían, en un éxodo antinacional; lo que no fue del todo mentira, pues el país se quedó sin un porcentaje importante de trabajadores. Más adelante se verá cómo los productores de algodón nacionales sufrieron la ausencia de mano de obra y a causa de ello las cosechas perecieron. Esta situación agregaría una característica más al Programa Bracero, porque muchos de los que migraron no fueron desempleados, tenían trabajo. Además del prejuicio social que sufrió el bracero, éste se endeudó, en ocasiones, con dinero equivalente a un año de paga en México para poder cubrir los gastos del viaje. El sufrimiento y la precariedad prevalecieron con cada paso que dieron los braceros, desde las condiciones en que vivieron en las estaciones de autobús, pasando por los humillantes y abusivos exámenes médicos que en algunos casos, se tradujeron en violación sexual, hasta las redes de extorsión y coyotaje que se tejieron. La precariedad en las formas de vida en las estaciones de autobús, el camino, los centros de reclutamiento y la estancia en EUA

³¹ *Loc. cit.*

fue producto de la lógica de mercado internacional, del incesante esfuerzo de EUA por posicionarse como una potencia económica y de la lógica industrial que también marcó el ritmo de trabajo y vida de los braceros.

También se afirma que los braceros, al contrario de lo que sostuvo la versión oficial de ambos países, obtuvieron menos beneficios económicos y humanos que los trabajadores “ilegales” que llegaron a EUA. Los trabajadores “legales” (braceros) tenían más riesgo de morir que los que en ese momento llegaban como “ilegales”. Los primeros no podían cambiar de trabajo como sus compatriotas y por ende no podían buscar mejoras salariales. Tampoco podían elegir lugar de habitación aseo o alimentación. Estaban totalmente subordinados, vigilados, se disponía de ellos las 24 horas. En contraposición, los “ilegales” buscaban trabajos “que les convinieran más”, podían relativamente, en tanto el propio sistema estadounidense se los permitiera, cambiarse de estado o incluso de oficio, podían buscar mejores espacios de habitación o mejores alimentos, disponían de su tiempo libre. Por tanto, el Programa Bracero debe dejar de verse como un movimiento migratorio “legal”, fue ilegal en la práctica porque ambos gobiernos se encargaron de violar todos los derechos del bracero e incluso de provocarles la muerte. Con todo, paradójicamente ganaban mejor que en su tierra natal. Es importante insistir en que los braceros, como sujeto, como migrantes, no tuvieron respaldo alguno, ni del gobierno de EUA ni del mexicano, esto pese a la oficialidad que marcaba contratos y derechos laborales. Sólo algunos periodistas retrataron la experiencia del bracero y con ello escribían artículos denunciando de alguna manera el sufrir del bracero como se explicará más adelante.

Para lograr lo anterior se desarrollarán tres capítulos. El primero llamado “Contexto económico-político, antecedentes migratorios, orígenes y características generales del programa bracero 1942-1964”: analizará la estructura mundial en que se enmarcó el Programa Bracero desde inicios de siglo hasta la Segunda Guerra Mundial; abordará los antecedentes migratorios entre México y EUA del porfiriato a 1940; reconstruirá los orígenes y características generales del convenio binacional, mencionando entre otras cosas a qué se refiere el término bracero en relación a los brazos y el trabajo; y

expondrá algunas experiencias braceriles en el proceso de reclutamiento en los años 50 y 60 donde éste fue más intenso. El segundo capítulo titulado “Ruta y peripecias del bracero: del lugar de origen a los campos estadounidenses” se compondrá del rastreo de la ruta del bracero en relación a su día a día. Se investigará el lugar de origen de los migrantes, las causas que colocaron a ciertas zonas del país como las mayores exportadoras de mano de obra, la ubicación de los centros de reclutamiento, el lugar de destino y los principales estados de EUA receptores de los braceros y la razón de ello (causas históricas, climáticas y agrícolas). La ruta siempre será descrita por la vida cotidiana, el día a día del mexicano: dónde dormían, comían y satisfacían sus necesidades. El capítulo tercero “Trabajo y formas de vida: braceros en EUA”, albergará las formas de vida de los braceros en territorio estadounidense. Se analizarán cuestiones de vivienda, higiene, sentimientos, discriminación, explotación y trabajo de los mexicanos. Se detallarán accidentes y muertes, los tipos de actividades que desempeñaron los braceros, la mecanización del trabajo de campo, las largas jornadas de trabajo, las lógicas de producción mediadas por la industria del país, la paga, los maltratos y vejaciones, los actos de valentía que llevaron a protestas e intentos de organización de los mexicanos, los espacios de vivienda y la alimentación. Finalmente, se encontrarán las conclusiones donde se hará un recuento breve de lo expuesto en todo el trabajo y se hará explícita la posición política-personal que se tiene sobre el Programa Bracero.

El historiador de lo cotidiano, al dar razón de actividades particulares, tiene que usar diferentes fuentes como “la prensa, la oralidad, la fotografía, la publicidad, la documentación oficial, la correspondencia y los diarios.”³² Para este caso me apoyaré de diferentes fuentes primarias y secundarias que permitirán conocer la experiencia particular del bracero, que proporcionan voces, demandas, historias, imágenes y entrevistas. Entre las fuentes primarias que contienen dicha información, se encuentra el Archivo de Gregorio y Martha Selser resguardado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMeNA), recientemente abierto al público (2008) y por ello poco consultado.

³² *Loc. cit.*

Dicho archivo, a diferencia de los demás que a continuación presentaré, sigue una línea política muy clara centrada en el bracero y sus peripecias y no en el proceso migratorio como tal, esto se debe a que dicho acervo fue resultado del esfuerzo de toda la vida del periodista, activista y escritor argentino Gregorio Selser, que recopiló un sinnúmero de información referente a los problemas que afligían a América Latina a manos del imperialismo estadounidense y de la configuración del avasallante capitalismo mundial. Dentro de dicha recopilación, recabó sobre el Programa Bracero: documentación oficial, reportes de periódicos, algunos ensayos de otros autores, carteles y fotografías. De dicho archivo pretendo revisar el Fondo "A", que contiene más de mil documentos referentes al tema que responden a mis intereses sobre las experiencias de los braceros. Se debe mencionar que de este archivo cito algunos artículos de Ernesto Galarza (1905-1984) un periodista mexicano que se dedicó a reportar lo sucedido con los braceros y con otros migrantes mexicanos que se desplazaron a EUA, sus textos estuvieron caracterizados por su trabajo de campo y por tener tintes de denuncia. Lo ue configura para mí una fuente sumamente importante. Particularmente Selser recopiló mucho de su material, la desventaja fue que en algunos documentos no registró la como tal la fuente y puede confundirse con escritos de otros reporteros.

Otro archivo en el que me apoyaré será el *Bracero History Archive* (BHA) que está totalmente digitalizado y se encuentra a cargo del Centro de Historia y Nuevos Medios (CHNM) de la Universidad George Mason. Este acervo cuenta con documentación oficial-burocrática del Programa Bracero, pasaportes de trabajo y fotografías que han donado familiares de los braceros, que serán de suma relevancia para indagar lo cotidiano. Es un archivo que sigue en proceso de construcción. Incluso, el repositorio queda abierto para que a lo largo de los tiempos se sume cualquier testimonio, entrevista o documento referente al tema. Asimismo, se consultarán los documentos digitalizados que contiene *The Smithsonian Institute*, el compendio de información más grande del mundo, que respecto a los braceros, alberga más de mil fotografías que

Leonard Nadel (1916-1990)³³ tomó en diferentes centros de trabajo de Texas y California. Es importante mencionar que aun cuando este compendio de imágenes es bastante amplio y ya bastante conocido, no se ha explotado. Las fotografías en algunos casos son meramente ilustrativas e incluso se usan sólo para portadas de libros como es el caso de Jorge Durand. Como tal, no hay algún álbum publicado con las imágenes, pero *The Smithsonian Institute* cada año realiza una exposición con las fotografías, cada vez se seleccionan diferentes imágenes y se les coloca en forma de narrativa.

La manera en que se presentan las imágenes de la vida cotidiana de los braceros, en forma de secuencia narrativa sobre un acontecimiento concreto, es una idea retomada de un artículo llamado “Los colores de la rebeldía, Gustavo Chávez Pavón, “an-artista””³⁴ de Carlos Alberto Ríos Gordillo, donde se colocaron una serie de imágenes con la intención de tener una narración iconográfica y para dar cuenta un proceso consecutivo de la elaboración de la pintura colectiva de los espacios autónomos del CNI en 2017.

Se debe tener en cuenta que este trabajo mira a los más desfavorecidos, a los trabajadores. Seres que han sido marginados y considerados, usando las palabras de Eduardo Galeano, multitudes anónimas, “los nadie”, que no figuran en la historia universal pero sí, en las notas rojas de la prensa local. De lo que no se mira y que sin embargo, debe ser mirado. De las pequeñas, minúsculas cosas de la gente anónima que los intelectuales suelen despreciar.

³³ Leonard Nadel (1916-1990) nació en Harlem, Nueva York, de padres inmigrantes austrohúngaros. Sirvió en el ejército durante la Segunda Guerra Mundial y luego obtuvo una maestría en Educación en el Teachers College de la Universidad de Columbia. Se mudó a Los Ángeles y estudió en el Art Center College of Design, y fue contratado para documentar las condiciones de vida en los barrios marginales de la ciudad y los nuevos proyectos de vivienda de la posguerra. Durante casi 30 años trabajó como fotógrafo independiente para publicaciones como Los Angeles Times , Harvester News , Life y Business Week. / Loza, Mireya y Bill Johnson González. "Acerca del fotógrafo: Leonard Nadel". *Diálogo* , n.º. 2, Proyecto MUSE, Universidad Johns Hopkins, 2016.

³⁴ Ríos Gordillo, Carlos Alberto, “Los colores de la rebeldía, Gustavo Chávez Pavón, “an-artista””, en *ALTERIDADES*, n.º 59, UAM-I, México, 2020.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO ECONÓMICO-POLÍTICO, ANTECEDENTES MIGRATORIOS, ORÍGENES Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PROGRAMA BRACERO: 1942-1964

...siempre que la economía norteamericana ha tenido necesidad de mano de obra barata para su propio desarrollo, las restricciones en la frontera se suavizan y la inmigración de mexicanos es alentada. Por el contrario, en épocas de depresión económica, las restricciones se vuelven más rígidas, la frontera se cierra a la inmigración y se siguen políticas de repatriación³⁵.

Patricia Bueno y Maciel David Heer

Este capítulo está compuesto de tres apartados, el primero analiza la estructura global en que se enmarcó el Programa Bracero enfocándose en la relación entre el proceso de globalización y la migración. Asimismo, este apartado explica los antecedentes migratorios entre México y EUA tratando de ver cómo desde las postrimerías del siglo XIX y los inicios del XX, se consolidó una tradición caracterizada por el sometimiento de México a las necesidades políticas y económicas estadounidenses, que terminó heredándose en 1942 al Programa Bracero.

El segundo apartado esclarece primeramente, las causas políticas, económicas y sociales que gestaron el convenio bilateral haciendo mención de la incesante demanda de mano de obra que exigía la industria de la Segunda Guerra Mundial, el ascenso económico de EUA en el mundo y las condiciones y altos costos de vida de los campesinos en México. En segundo lugar, detalla algunas generalidades del Programa Bracero como las relaciones diplomáticas que se llevaron a cabo para firmar el acuerdo migratorio en 1942, los meses y años de mayor demanda de mano de obra, los derechos que en papel se le otorgaron al bracero y las actividades principales que desarrollaron los mexicanos en los campos agrícolas de EUA. En tercer lugar, explica el impacto que tuvo la producción agrícola mexicana a raíz de la salida de los

³⁵ Bueno, Patricia y Heer, Maciel David, Aztlán: *Historia contemporánea del pueblo chicano*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976, p. 09.

campesinos, pero en contraposición, se habla de la llegada de divisas y el apoyo a la economía familiar de los migrantes. Por otra parte y para comenzar a cerrar el capítulo se exponen algunas posibles causas del término del convenio, esto con la intención de tener una visión global del proceso.

El tercer apartado del capítulo retoma por primera vez la vida cotidiana del bracero para explicar cómo fue el proceso burocrático de reclutamiento. Aquí se explican las convocatorias, la extorsión y coyotaje, los costos del enrolamiento, la larga estancia en centrales camioneras y centros de reclutamiento, los humillantes exámenes médicos, la fumigación con productos tóxicos y la extracción de sangre para enviar plasma a los soldados de la guerra.

1.1 Estructura global en que se enmarcó el Programa Bracero y antecedentes migratorios México-EUA

Si bien, el proceso de globalización comenzó desde la llegada de los europeos a nuestras tierras, se intensificó y terminó de consolidar en el siglo XX con los avances tecnológicos.³⁶ En teoría, la globalización traería consigo algunos “beneficios” como que cada país aprovechara su especialización y su producción para exportar e importar abaratando los precios y mejorando salarios y empleos. Con todo ello, la brecha de la desigualdad social se estrecharía y como lo menciona Victor Tokman, se intensificaría el intercambio y enriquecimiento cultural³⁷, tecnológico y científico. Pero la experiencia demuestra que esos “beneficios” son volátiles y contrariamente, hay efectos negativos que permanecen y crecen, tal como el desplazamiento forzado de la mano de obra y las peripecias que ello se desprenden.

Desde nuestra lectura, la globalización es un sistema arbitrario, nada democrático y sí bastante impositivo, donde cualquier esfera de la vida se vuelve mercantilizada. En este

³⁶ Martín Cabello-Antonio, “Sobre los orígenes del proceso de globalización”, en *Methaodos, Revista de Ciencias Sociales*, nº 7-20, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, 2013, pp. 09.

³⁷ Tokman, Victor, “Globalización, empleo y equidad. Expectativas, realidades y desafíos”, en Del Palacio, Alejandro (coord.), *México en el mundo, estrategias para el futuro*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2006, p. 207.

sentido, todo tiene un precio y es sujeto de negociación³⁸, incluso las personas son vistas únicamente como fuerza de trabajo. Los mercados internacionales por tanto, funcionaron y funcionan a grapa de la evolución favorable de la pobreza y la inequidad³⁹; a costo de trabajadores mantenidos en situaciones de miseria, precariedad y desigualdad social; de migrantes, como es el caso del Programa Bracero, que son obligados a desplazarse de sus tierras en busca de “mejores condiciones”, de la explotación de los recursos naturales y de la acumulación de la riqueza en manos de unos cuantos. Debido a la competitividad internacional, se buscó reducir el costo de producción (explotación de recursos) y se bajó el salario al máximo (explotación laboral).

En la globalización la fuerza de trabajo es una mercancía más porque se puede comprar y exportar. Además, porque a las personas involucradas en el canje económico entre países, se les trata como a objetos y no como a humanos. En la globalización hay un “tránsito de personas que, en busca de mejores condiciones de vida, se desplazan a lugares distintos de su lugar de nacimiento”⁴⁰. Como lo señala Ludmila Borosovna:

Los movimientos territoriales de población se encuentran en relación con las características adoptadas por el proceso de desarrollo y evolución socioeconómica de un país o región. Las migraciones, se conciben como una manifestación del desigual desarrollo entre regiones geográficas. El desequilibrio representa el factor explicativo más general para este fenómeno. Por lo anterior se reconoce que tanto las migraciones internas como las internacionales se originan básicamente (aunque no de manera exclusiva) por factores económicos.⁴¹

³⁸ Ibarra Cisneros, Manuel Alejandro, “Los efectos adversos de la globalización”, en *Aportes*, volumen 14, n° 40, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2009, p.102.

³⁹ Ornelans, Jime, “Aproximación a una visión crítica del mundo de la globalización neoliberal”, en *Aportes*, volumen 8, n° 25, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2004. / Tokman, Victor, *op. cit.*, pp. 205-206.

⁴⁰ Martínez, Graciela, Cobo, Salvador David y Narváez, Juan Carlos, “Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México”, en *Perfiles Latinoamericanos*, n° 45, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2015, p. 128. / Alba, Francisco, Castillo, Manuel Ángel y Verduzco, Gustavo, (coord.), *Los grandes problemas de México III*, Migraciones Internacionales, COLMEX, México, 2010.

⁴¹ Borosovna, Ludmila, *Migración y políticas de población en México 1940-1990*, Programa de Estudios Municipales, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, en línea, disponible en:

Marx advirtió en 1872 que el libre mercado establecería demanda de mano de obra⁴² y por consiguiente se generaría movilidad humana. De acuerdo con Jaime Gómez, para Julian Simon, la migración es una mercancía que llega a países necesitados de mano de obra. Para Massey y la escuela neoclásica, el origen de la migración internacional es de carácter económico y han de buscarse sus causas en la diferencia salarial entre países. En este sentido, podemos decir que el proceso de globalización económica conllevó el impulso y la aceleración de la migración. Se intensificaron las relaciones de mercado entre países⁴³ y el flujo de mano de obra, con ello satisficieron su déficit de trabajadores para sostener su hegemonía económica y sus procesos de acumulación⁴⁴.

Los procesos demostraron entonces que en la práctica la globalización no alcanzó a unificar los criterios y las propuestas de crecimiento mundial equitativo. Por el contrario, creció la inequidad entre los países desarrollados y los que están en⁴⁵ “vías de desarrollo”⁴⁶, —si es que se le puede llamar desarrollo a sistemas como el de EUA—, y por tanto la marginalidad y la precariedad en la mayoría de quienes trabajan para sostener el sistema. Concretamente México, los demás países latinoamericanos y, en general, los mal denominados del “tercer mundo”⁴⁷, sólo se han integrado a la

<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal4/Geografiasocioeconomica/Geografiapolitica/08.pdf>, consultado el 20/04/2020.

⁴² Gómez Walteros, Jaime Alberto, “La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual”, en *Semestre económico*, volumen 13, n° 26, Universidad de Medellín Colombia, Colombia, 2010, p. 91.

⁴³ Overbeek, Henk, “Neoliberalism and the Regulation, of Global Labor Mobility”, en: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, volumen 581, n° 1, EUA, 2002, p. 74.

⁴⁴ Potts, Lydia, *The World Labour, Market. A History of Migration*, Zed Books Ltd, Nueva Jersey-Londres, 1990, p. 25.

⁴⁵ Ibarra Cisneros, *op. cit.*, p. 103.

⁴⁶ “Habrá que reescribir muchos de los libros de historia, geografía y economía que están en las estanterías. En 2016 el Banco Mundial ha decidido prescindir en sus informes oficiales de la terminología “países en vía de desarrollo”, una categoría que agrupa tradicionalmente a las economías menos avanzadas. Hay que poner al día la manera en que pensamos dichos países”, explicaron los economistas de esta institución Tariq Khokhar y Umar Serajuddin. El Banco Mundial optará ahora por clasificar países en bloques regionales (por ejemplo América Latina, Este de Asia, etcétera)” Sandri M., Piergiorgio, “La pobreza cambia de nombre”, en *La Vanguardia*, sección Economía, Barcelona, mayo de 2016. / El concepto “vías de desarrollo” es sumamente, ambiguo, discriminatorio y falso. Disfraza la pobreza de los países, la catástrofe alimenticia, educativa y cultural. Dichos países son la base de los también mal llamados “desarrollados”, son el basurero, el lugar de la extracción de recursos naturales y humanos, los que proporcionan mano de obra barata, los que perecen a costas de otros. Es urgente preguntarnos ¿qué se entiende hoy por desarrollo? ¿desarrollo de qué y de quienes? ¿acaso el desarrollo del destructivo y feroz capitalismo es lo que entendemos por desarrollo total?

⁴⁷ Alejandra del Rocío Bello Urrego de la Universidad de Paris, Francia, señala que el concepto “tercer mundo” es un dispositivo moderno/colonial de reproducción de hegemonía euroreferenciada. Bello Urrego, Alejandra del Rocío,

globalización como países que se subscriben a acuerdos multilaterales de comercio para proporcionar materia prima y mano de obra barata, o como países que rebajan los aranceles y sus políticas económicas⁴⁸.

Gámez señaló en 2003 que en la primera mitad del siglo XX EUA comenzó un proceso de ascenso como potencia hegemónica y trató de posicionarse como la única, la más importante, capaz de incidir sobre las políticas de cualquier otra economía⁴⁹. De hecho, el mayor empuje económico fue a causa de la Segunda Guerra Mundial, que en el fondo era una disputa por posicionamiento, además la industria de la guerra que se desató en EUA presionó el arranque de diferentes fábricas, máquinas especializadas y diferentes productos como los enlatados, las armas y demás, que se comercializarían en el mundo entero. Esto a su vez, provocó que llegaran grandes cantidades de mano de obra barata al país, como se verá más adelante. Como lo sostiene Eduardo Galeano, los países de América Latina, fueron los más afectados respecto a este ascenso de EUA en la primera mitad del siglo XX, la región pasó a una nueva forma de imperialismo, no europeo, sino estadounidense caracterizado por el saqueo constante de materia prima y la explotación de los habitantes de la región.⁵⁰

Específicamente, para el desarrollo de la economía estadounidense la fuerza de trabajo del pueblo mexicano fue incondicional⁵¹. Incluso, cuando lo necesitó, el gobierno vecino del norte propició las condiciones para obtener un flujo migratorio legal y, en épocas de contracción económica, lo frenó a través de la repatriación y deportación⁵². De hecho, la migración mexicana a EUA se diferencia de otras, entre muchas cosas más, por las

“análisis del concepto ‘Tercer mundo’”, en *Universitas humanística*, n° 79, Bogotá, Colombia, enero-junio de 2015, p. 52.

⁴⁸ Ibarra Cisneros, *op. cit.*, p. 102.

⁴⁹ Gámez, Alba, “Regionalización y globalización: los países en desarrollo en la política económica internacional de la posguerra fría”, en *Aportes*, volumen 8, n° 22, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003.

⁵⁰ Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Monthly Review, Uruguay, 1971, pp. 5-6.

⁵¹ Hay que tener presente que no sólo el avasallante capitalismo estadounidense fue la causa de la migración mexicana, también, en menor medida, las condiciones sociales de México cooperaron para promoverla como más adelante lo explicaré. Por ejemplo, la herencia económica del Porfiriato y la Revolución Mexicana fueron procesos históricos nacionales que impulsaron la migración al país del norte.

⁵² Heer, Maciel David, “Al norte del río bravo (pasado inmediato) (1930-1981)”, en González Casanova, Pablo, (coord.), *La clase obrera en la historia de México*, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 08.

intermitentes exportaciones masivas alternadas de con periodos incentivos para que se migre.⁵³ En este marco emergió el “Programa Bracero: 1942-1964”, un proceso migratorio “legal” gestado por Estados Unidos y México que, como sostiene Gilbert Gonzáles, fue producto imperialista de políticas internacionales de trabajo⁵⁴. El programa Bracero fue resultado de dicho sistema⁵⁵ debido a que respondió a: la incesante necesidad de EUA por colocarse a la cabeza de la política y economía mundial; la escasez de mano obra que se gestó en dicho país a partir de la Segunda Guerra Mundial y a la necesidad de cubrir la demanda de producción de EUA. México, al ser un país en “vías de desarrollo” en 1940, dependía económicamente de EUA y se limitó, como se verá más adelante, a asociarse indirectamente y a apoyarle durante el conflicto bélico del momento y a cubrir su falta de mano de obra para satisfacer la demanda de producción y continuar con su ascenso económico mundial.

Ahora bien, como ya se mencionó, esta estructura mundial no dio frutos únicamente en la migración México-EUA de 1942. Desde inicios del siglo XX, paralelamente a los reacomodos mundiales, se gestaron características migratorias que terminaron heredándose al convenio binacional de los 40. Al despertar el siglo XX por ejemplo, los movimientos poblacionales respondieron a cuestiones políticas, económicas y sociales de ambas naciones, pero fundamentalmente a los intereses de EUA. En 1880 China era el principal exportador de mano de obra barata hacia Estados Unidos, pero en 1882, debido a un miedo generalizado de invasión poblacional y de expansión de los pensamientos orientales, que se oponían a los ideales anglosajones, se decretó la *Ley de Exclusión de Inmigración*, que puso fin a la llegada de los asiáticos.

⁵³ Báez-Villaseñor Moreno, María Estela, Moyano Pahissa, Ángela, *Voces y experiencias de quienes forjaron una nación. La inmigración a EUA de la época colonial al siglo XX*. Biblioteca de Signos, UAM-I, México, 2017, p. 299.

⁵⁴ Gonzales, Gilbert G., *Guest workers or Colonized labor? Mexican Labor Migration to the United States*, Boulder, Aradigm Publishers, EUA, 2006, p. 02.

⁵⁵ Sandoval Palacios, Juan Manuel, “El programa Bracero, los programas de trabajadores temporales (PTT) y el mercado mundial de fuerza laboral”, en Grijalva, Aidé, Arriaga, Rafael, (coord.), *Tras los pasos de los braceros, entre la teoría y la realidad*, Universidad Autónoma de Baja California, IIS, Juan Pablos Editor, México, 2015, p. 77. / Potts, Lydia, *op. cit.*, p. 15.

Hubo entonces que buscar nuevos trabajadores y se volteó a ver a México⁵⁶ porque era un país cercano y salía más barato trasladar de ahí a la gente. Además, éstos podían regresar a su país en tiempo de desocupación⁵⁷. Esta decisión se complementó con las “buenas” relaciones que se habían y estaban construyendo con Porfirio Díaz. Recordemos que durante el Porfiriato, México fue reconocido políticamente frente a su vecino del norte⁵⁸ y con ello se retiró la constante amenaza de invasión. Asimismo, Ignacio L. Vallarta, el representante de la política exterior, negoció la deuda externa y acordó el pago puntual de la misma. Además, Díaz permitió que los estadounidenses compraran propiedades en México y que sus empresas invirtieran en líneas férreas y en fábricas de textiles. Del mismo modo, se comprometió a tranquilizar a los indios fronterizos⁵⁹.

En particular, la implementación del ferrocarril ayudó a conectar el sur y el centro del país con EUA. El Norte dejó de ser la acostumbrada zona solitaria e incomunicada y pasó a ser la región intermedia del comercio. El ferrocarril integró la economía del resto del país y la colocó bajo la influencia estadounidense⁶⁰. Con todo esto, la relación entre EUA y México se intensificó y se gestó una dependencia política y económica⁶¹ caracterizada por la salida de mercancía de la frontera mexicana hacia el norte⁶². Así, en el Porfiriato salieron cantidades interesantes de mexicanos para laborar en EUA. En 1880 cruzaron 68 399 trabajadores y trabajadoras, en 1890 fueron 77 853 los y las que se desplazaron y en 1900 se sumaron un total de 103 393, tal como se verá representado más adelante en la gráfica número dos.⁶³

⁵⁶ Galarza, Ernesto, *Merchants of labor: the Mexican bracero story, and account of the managed migration of Mexican farm workers in California, 1942-1960*, McNally & Loftin, Publishers, EUA, 1964, p. 43.

⁵⁷ Herrera Lasso, Luis (coord.), *México país de migración*, Siglo XXI, México, 2009, p. 27.

⁵⁸ Gómez Méndez, Sergio Orlando, *et. al. Historia de México*, Limusa, México, 2005, p. 201.

⁵⁹ *Ibidem*. p. 202.

⁶⁰ Catz, Friedrich, *De Díaz a Madero, Orígenes y estallido de la revolución mexicana*, Editores Era, México 204, p. 15.

⁶¹ *Ibidem*, p 18.

⁶² Gómez Méndez, Sergio Orlando, *op. cit.*, p. 208.

⁶³ Santiago León, Antonio, *La contratación de braceros en la ciudad de Oaxaca en 1944.*, El Colegio de San Luis, 2015, p. 25.

En la primera década del siglo XX, el 72% de la población mexicana vivía en comunidades rurales, cada una con menos de 2 500 habitantes, además, el 75% de la población se dedicaba a trabajar la tierra⁶⁴. Las condiciones económicas mexicanas del momento empujaron a los campesinos a migrar para intentar mejorar su situación. Para entonces, la base alimenticia doblaba su precio⁶⁵, por ejemplo, el maíz que en 1897 costaba \$2.02 pesos, para 1901, sólo tres años después, subió a \$3.15 pesos. Entre 1884-1911 el frijol subió más del 100%, el maíz 120% y el chile 807%⁶⁶.

Dicho panorama se complementó con la floreciente economía del suroeste de Estados Unidos, sobre todo la de California y Texas⁶⁷, donde “la agricultura de riego tiene una alta demanda que se intensificó con el arribo de los cultivos industrializados, ya que se necesitaba mucha gente para procesarlos, empacarlos y transportarlos”⁶⁸. Los campos de betabel fueron una industria de prioridad porque sustituían a la caña de azúcar (que no era producida debido a las condiciones climatológicas del país). “En 1899, los campos de remolacha que abarcaban 54 000 hectáreas aumentaron a 150 400 para 1906”⁶⁹. Fue también en estos años que la “Tarifa Dingley (1897) y la Ley de Irrigación de 1902 extendieron su cultivo de algodón desde Texas hasta California”.⁷⁰ Por su parte, “la cosecha de nueces era una industria millonaria que empleaba a cientos de mexicanos. Familias enteras migraban a los campos para recolectarlas. La industria del limón era especialmente atractiva porque daba empleo permanente”.⁷¹

Todos los mexicanos contratados, “recibían salarios muy bajos, aun cuando [por ejemplo], el precio de esta remolacha azucarera iba en continuo aumento. Entre 1909 y 1927, el precio [de ésta] aumentó 60 por ciento, mientras que el salario de los

⁶⁴ S/A, “Síntesis... *op. cit.*

⁶⁵ Los altos precios en la base de la alimentación de los mexicanos para inicios del siglo XX desencadenaban el alza de productos secundarios, tanto alimenticios como industriales, tales como la manta, el azúcar y el tabaco.

⁶⁶ Gómez Méndez, Sergio Orlando, *op. cit.*, p. 209.

⁶⁷ Myron, Gutmann, *et al.* “Los efectos demográficos de la Revolución Mexicana en Estados Unidos”, en *Historia Mexicana*, volumen 50, n° 1, México, 2000, p. 147.

⁶⁸ Báez-Villaseñor Moreno, María Estela, *op. cit.*, p. 299.

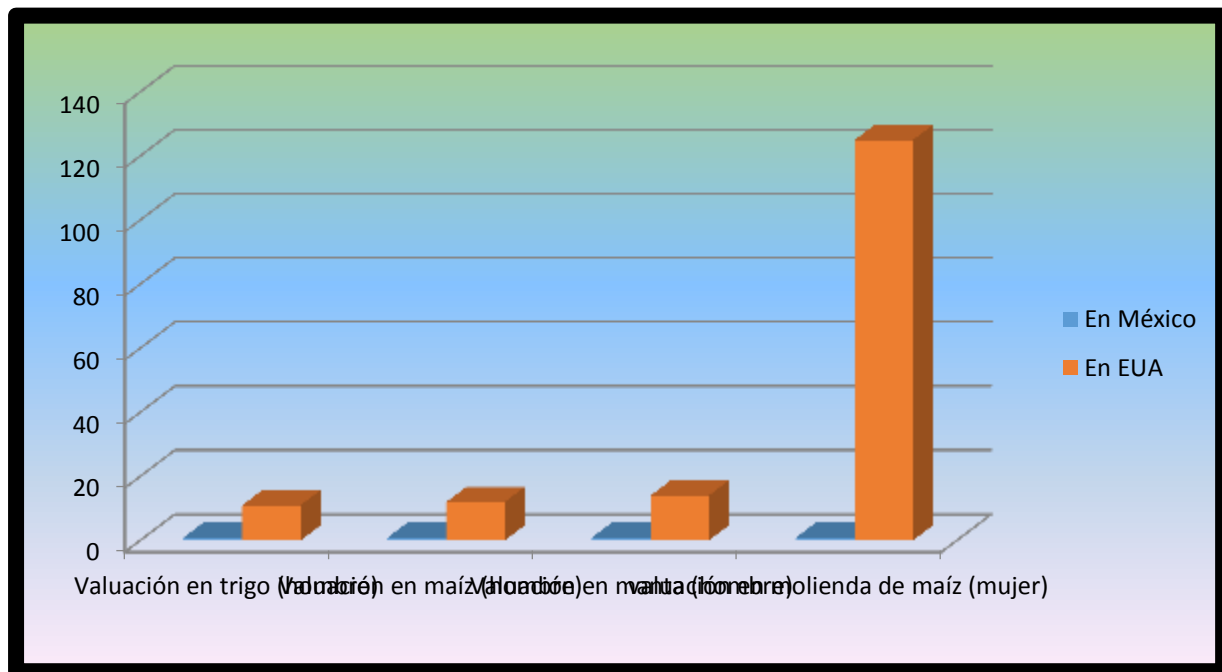
⁶⁹ *Ibidem*, p. 300.

⁷⁰ *Loc. cit.*

⁷¹ *Ibidem*, p. 301

mexicanos subió tan sólo 22 por ciento”.⁷² La gran paradoja que acompañó a toda la migración México-EUA en el siglo XX fue que a pesar de los bajos salarios en las tierras estadounidense, los mexicanos ganaban más que en su tierra natal. En EUA “El trabajo del jornalero, valuado en trigo, valía 11 veces más que el trabajo del campesino mexicano; valuado en maíz, 12 veces más; y en manta, 14 más”⁷³. El trabajo desempeñado por la mujer mexicana (seis horas moliendo en el metate maíz nixtamalizado por ejemplo) era valuado 125 veces más como se muestra en la siguiente gráfica (Véase gráfica 1). Los que se dedicaban al campo mexicano trabajaban más de 12 horas diarias por una paga de 18 centavos, mientras que EUA pagaba 1.50 dólares, por menos horas de jornada⁷⁴.

Comparación de la valuación del trabajo de un jornalero en EUA y México en el porfiriato



Grafica 1. Comparación de la valuación del trabajo de un jornalero en EUA y México en el porfiriato. Elaboración propia a partir de información recabada en Gómez Méndez, Sergio Orlando, *et. al. Historia de México*, Limusa, México, 2005, p. 209.

⁷² *Ibidem*, p 300.

⁷³ Gómez Méndez, Sergio Orlando, *op.cit.*, p. 209.

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 210-211.

Dichas condiciones, sumadas a las de la “fácil” comunicación y transporte entre ambas naciones (gracias al ferrocarril), la vida precaria de los campesinos y la naciente potencia al norte de México, provocaron que en el último año de la dictadura porfiriana se firmara un acuerdo entre ambas naciones para que a través del ferrocarril fueran a trabajar al norte más de 100 000 mexicanos en la primera década del siglo⁷⁵.

En 1910, cuando la Revolución Mexicana llegó, el 89% de la población mexicana vivía en espacios rurales. Había sólo 36 ciudades, no necesariamente plenamente industriales, pues su categoría de ciudad respondía más a la cantidad poblacional (15 mil habitantes o más cada una). En total, en todas ellas vivían 1.8 millones de personas, lo que no representaba ni el 12% de los mexicanos. Las ciudades más grandes y pobladas se encontraban en el norte y el centro del país⁷⁶.

En 1910 muchos hombres abandonaron sus tierras y trabajo para sumarse de forma voluntaria o forzosa a la guerra civil. El abandono del trabajo agrícola se resintió en el primer año y la producción de frijol, por ejemplo, descendió en 50,000 toneladas y la de maíz en 603,000. La situación generó desorden a nivel nacional y la economía se modificó radicalmente. El salario mínimo se recortó un 12 % comparado con el que se tenía en 1890 y el índice de precios aumentó un 35%. Ante este panorama, la migración se vio como un escape a la miseria y a la violencia vivida, era incluso una forma de sobrevivir, de no ser enlistado en las filas federales o alzadas.

Durante la Revolución Mexicana no se negociaron convenios; no hubo con quien firmarlos y no fueron necesarios, pues decenas de personas cruzaban a diario el Río Bravo para refugiarse y tratar de sobrevivir. Entre los migrantes “se encontraban, por primera vez, un buen número de personas de clase media y alta que esperaba regresar a México después del conflicto”⁷⁷. Además, recordemos que para entonces el 70% de la

⁷⁵ Durand, Jorge, “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance Crítico”, en *Migración y Desarrollo*, n° 009, Red Internacional de Migración y Desarrollo, México, 2007, p. 28.

⁷⁶ Alba, Francisco, *op. cit.*, pp. 67-68.

⁷⁷ Báez-Villaseñor Moreno, María Estela, *op. cit.*, p. 301.

población tenía menos de 30 años, la edad propicia para migrar⁷⁸. Fue así que se trasladaron a EUA un total de 221 915 mexicanos⁷⁹. Las consecuencias de este éxodo fueron graves en diferentes niveles, primeramente, “Muchos se quedaron para siempre; por ejemplo, en 1970, en El Paso la población encuestada reveló que sus antepasados habían llegado a la ciudad durante el éxodo de la época revolucionaria”⁸⁰. En segundo lugar, a los que llegaban, los bañaban con una mezcla de vinagre y gasolina,⁸¹ prácticas que se extenderían hasta el Programa Bracero con la fumigación con DDT altamente tóxico como se explicará más adelante. En tercer lugar, se causó una enorme desestabilización económica y social en el suroeste estadounidense y “se intensificó el prejuicio angloamericano llevando al cisma final entre mexicanos y chicanos. Al ser físicamente iguales a los mexicanos, estos últimos sufrían el mismo estigma que los recién llegados”⁸². Con ello, se tomó como medida de defensa, el distanciamiento de los chicanos hacia los mexicanos, incluso se negaba la ascendencia para escapar al prejuicio anglo y a sus efectos económicos.⁸³ “Dos barrios distintos empezaron a formarse con diferencias en lenguaje, costumbres y ceremonias religiosas. Ambos, sin embargo, sentían gran hostilidad y resentimiento hacia el angloamericano”.⁸⁴

Para este momento, los migrantes provenían mayoritariamente de Coahuila, Sonora, Chihuahua y Nuevo León, aunque otros estados como Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Michoacán también enviaban y al igual que en el Porfiriato, casi todos fueron trabajadores agrícolas.⁸⁵ Hay que destacar que, en contraposición con el Programa Bracero vigente en la década de los 40 o con la actualidad, los flujos migratorios se originaban fundamentalmente en el Occidente y Norte de México y no del resto del territorio nacional⁸⁶.

⁷⁸ Bueno, Patricia y Heer, Maciel David, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁷⁹ Herrera Lasso, Luis, *op. cit.*, p. 28.

⁸⁰ Báez-Villaseñor Moreno, María Estela, *op. cit.*, p. 302.

⁸¹ *Loc. cit.*

⁸² *Loc. cit.*

⁸³ *Loc. cit.*

⁸⁴ *Loc. cit.*

⁸⁵ *Ibidem.* p. 300.

⁸⁶ Alba, Francisco, *op. cit.*, p. 12.

En 1917 cuando EUA entró de lleno a la Primera Guerra Mundial miles de sus varones de edad laboral abandonaron sus trabajos y participaron en la guerra⁸⁷. Esto provocó una invitación oficial a los mexicanos para que fueran a trabajar en su ferrocarril o en sus tierras⁸⁸. Incluso, se sabe que algunos inmigrantes mexicanos se enlistaron en las filas del ejército estadounidense y lucharon en la primera gran guerra a favor de dicho país. Se debe mencionar que la intención de la política de 1917 fue frenar a los asiáticos, pero también a los que escapaban de la guerra de Europa del este y del sur, y que se excluyó⁸⁹ a los mexicanos de dicha promulgación⁹⁰. Para 1918 más de 60,000 mexicanos (que ya radicaban allá e inmigrantes recién llegados) fueron enviados a la guerra. Pese a que no hay registros exactos de este movimiento migratorio con la Primera Gran Guerra, se estima que después de la guerra civil mexicana y hasta 1917 los migrantes sumaron 1370 000.⁹¹

Con el control de la migración europea y asiática, la presencia de mexicanos se incrementó en tierras estadounidenses, lo que llevó al crecimiento demográfico, el aumento de tierras sembradas, la acentuación de la producción y los bajos costes de la misma⁹². Podemos decir que entre 1910 y 1920 aproximadamente más de millón y medio de personas cruzaron la frontera del norte mexicano y se ocuparon fundamentalmente de trabajar en el campo, las industrias, los ferrocarriles y la guerra.⁹³ Con el tiempo el movimiento poblacional disminuyó y entre 1920 y 1928 se registraron 583 957 migrantes.⁹⁴

⁸⁷ Durand, Jorge, *op. cit.*, p. 29.

⁸⁸ Herrera Lasso, Luis, *op. cit.*, p. 30.

⁸⁹ La excepción que se le hizo a la población mexicana no fue gratuita, como ya lo mencioné, EUA necesitaba de mano de obra para paliar la demanda industrial de la guerra y la falta de trabajadores, pero también, para que fueran enrolados y mandados al combate como carne de cañón.

⁹⁰ Ortega Velázquez, Elisa, “La consolidación histórica de la migración irregular en Estados Unidos: leyes y políticas migratorias restrictivas, ineficaces y demagógicas”, en *Norteamérica*, volumen 12, n° 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017, p. 200.

⁹¹ Santiago León, Antonio, *op. cit.* p. 25.

⁹² Tapias Cote, Carlos Guillermo, “La migración por la Gran Guerra 1914-1918 y su relación con Latinoamérica”, en *Revista Grafía*, volumen 11, n° 2, Universidad Autónoma de Colombia, Colombia, 2014, p. 74.

⁹³ Santiago León, Antonio, *op. cit.* p. 25.

⁹⁴ *Loc. cit.*

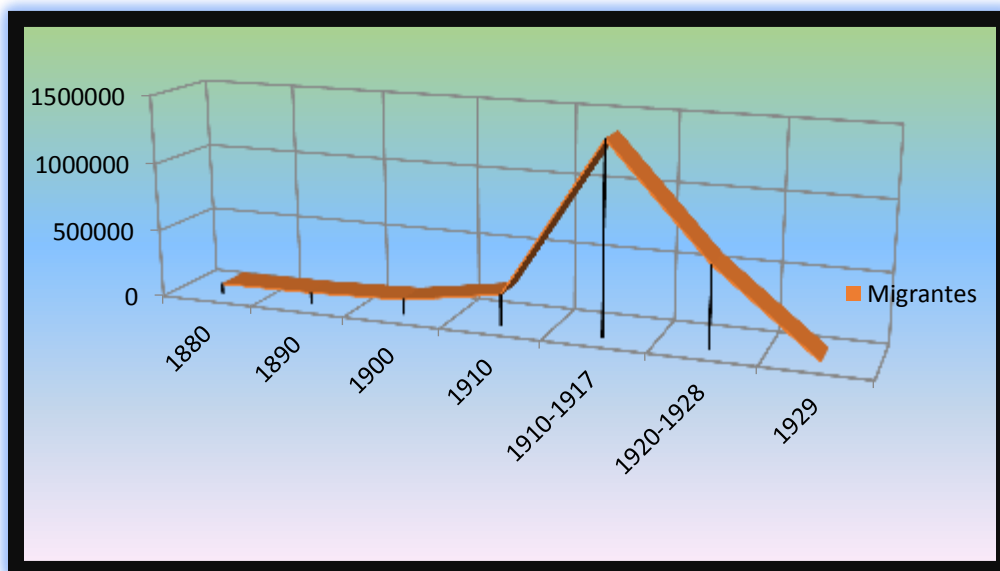
Con la crisis de 1929-1934, conocida como la Gran Depresión, se declararon en quiebre emparadoras de carne, minas, manufactureras, la agricultura y los ferrocarriles, y, con ello, se quedaron sin empleo los mexicanos: “nunca fue más cierta la verdad conocida de que los mexicanos eran los primeros despedidos y los últimos contratados que durante la época de la depresión”⁹⁵. En 1934 se aprobó en California una ley que prohibía dar a los extranjeros empleos en obras públicas. Asimismo, para tratar de paliar la crisis, se propuso la repatriación de los trabajadores mexicanos, incluidos los que habían nacido en EUA pero eran de padres mexicanos. La implementación de dicha política logró expulsar alrededor de 300,000 personas⁹⁶ y frenar la inmigración mexicana.

Podemos decir entonces, como lo demuestra la siguiente gráfica (Véase, gráfica 2) que entre 1880 y 1929 el proceso migratorio mexicano ascendió manteniendo un pico máximo con la primera Gran Guerra y descendiendo conforme se acercaba la Gran Depresión para después aumentar con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, como se verá más adelante.

⁹⁵ Heer, Maciel David, “Al norte...”, *op. cit.*, p. 15.

⁹⁶ Bueno, Patricia y Heer, Maciel David, *op. cit.*, p. 09.

Cantidad de migrantes mexicanos en EUA (1880-1929)



Gráfica 2. Cantidad de migrantes mexicanos en EUA (1880-1929). Elaboración propia a partir de información proporcionada en Santiago León, Antonio, *La contratación de braceros en la ciudad de Oaxaca en 1944.*, El Colegio de San Luis, 2015, p. 25.

Asimismo, con estos parámetros sostenemos que la inmigración mexicana en Estados Unidos dependió históricamente de las condiciones sociales y políticas de ambas naciones, pero, principal y fundamentalmente, de la lógica de producción estadounidense, pues, por ejemplo, como lo menciona Marcelino Pañuelas, en tiempos de cosechas “los granjeros norteamericanos (sic) los recibían con los brazos abiertos, les proporcionaban trabajo sin preguntar ni el nombre [...] porque Estados Unidos necesitaba aproximadamente 1,000,000 de migrantes o trabajadores nómadas para recoger las cosechas”⁹⁷. Estos antecedentes migratorios de postrimerías del siglo XIX hasta 1940, sin duda generaron una “cultura” de la migración México-EUA, que sentó las bases de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1942 con el Programa Bracero.

⁹⁷ C. Pañuelas, Marcelino, *Cultura hispánica en Estados Unidos: los chicanos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, p. 25.

1.2 El Programa Bracero: 1942-1964. Origen y características generales

La razón inmediata y decisiva para iniciar el programa fue la aguda escasez de mano de obra en los Estados Unidos, con la economía de la nación ajustada, a toda capacidad, a la defensa nacional [...] Pero, aunque la contratación intergubernamental de jornaleros comenzó como una necesidad de la guerra, disminuyendo al terminar el conflicto, el programa, como tal, continuó⁹⁸.

Anónimo

A inicios de 1940 la expulsión masiva de mexicanos se fue revirtiendo paulatinamente pues EUA necesitó de nuevo sus servicios para el trabajo y para su ejército⁹⁹. Después del ataque japonés a Pearl Harbor (diciembre de 1941), más de un tercio de millón de hombres y mujeres formaron parte de las fuerzas armadas de EUA. La Segunda Guerra Mundial demandó un impulso para la industria de la alimentación y de las fibras, y por tanto, una gran fuerza de mano de obra barata disponible para satisfacer las necesidades de una economía en expansión, por ejemplo:

Arizona había empezado a ser una gran industria de importancia la de un tipo especial de algodón, el “algodón pima”, y pretextando que aquel cultivo especial se pudriría en los campos por falta de pizcadores de algodón expertos, los empresarios consiguieron la ayuda del ejército estadounidense para importar trabajadores de México, de los cuales pedían cuando menos 5000 al año. Los jefes del ejército que apoyaban esta petición declaraban que se necesitaba el algodón pima para remplazar la seda en la fabricación de globos de barrera antiaéreos. Otros estados del sudoeste, como California, Nuevo México y Texas, siguieron el ejemplo y también iniciaron trámites para obtener mano de obra mexicana¹⁰⁰.

El clima de la segunda Gran Guerra pesó demasiado. Los conflictos internacionales exigieron hombres para el combate y la satisfacción de las necesidades logísticas que se suscitaron. La situación en Estados Unidos fue de intenso trabajo, la producción agrícola “que había sido dependiente de la mano de obra mexicana y que en tiempos

⁹⁸ CAMeNA, Archivo Histórico Gregorio y Marta Selser, fondo A, clave Q US1, expediente 5381, volumen 2-4, foja 01.

⁹⁹ Calavita, Kitty, *Inside the state: The bracero Program, immigration, and the I. N. S.*, Quid Pro, LLC, EUA, p. 19.

¹⁰⁰ Heer, Maciel David, *op. cit.*, p. 91.

de recesión habían optado por la deportación, ahora pedía la liberación de los controles fronterizos y la creación de un programa especial de contratación”¹⁰¹. Incluso el propio presidente Franklin D. Roosevelt “describió el convenio como “un elocuente testimonio del importante papel que México juega en la batalla para la producción de alimentos, de que depende el inevitable éxito de nuestro programa militar”.¹⁰²

La razón oficial que llevó a EUA a gestionar un acuerdo migratorio legal fue precisamente, la falta de mano de obra para su creciente economía¹⁰³. La fuerza de trabajo era urgente y México parecía como un blanco fácil que podía proporcionarla. Tenía expertos milenarios trabajadores del campo que cobraban muy barato y que podían llegar en menos de una semana. Además, como lo señaló Roberto E. Lucey, arzobispo de San Antonio, Texas, los pocos trabajadores de EUA que no fueron a la guerra cobraban más y para los granjeros no resultaba conveniente contratarlos, pues:

Al bracero mexicano se le pueden pagar 50 centavos la hora y si ha entrado ilegalmente, suele estar dispuesto a trabajar por 20 o 30 centavos la hora, una familia norteamericana en cambio, por bajo que sea su nivel de vida, no puede vivir con 50 centavos por hora [...] Por lo tanto, no es escasez de mano de obra en el lado norteamericano la que impulsa a algunos agricultores a pedir que se autorice un reclutamiento unilateral, sino el deseo de poder tener a trabajadores en condiciones que no aceptarían los norteamericanos¹⁰⁴.

Hay que tener en cuenta que el deficiente proceso de urbanización-industrialización en México completó la posibilidad de facilitar el negocio de los hombres. En 1940 los pueblos indígenas sufrieron cada vez más y las comunidades urbanas crecieron porque el gobierno mexicano había fijado el rumbo hacia una rápida industrialización para la nación. Esto redujo el trabajo agrícola en más del 21% y aumentó el trabajo industrial en un 34%. La migración hacia las manchas urbanas creció y evidenció la incapacidad

¹⁰¹ Durand, Jorge, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, El Colegio de México, México, 2016, p. 121.

¹⁰² Báez-Villaseñor Moreno, María Estela, *op. cit.*, p 307.

¹⁰³ Craig, Richard B., *op. cit.*, p. 37.

¹⁰⁴ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 30.

del gobierno para canalizar las demandas y necesidades nacientes. Para muchos, fue migrar o morir, no tuvieron otra salida¹⁰⁵.

La infraestructura mexicana no fue suficiente. La vida de los que llegaron a las ciudades o sus periferias fue precaria y esto hizo que se buscaran opciones, que se apuntara la vista al país hambriento de mano de obra rural¹⁰⁶. De acuerdo con la Organización de Estados Americanos (OEA) y los Sistemas Continuos de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas, el choque entre el trabajo rural, aprendido de toda una vida, y el proceso de industrialización-urbanización que se vivió en la década de los 40 en México, sumado a la floreciente y atractiva economía de EUA, fue la causa del 98 % de la migración¹⁰⁷. Asimismo, los beneficios que México tenía con una política migratoria eran importantes, pues con ello podía obtener divisas, dar ocupación a parte de su población y aliarse a EUA durante la guerra, sin comprometerse militarmente¹⁰⁸.

Con todo ello, en el mes de mayo de 1942 comenzó la gestación del Programa Bracero. En México, el presidente General de División, Manuel Ávila Camacho¹⁰⁹ dictó que se constituyera una comisión integrada por un representante de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), de Gobernación (SEGOB) y del Trabajo y Previsión Social (STPS). La intención fue analizar la forma en que estaban saliendo del país los mexicanos rumbo al norte, identificar los principales conflictos y tratar de plantear algunas soluciones para que los migrantes salieran con garantías otorgadas por la ley mexicana¹¹⁰. Dicho en otras palabras, se estaba analizando la capacidad y viabilidad de convertir en “legal” una migración para trabajo¹¹¹.

¹⁰⁵ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 40.

¹⁰⁶ S/A, “Síntesis...”, *op. cit.*

¹⁰⁷ *Loc. cit.*

¹⁰⁸ Vézina, Catherine, “Programa Bracero y Guerra Fría, auge y declive, 1942-1964”, en *Estudios mexicanos*, vol. 34, Universidad de California, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2018, p. 13.

¹⁰⁹ Para mayor información sobre cómo la idea de los migrantes y el concepto del bracero, configuraba también una estrategia del gobierno en turno para hegemonizar sus ideales de la institucionalización de la Revolución Mexicana y tapan la realidad económica del país, que en el fondo era la que ayudaba a impulsar la migración, y resumir las causas migratorias en un mero espíritu aventurero del mexicano, consultar: Vézina, Catherine, “The Bracero, Hero or Pariah? his media”, en *Signos Históricos*, volumen 21, n° 42, July-December, 2018.

¹¹⁰ Fernández del Campo, Luis, *Los braceros*, Secretaria del Trabajo y Previsión Social, México, 1966, p. 04.

¹¹¹ *Loc. cit.*

De igual manera, en el mismo mes, en Washington se creó un comité para analizar las garantías que se podrían ofrecer a los trabajadores mexicanos. El grupo responsable de analizar dicha situación fue integrado por representantes del “Departamento de Estado, de la Comisión de Mano de Obra de Guerra, del Departamento de Agricultura, del Departamento del Trabajo, del Departamento de Justicia y de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos”¹¹². Además, dicho comité se acercó y consultó a representantes de propietarios agrícolas y algunas organizaciones de trabajadores norteamericanos¹¹³.

Así, oficialmente ambas delegaciones entre el 11 de junio de 1942 y el 21 de junio del mismo año, a través de un intercambio de notas diplomáticas, establecieron un acuerdo entre los gobiernos de Washington y México que reguló la situación migratoria, hasta el momento ilegal¹¹⁴. Se creó una especie de convenio que promovió la contratación legal de trabajadores mexicanos para que prestaran sus servicios en tiempos de trabajo y regresaran a su tierra natal en la desocupación¹¹⁵.

Dicho arreglo bilateral fue nombrado “Programa Bracero” y ha sido considerado el ejemplo más importante que existe, por su dimensión y duración, de los Programas de Trabajadores Temporales a nivel mundial¹¹⁶. Montoya señala que el término “bracero” no fue del todo extraño, porque desde hacía tiempo ya había sido adoptado por los gobiernos de México y EUA para designar a los flujos migratorios de trabajadores¹¹⁷. Bracero proviene de brazos, tiene una connotación directa de trabajo, no sólo se empleó para los que iban a los campos, también para los que fueron a tender las redes de ferrocarril o a trabajar en cualquier otra industria. Este término no surgió en 1942, se usaba con anterioridad para referirse a la fuerza de trabajo que migraba, en el Porfiriato

¹¹² *Loc. cit.*

¹¹³ *Loc. cit.*

¹¹⁴ Al ser éste el primer acuerdo formal migratorio en México de grandes dimensiones, el Estado mexicano no tenía experiencia suficiente para intervenir, no se podía recurrir a fuentes anteriores porque no existían convenios similares, sólo en los tiempos del dictador Porfirio Díaz, como lo mencioné en la parte de los antecedentes históricos, existió un arreglo que sólo permitía que EUA ofreciera trabajo a los mexicanos, pero el Estado no trató de establecer bases, reglas o garantías, tampoco fue un arreglo masivo, comprendió menos de mil personas.

¹¹⁵ Pañuelas, Marcelino C., *op. cit.*, p. 26.

¹¹⁶ Durand, Jorge, *op. cit.*, p. 27.

¹¹⁷ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 37.

ya se hablaba de la llegada de braceros, éstos podían ser legales e ilegales. En 1942 se retomó el término y con los 22 años de duración del convenio binacional, se otorgaron características únicas al concepto. Entonces cuando se hablaba de braceros ya era únicamente para designar a los que se habían enrolado al convenio “legal”. Este término se hegemonizó entre los migrantes, los contratistas y los gobiernos y poco a poco también se normalizó entre los estudiosos de dicha migración. Hoy en la historiografía cuando se habla de braceros, regularmente es de estos hombres que migraron entre 1942-1964 de forma “legal”¹¹⁸.

Con el Programa Bracero la migración a EUA, “asumió un carácter de interés público. La demanda de mano de obra mexicana provenía directamente del Gobierno estadounidense y se formulaba ante el Gobierno Mexicano”¹¹⁹. Para algunos expertos del tema, como Francisco Alba, Manuel Castillo y Gustavo Verduzco, el Programa Bracero formó un patrón de circularidad y temporalidad de características masculinas-rurales, legales y de administración gubernamental, donde existieron frecuentemente dificultades para llegar a ciertos acuerdos sobre los salarios, condiciones laborales y violaciones a los contratos de trabajo. Y que a pesar de ello, fungía como una válvula de escape frente a las presiones económicas y sociales derivadas del rezago productivo en México¹²⁰.

El Programa Bracero no consideró a los participantes como inmigrantes, sino como trabajadores temporales. Dicho estatus, debía conceder ciertas protecciones en materia de vivienda, transporte, comida, atención médica, y salarios, tal como lo estipulaba el artículo 29 de la Ley Federal del Trabajo de México¹²¹. Habían acordado que los mexicanos migrantes: “quedarían exentos del servicio en las fuerzas armadas norteamericanas [...] y que se seguirían las normas de trabajo mexicanas en el empleo de los jornaleros”¹²².

¹¹⁸ *Loc. cit.*

¹¹⁹ Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 04.

¹²⁰ Alba, Francisco, *op. cit.*, p. 32.

¹²¹ Heer, Maciel David, *Los mexicanos indocumentados en los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 25.

¹²² CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 30.

Además, se acordó que no sufrirían actos discriminatorios de ninguna naturaleza según la orden 8802 que se dictó en la Casa Blanca el 25 de julio de 1941¹²³ y que no serían empleados para actividad alguna diferente a la que se les había dicho. Asimismo, los mexicanos no serían usados con la intención de desplazar a otros trabajadores, ni para intentar bajar los salarios establecidos anteriormente en EUA, y por el contrario, éstos se mantendrían en más de 0.30 dólares la hora¹²⁴.

Es importante mencionar que el órgano oficial en el que se consagró el acuerdo binacional fue la Farm Security Administration (FSA) del Departamento de Agricultura (USDA), dicha administración fue formalmente la empleadora para efectos contractuales. La Farm Security Administration (FSA) se encargó de solventar los gastos de transporte, flete (no mayor a 35 kilos por persona) y la alimentación de los viajes de ida, desde los centros de contratación hasta los campos de trabajo, y el regreso¹²⁵. A continuación se presenta un diagrama con la estructura organizativa-jerárquica del Programa Bracero (Véase, diagrama 1).

¹²³ Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p.07.

¹²⁴ *Loc. cit.*

¹²⁵ *Ibidem*, p. 08.

Estructura organizativa-jerárquica del Programa Bracero (1942-1964)

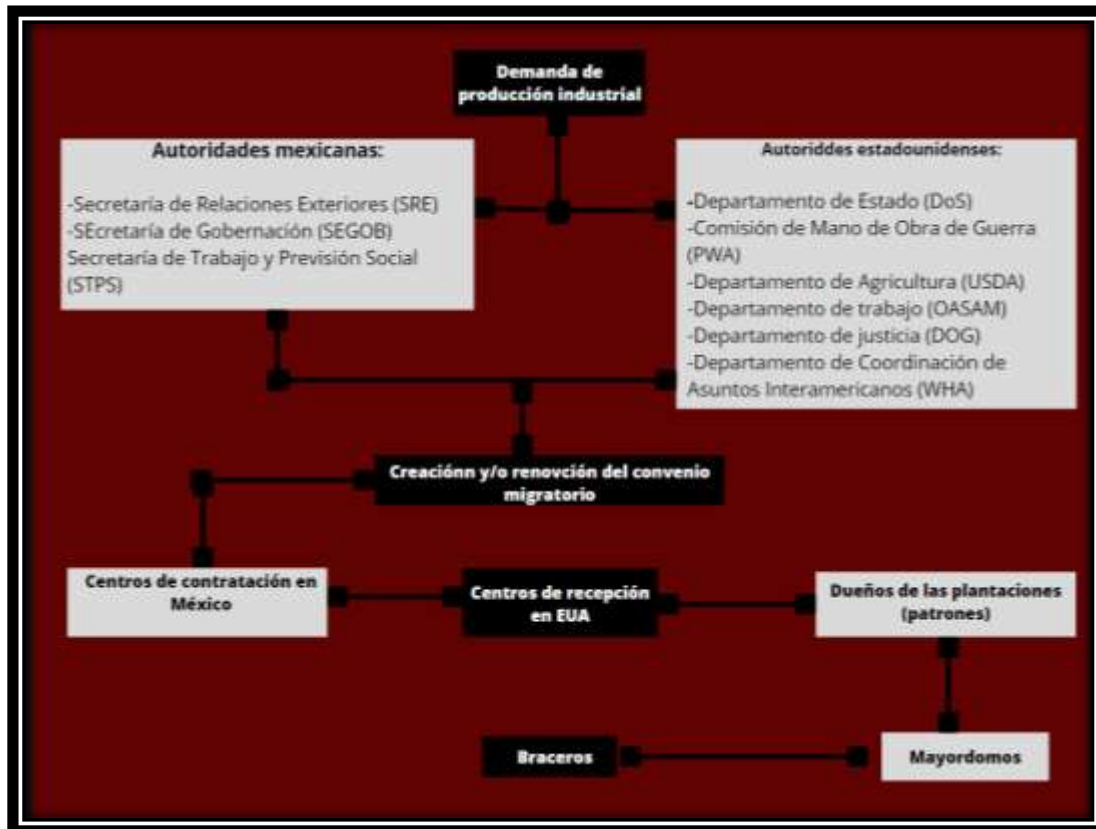


Diagrama 1. Estructura organizativa-jerárquica del Programa Bracero (1942-1964). Elaboración propia, a partir de información recabada en esta investigación.

Podemos decir que en el papeleo, en la teoría, el Programa Bracero configuró un proceso de migración “legal”, pero en la práctica fue “ilegal” porque se violaron derechos contractuales y fundamentalmente, derechos humanos. Los braceros incluso, como lo veremos más adelante, desde el reclutamiento, sufrieron prácticas discriminatorias, muerte, violencia, faltas a lo establecido en la ley y condiciones de vida deplorables.

El Programa Bracero, a pesar de haber sido un proceso gestionado, mediado y controlado por los gobiernos de México y Estados Unidos, presentó innumerables vejaciones para los trabajadores. Las condiciones de vida de los braceros fueron deplorables: el trabajo, la alimentación, la vivienda, el traslado y más, no correspondieron a sus necesidades. Fueron arbitrarios y atendieron la lógica de

producción. En esta lógica se antepuso el capitalismo sobre los modos y calidad de vida de los trabajadores agrícolas.

El primer grupo de braceros llegó a California en septiembre de 1942. Quedaron a disposición del trabajo, para roturar grandes praderas, hacer zanjas de riego, pizar algodón, cosechar remolacha, verduras y frutas, cuidar ganado en el desierto y para convertir páramos en huertos, granjas y ciudades¹²⁶. Sin embargo, podemos decir, que si bien desempeñaron un sinfín de labores, las principales fueron las relacionadas a las cosechas y siembras. Por ejemplo, en la siguiente secuencia de imágenes que elaboré, se puede ver a braceros laborando en 1956, el primero está cargando un camión con algodón en MacAllen Texas, el segundo se encuentra cosechando lechuga en el Salinas, California y el último cosecha chile también en Salinas, California (Véase, imagen 1).



Imagen 1. Braceros levantando cosecha. Smithsonian, Museo Nacional de Historia Americana (MNHA), fotógrafo: Nadel, Leonard, Estados Unidos, 1956.

¹²⁶ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5381, volumen 2-4, foja 58.

En cuanto a las consecuencias que trajo consigo el Programa Bracero, Alejandro Montoya señala que éstas no fueron sólo para EUA o para la vida de los braceros, los estragos se sintieron también en México, para quienes se quedaron.¹²⁷ En México, en los meses de alta contratación, las regiones de reclutamiento se quedaban sin jornaleros y las tierras quedaban sin trabajar, esto representó una gran pérdida económica.¹²⁸

Un ejemplo que se repitió constantemente fue el caso de los algodoneros del norte de México. Tamaulipas, por ejemplo, necesitaba, cada mayo, levantar más de 400 000 pacas de algodón en rama, por lo que eran necesarios más de 20 000 pizcadores¹²⁹, que no se podían conseguir porque “En la frontera norte miles de trabajadores mexicanos pugnan por pasar el río Bravo para engancharse al servicio de los granjeros del sur de Estados Unidos”¹³⁰.

Dicha situación provocó a su vez que, injustamente, como requisito para entrar al Programa Bracero, se pidiera a los futuros braceros la comprobación de por lo menos 15 días de trabajo en los campos del norte mexicano. De la mano de dicha disposición apareció la venta de certificados falsos. Éstos sostenían que el solicitante había desempeñado dos semanas de jornada en México. Lógicamente había quien podía pagar los certificados falsos, pero otros, no pocos, tenían que cumplir dicho requisito.¹³¹ La cuestión anterior generó la idea entre algunos mexicanos que los que solicitaban entrar al Programa Bracero eran antinacionalistas, que preferían ayudar a la economía de EUA que a la propia: “el ilícito comercio de certificados que atestiguan falsamente su cumplimiento [...] coadyuvan al éxodo antinacional de trabajadores”¹³².

Con el paso del tiempo no sólo el campo mexicano resintió la falta de mano de obra, pues el Programa Bracero comenzó a recibir solicitudes de trabajadores especializados,

¹²⁷ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 39.

¹²⁸ *Loc. cit.*

¹²⁹ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 83.

¹³⁰ *Loc. Cit.*

¹³¹ *Loc. cit.*

¹³² *Loc. cit.*

las cuales aprobaba sin problema alguno. Para la década de los 50 se intensificaron dichas solicitudes, tanto que la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (CNIC) sostenía que lo que se les ofrecía a los albañiles, electricistas, plomeros, carpinteros y otros, a diferencia de los jornaleros del campo (los que son objeto de estudio en esta investigación), era un contrato indefinido, con la intención de que ya no regresaran a México.

Además, la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (CNIC) denunció que las empresas estadounidenses que contrataban a los mexicanos, los llevaban a trabajar a Puerto Rico, Venezuela, Haití y otras regiones de América Latina, para que fueran explotados. Uno de los estados mexicanos más afectados por dicha cuestión fue Monterrey, por lo que “la Cámara [opinó] que debe prohibirse la salida de trabajadores especializados”¹³³.

Con ello de trasfondo, se comenzaron a tomar ciertas acciones para frenar la migración “legal”. El Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera (STIA) acordó, por ejemplo, junto con la Confederación de Trabajadores de México CTM y otras centrales, una campaña para evitar que los campesinos emigraran a EUA¹³⁴. El argumento principal que sostenía dicha campaña era que México se quedaba sin trabajadores y que éstos eran víctimas de fraude, violencia y explotación en las tierras estadounidenses.

Oficialmente era una especie de defensa a favor de los trabajadores mexicanos¹³⁵. Sin embargo, no era así, porque como es bien sabido el trabajador mexicano prácticamente nunca ha gozado de verdaderos beneficios contractuales. En su propia tierra también fue explotado, violentado y engañado, lo que comprueba que a las industrias les importaba poco la situación del trabajador. Lo que realmente sucedía era que estaban quedándose sin mano de obra, como sucedió en Veracruz cuando 754 cafeteros

¹³³ *Ibidem*, foja 86.

¹³⁴ *Ibidem*, foja 151.

¹³⁵ *Loc. cit.*

decidieron abandonar su trabajo para enlistarse al Programa Bracero, dejando totalmente abandonado el trabajo.

Sin embargo, no todo se tradujo en consecuencias negativas, pues “el bracero mexicano que ayudaba a levantar las cosechas en Estados Unidos dejaba a México una cosecha de dólares inferior únicamente a la que siembran los turistas mismos”¹³⁶. Es decir, los braceros aportaban grandes cantidades de dinero a su país.¹³⁷ Por ejemplo, se tiene registrado que un grupo de 1 700 braceros de un campamento en Fullerton envió en tan sólo tres meses, en el año de 1956, un total de 16,000 dólares¹³⁸.

Hay que tener presente que el dinero enviado también generaba divisas para México y eso ayudaba a sanar la situación. Sin embargo, lo anterior no necesariamente se traducía en la solución a los problemas económicos del país, pues entre 1940-1954 la tasa de inflación en México aumentó más rápido, comparado con los años posteriores al término del Programa Bracero¹³⁹. La tasa anual pasó el 10% y en el periodo del término del Programa Bracero sólo rebasó el 5%¹⁴⁰. Además, la masiva migración a EUA, como ya lo expliqué líneas atrás, dejaba sin trabajadores agrícolas nuestro país: “la gente vive mal [...] México necesita brazos porque está desarrollándose con rapidez y su población crece aceleradamente”¹⁴¹.

Pero no todo era responsabilidad del Programa Bracero. En gran medida, la problemática se debía a una lógica de estructura interna mexicana. Para entonces los objetivos más inmediatos de la economía en nuestro país eran carreteras, ferrocarriles, telecomunicaciones, creación de hidrocarburos, electricidad y obras hidráulicas para beneficio de empresas privadas. También se apelaba al ahorro interno para financiar el

¹³⁶ *Ibidem*, foja 90.

¹³⁷ Hay que recordar que lo enviado por los braceros es una estimación porque también enviaban los “ilegales” y los bancos o lugares de envío no hacían distinción.

¹³⁸ *Loc. cit.*

¹³⁹ Gollás, Manuel, *México, Crecimiento con desigualdad y pobreza (De la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quien se deje)*, El Colegio de México, 2003, p. 11.

¹⁴⁰ *Loc. cit.*

¹⁴¹ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 90.

déficit público, lo que generó la inflación pues dicha acción se tradujo en un gasto mayor que el gobierno se podía permitir según su captación de impuestos, los cuales tuvieron que aumentar para tratar de paliar la crisis. Al término del Programa Bracero, México se encontraba en transición a una nueva lógica no nacionalista, que permitía tener acceso a los recursos financieros del exterior y la estabilidad de precios se volvió un objetivo primario¹⁴².

Como vemos, el Programa Bracero no sólo tuvo consecuencias en los trabajadores, en sus familias o sólo en EUA (sociedad, patrones, economía, cultura, como más adelante se verá), sino que significó un aporte importante para el cambio y la formulación de una economía, sociedad y forma de pensamiento (como lo vimos con la idea de considerar anti patriotas a los braceros) en México. En este sentido, los procesos migratorios trastocan en diferentes dimensiones, por lo menos, a las naciones de origen y arribo de las personas. Particularmente se piensa que los grandes procesos decantan en lo político, económico o en las naciones receptoras, pero las regiones de origen de los migrantes, también sufren cambios y no menos, abruptos¹⁴³.

Con todo ello de trasfondo, el Programa Bracero estuvo vigente de 1942 a 1964. Algunos investigadores concuerdan, según Catherine Vézina, que la vida de dicho convenio respondió a procesos internacionales como la guerra de Corea. Pero también atendió procesos internos como la mecanización del campo, la dinamización del movimiento sindical y sus objeciones para cumplir con lo prometido o para reformar los contratos en favor de los trabajadores mexicanos¹⁴⁴.

A eso hay que sumar la mala recepción que dicho convenio tuvo en los trabajadores que radicaban en EUA, que vieron en los braceros la llegada del desempleo porque éstos cobraban más barato y trabajaban más horas y, por tanto, los granjeros los

¹⁴² Gollás, Manuel, *op. cit.*, pp. 11-12.

¹⁴³ Para mayor información sobre el tema recomiendo ampliamente el libro de Alejandro Montoya de 2006: *La migración potosina hacia Estados Unidos de Norteamérica antes y durante el Programa Bracero*, donde habla de cómo los que se quedan en un proceso de migración -en este caso analiza San Luis Potosí- con el simple hecho de sentir y vivir la ausencia de los que se enlistaron al Programa Bracero, modificaron radicalmente su vida cotidiana, aquella parte que ancestralmente se conservaba. Es decir, los que se quedaron, cambiaron su día a día, sin interactuar en otras regiones, sin conocer otras culturas, sin cambiar de actividades, como sí lo hicieron los que se fueron.

¹⁴⁴ Vézina, Catherine, "Programa...", *op. cit.*, p. 08.

preferían. Además, para entonces las demandas sobre los Derechos Humanos aumentaron y la economía estadounidense encontró mayor estabilidad que provocó que la necesidad de mano de obra disminuyera¹⁴⁵.

En cada año, de los 22 que duró dicho programa, se incrementaron las solicitudes de quienes querían ir a trabajar a tierras estadounidenses. El registro más elevado fue entre 1949-1964 con más de 100,000 trabajadores por año. Algunos años, como el de 1956, alcanzaron un registro de más de 400,000¹⁴⁶. A continuación se muestra una tabla con las estimaciones que se tienen sobre cuántos braceros salieron cada año entre 1942-1964 y una gráfica con los mismos datos con la intención de visibilizar la evolución migratoria en el Programa Bracero.

¹⁴⁵ Heer, Macie, David, *Los mexicanos...*, *op. cit.*, p. 25.

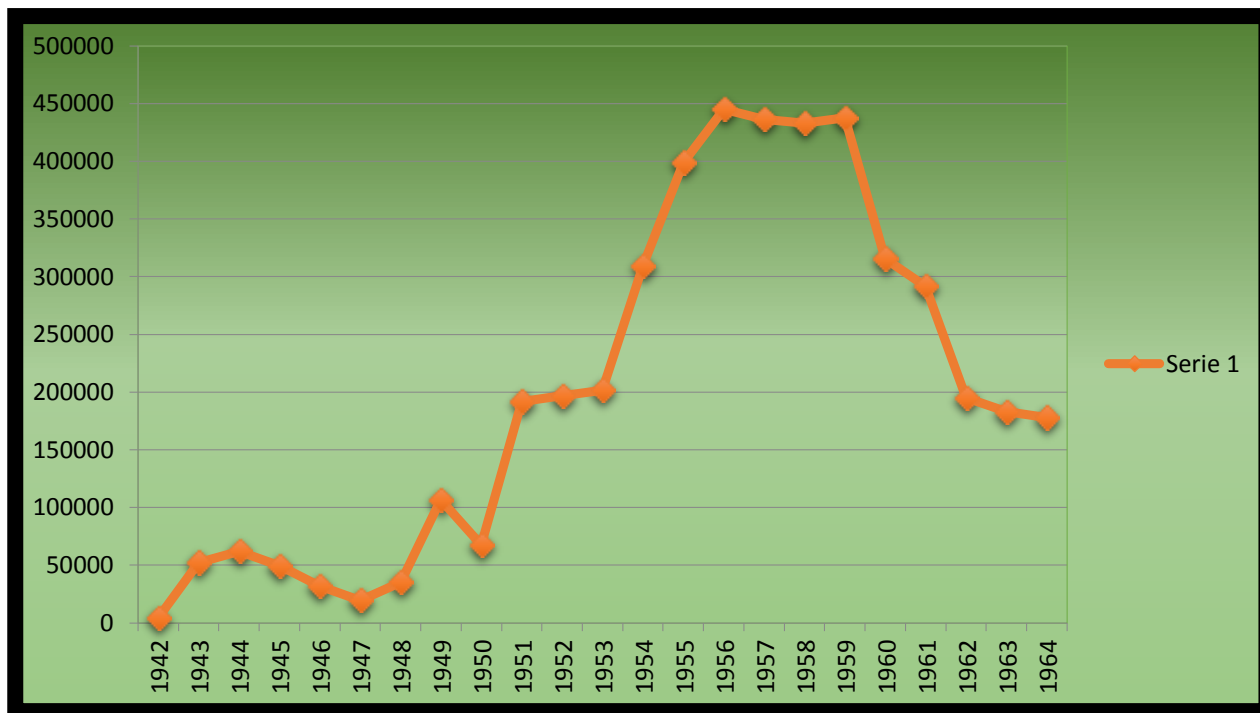
¹⁴⁶ *Loc. cit.*

Aproximación de la cantidad de hombres mexicanos que se enrolaron al Programa Bracero entre (1942-1964)

Año	Cantidad de Braceros		Año	Cantidad de Braceros
1942	4 203		1954	309 033
1943	52 098		1955	398 650
1944	62 170		1956	445 197
1945	49 456		1957	436 049
1946	32 043		1958	432 857
1947	19 632		1959	437 646
1948	35 345		1960	315 846
1949	107 000		1961	291 420
1950	67 500		1962	194 978
1951	192 000		1963	182 865
1952	197 100		1964	177 736
1953	201 380			

Tabla 1. Aproximación de la cantidad de hombres mexicanos que se enrolaron al Programa Bracero entre (1942-1964). Tomado de Philippe Schaffhauser, “Cantidades endeble y esmero retórico: por una lectura crítica de los números en torno al conflicto bracero en México”, en *Diarios del Terruño*, n° 07, UAM, enero-junio 2019, p. 64.

Evolución migratoria. Cantidad de braceros contratados entre 1942-1964



Gráfica 3. Evolución migratoria respecto a los mexicanos contratados entre 1942-1964. Elaboración propia a partir de información recabada en Philippe Schaffhauser, “Cantidades endeblas y esmero retórico: por una lectura crítica de los números en torno al conflicto bracero en México”, en *Diarios del Terruño*, nº 07, UAM, enero-junio 2019, p. 64.

Se debe tener en cuenta que las cifras anteriores son aproximaciones en tanto que en tiempos de alta demanda las contrataciones eran masivas y a muchos no se les registraba, se les pasaba a EUA entregándoles sólo el contrato que los abalaría como braceros. Asimismo, recordemos que muchos braceros al término de su contrato decidían quedarse de manera “ilegal” y seguían trabajando en el campo con sus mismos patrones y aun así, la demanda de mano de obra se mantenía o aumentaba como lo vemos para la década de los años 50.¹⁴⁷

En todos los años, los meses de mayor demanda fueron junio, julio, agosto y septiembre. En cada uno de ellos, según datos de la Secretaría de Gobernación

¹⁴⁷ Philippe Schaffhauser, “Cantidades endeblas y esmero retórico: por una lectura crítica de los números en torno al conflicto bracero en México”, en *Diarios del Terruño*, nº 07, UAM, enero-junio 2019, p. 64.

(SEGOB), partieron de México un mínimo de 75,000 trabajadores. En los primeros cinco meses de cada año la migración disminuía drásticamente, se llegó a registrar, incluso, un total de 43,937 braceros en dichos meses¹⁴⁸.

A pesar de que en los cuatro meses antes mencionados se concentró el mayor movimiento de migración, existieron, como le sucede a todos los procesos históricos, causas climatológicas imprevistas que influyeron en la contratación de trabajadores. Por ejemplo, en 1960 durante el mes de mayo, el productor de algodón Hervey Adams dijo que en Arkansas era urgente la contratación de 11 215 braceros en no más de dos semanas. En ese “año el mal tiempo ha hecho necesaria la pizca de todo el algodón en la comarca al mismo tiempo [y que] después de esas dos semanas será demasiado tarde”¹⁴⁹.

De igual forma en 1958, debido a que las nevadas de invierno se extendieron algunas semanas más de lo normal en EUA, principalmente en California, los meses considerados de alta demanda disminuyeron sus cifras: “cien mil [braceros] no conseguirán contrato la próxima temporada debido a las tremendas nevadas que caen desde hace más de un mes en el vecino país”¹⁵⁰.

La migración del bracero dependía de las circunstancias de producción del campo estadounidense y no de las necesidades económicas o de producción de México, lo que, como ya se mencionó, provocó que algunas cosechas del país perecieran. Esta lógica de demanda de mano de obra según las circunstancias de producción, influyó directamente en la vida cotidiana de los braceros, pues en meses de alta demanda las formas de vida cambiaban en comparación con los meses en que no se contrataba gente. Por un lado, la exigencia de trabajadores agilizaba los procesos burocráticos, pero también hacía que las estaciones y centros de contratación se saturaran y los

¹⁴⁸ Si sacamos cuentas, el número de braceros mexicanos en EUA se iba multiplicando por año, porque la mayoría no regresaba. Cada vez se sumaban más de 75,000. Además, sólo estamos considerando los números de trabajadores “legales” que entraban al Programa Bracero, más no las familias que entraban a EUA traídas por los braceros que se quedaban allá, lo que lógicamente aumentaría el número. CAMENA... *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 80.

¹⁴⁹ *Ibidem*, foja 82.

¹⁵⁰ *Ibidem*, foja 199.

braceros vivieran en condiciones inhumanas. Por otro lado, los meses de nula contratación significaban vagancia, larga espera y agonía para el bracero, pues pasaban semanas o meses bajo el sol, con nada o poca comida y agua como a continuación se verá.

1.3 Experiencias del reclutamiento: el largo proceso burocrático, la extorsión y el coyotaje

Si no alcanzaban un espacio debían esperar semanas o meses a que se les convocara de nuevo. Mientras, buscaban la forma de sobrevivir. "Comíamos una vez al día, cuando se podía", recuerda. "Se murió gente, había muchos con muchas necesidades. Si te contrataban tenías comida y servicio médico pero mientras nada, era arreglártelas con el pueblo", cuenta¹⁵¹.

Alberto Najár

No hay oportunidad para ellos por ahora, pero prefieren estar perdiendo el tiempo aquí mientras hay posibilidad de que salgan, en lugar de ir a trabajar a sus respectivas entidades en otras actividades¹⁵².

Cecilio Vázquez

El segundo aspecto se refiere a lo que mencionó Durand en una de sus obras: El Programa Bracero tuvo un aparato burocrático eficiente, pues llegó a movilizar hasta 400 mil trabajadores anualmente e incluso, cuando Texas pidió 60 mil trabajadores en menos de 15 días, la burocracia respondió eficazmente¹⁵³. Sin embargo, desde mi perspectiva, no fue así, porque los braceros vivían en incertidumbre total al no saber cuándo los contratarían. Podían radicarse en los centros de contratación por un día o por más de tres meses, como más adelante lo veremos. Podemos decir entonces que el proceso burocrático fue eficiente sólo para las asociaciones solicitantes, pero no para los contratados.

¹⁵¹ Najár, Alberto, "La desconocida historia de los braceros mexicanos que murieron por esperar un empleo en Estados Unidos", en *News BBC*, en línea, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37528106>, consultado el 10/07/2019.

¹⁵² CAMENA... *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 105.

¹⁵³ Durand, Jorge, "El programa...", *op. cit.*, p. 32.

Respecto a la difusión de las convocatorias, éstas tuvieron gran relevancia en los módulos de información que el Programa Bracero tenía por todo México. En los periódicos de la época y la radio también se emitían convocatorias que llamaban a ser parte del programa. En dichas emisiones se mencionaba que EUA tenía enorme demanda de brazos: “llegó la noticia de que los estadounidenses necesitaban, requerían, demandaban, con urgencia mano de obra”¹⁵⁴, que el trabajo que se ofrecía no era tan diferente al que el mexicano estaba acostumbrado a hacer y que los que atendieran dicho llamado obtendrían ciertos beneficios contractuales, fundamentalmente económicos. A los mexicanos se les decía que en dos meses de trabajo en EUA podían regresar a sus hogares con el dinero que en México tardarían en obtener en 4 años. Es decir, un aproximado de seis mil pesos mexicanos por trabajar sólo 8 semanas.

Hay que destacar que, las convocatorias hacían saber que con su trabajo, los mexicanos se convertirían en una especie de “héroes”¹⁵⁵, pues contribuirían de forma indirecta a una causa mayor: el esfuerzo bélico de los aliados y ayudarían a sostener la economía estadounidense¹⁵⁶. Dicha idea estuvo muy presente en las primeras oleadas migrantes que llegaban y los ciudadanos estadounidenses que los recibían amablemente:

Todos portan un gafete con la V de Victoria y quedaron retratados para siempre por Dorothea Lange, quien, en compañía de un comité de damas de origen mexicano, estuvo en el andén esperando el arribo de los vagones para darles la bienvenida. Hubo recibimientos amables en otros lugares, en Dakota del Norte, por ejemplo, fue el propio gobernador quien recibió a los trabajadores mexicanos. En un largo discurso saludó a los braceros además de informarles que su pueblo y gobierno los recibían con los brazos abiertos y les agradeció su colaboración en esos momentos [...] Habéis venido a ayudarnos en nuestra más difícil y más importante tarea en tiempos de guerra: la de levantar las cosechas y embarcarlas para suministrar víveres a

¹⁵⁴ Durand, Jorge, *Historia...*, *op. cit.*, p. 121.

¹⁵⁵ Debo aclarar que el término “héroe” no fue aplicado en ningún momento por el Programa Bracero, es un término que yo empleo para ejemplificar lo que en el ambiente se vivía. Los mexicanos, por lo menos la primera generación de los que migraron oficialmente, tenían en su conocimiento que ayudaban indirectamente a EUA y su población.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 123.

nuestros soldados y aliados [...] Cada hora que pasen en los campos de cultivo será una aportación directa a la causa por la que todos luchamos¹⁵⁷.

Un integrante de la Unión Panamericana llamado Robert Jones, dijo en 1946 que: “la contribución a México era semejante a un aliado de guerra contra el eje Berlín-Roma-Tokyo, pero al mismo tiempo un mercado natural de mano de obra”¹⁵⁸.

Concretamente, para poder enlistarse el interesado debía solicitar a las autoridades de su lugar de origen un documento que certificara ser “buen” ciudadano, de excelente reputación e idóneo para el trabajo. Luego, debía trasladarse a la zona de reclutamiento más cercana, que regularmente se encontraba en las ciudades de los estados, o en las capitales de éstos, o en donde se ubicaran los campos militares de cada estado¹⁵⁹. Ahí debía pagar tres pesos (aproximadamente lo de un día de jornada) para inscribirse como solicitante de trabajo. Además, debía pagar también la cuota de ida que dependía mucho de la zona en la que se encontrara. Si estaba muy al sur, lógicamente la cuota aumentaba. Si estaba en el norte disminuía.

Con todo ello pagado, el trabajador ya estaba en lista de espera. Si tenía suerte, el contrato lo tendría al día siguiente. Si no, sería la semana o, incluso, el mes próximos o después de 60 días. Por ejemplo, en el archivo del CAMeNA se menciona que un postulante llamado Pito, esperaba junto a otros ocho mil o diez mil compañeros. A veces llamaban a 50 hombres por día, en otras ocasiones a trescientos, pero había días, semanas e incluso meses, en que no llamaban a nadie. “Un día lo llamarán y se asegurará de identificarse en la ventanilla”¹⁶⁰. Se tiene registrado también que en Empalme, Sonora, “En 1956, Gabino Hernández esperó cinco meses antes de tener una oportunidad”¹⁶¹. En las siguientes imágenes se puede apreciar, en palabras de Eduardo Galeano, a las multitudes anónimas que permanecían esperando en los centros de contratación. La primera fotografía fue tomada en 1958 en Empalme, Sonora, y pese a que este centro “estaba ubicado en un terreno bastante amplio, las

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 123-124.

¹⁵⁸ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 37.

¹⁵⁹ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 123.

¹⁶⁰ *Ibidem*, foja 28.

¹⁶¹ Najár, Alberto, *op. cit.*

oficinas eran una especie de galiones grandes contruidos con materiales como pared de block o madera, techo de lámina y piso de concreto”¹⁶², los braceros vivían en el patio a la intemperie sin poder moverse de “su lugar” como se ve en la imagen (Véase imagen 2). Lo mismo sucede en la fotografía siguiente tomada en 1946 en Ciudad de México, donde podemos ver que, a pesar de ser un momento de poca demanda, las condiciones eran similares, pues había que formarse y no moverse de ahí para apartar “su lugar” incluso se ve cómo se acerca hasta las filas una mujer para vender comida (Véase imagen 3).



Imagen 2. Braceros esperando ser contratados en Empalme, Sonora. Imagen tomada de Philippe Schaffhauser, “Cantidades endeble y esmero retórico: por una lectura crítica de los números en torno al conflicto bracero en México”, en *Diarios del Terruño*, nº 07, UAM, enero-junio 2019.

¹⁶² Philippe Schaffhauser, *op. cit.*, p. 22.

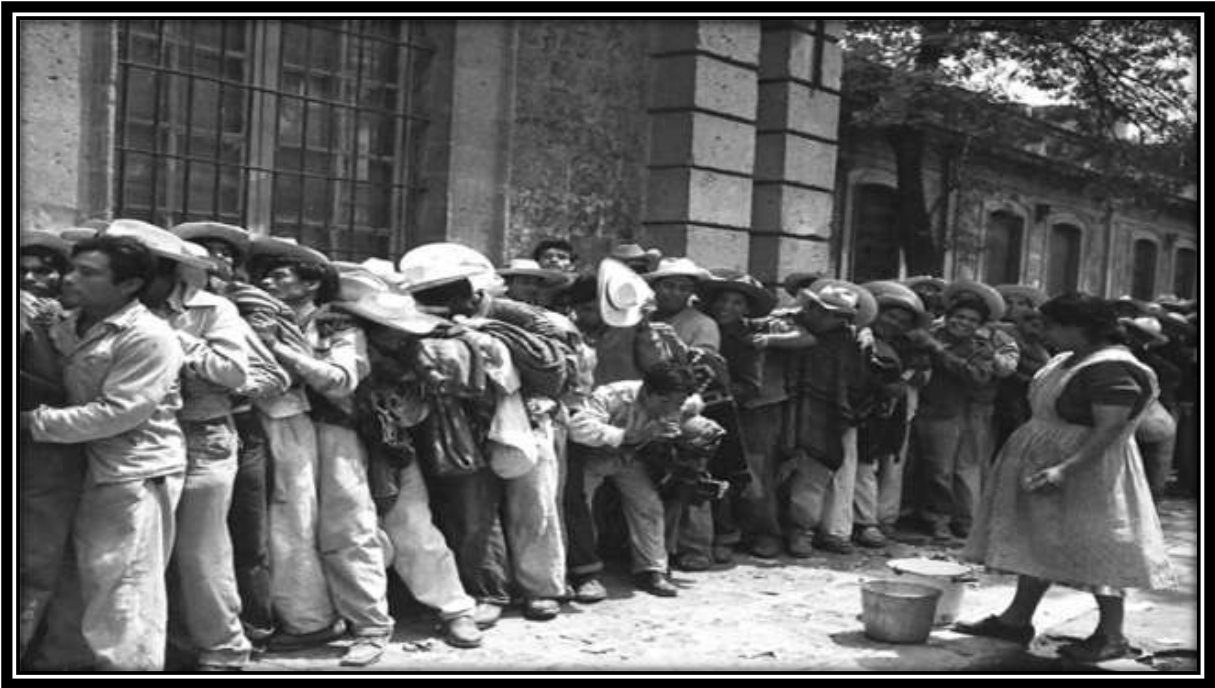


Imagen 3. Trabajadores formados en La Ciudadela para enlistarse como braceros. Fotografía tomada en 1946. S/A, “Los braceros en la mirada de los Mayo”, en *Cuarto oscuro*, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos (MNFM).

Después del tiempo de espera y una vez que el mexicano era llamado para que se identificara debidamente y entregara su carta de recomendación, se le hacían una serie de preguntas que eran las siguientes: ¿edad?, ¿estado civil?, ¿número de personas con que vive?, ¿ocupación?, ¿salario?, ¿tiempo que ha permanecido sin trabajar?, ¿motivos por los que no trabaja?, ¿de qué vive? y ¿razones por las cuales quiere emigrar a EUA?¹⁶³ En la imagen 4 se ve cómo a un bracero en 1956, el centro de contratación ubicado en la ciudad de Monterrey, se le está haciendo la encuesta. Después de las preguntas se tenían que mostrar las manos para comprobar que tuvieran marcas de trabajo y que la presión de los dedos indicara fuerza (Véase imagen 4). Con ello se les llevaba a un gran salón para elaborarles un examen médico donde les revisaban los músculos de los hombros, los cuales debían ser firmes¹⁶⁴ como se ve

¹⁶³ Para mayor información sobre las respuestas de dichas preguntas, consultar un informe que la Secretaría del Trabajo y Previsión Social presentó en 1946 llamado *Los braceros*. Ahí se encuentran gráficas y análisis detallados de cada pregunta. Debo aclarar que en esta tesis, el objetivo central no son las cuestiones cuantitativas, más sí las cualitativas, sin que esto signifique que las primeras no impartan o son irrelevantes, de hecho considero que ambas mantienen una estrecha relación que escapa de la lógica del escritor. Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 17.

¹⁶⁴ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 28.

en la imagen 5 (Véase imagen 5). Los que no pasaban esta primera prueba básica eran conducidos fuera del gran salón. No se les devolvía lo ya invertido, ni lo que gastaron en el traslado hasta el lugar de reclutamiento. Tampoco se recuperaba lo gastado para sobrevivir la espera del llamado, y mucho menos, sus viáticos de regreso: por ejemplo “en los centros de contratación de Chihuahua, Irapuato y Monterrey, fueron rechazados en 1954 unos 21,000 solicitantes”¹⁶⁵.



Imagen 4. Bracero en Centro de Contratación, se le está entrevistando y revisando de forma empírica la estructura de las manos (1956). MNHA y CAMeNA.

¹⁶⁵ *Loc. cit.*



Imagen 5. Braceros en el examen empírico sobre las condiciones de los brazos y hombros de los braceros. CAMeNA.

Así, pasado el primer filtro, los que habían sido aceptados pasaban a un examen médico detallado a cargo de la Secretaría Mexicana de Salubridad (SMS). Después eran revisados por los médicos oficiales estadounidenses y por funcionarios del Servicio de Seguridad del Departamento de Justicia: "Había mucha gente que no era contratada porque venían enfermos o se enfermaban allí. No los podían aceptar de ninguna manera"¹⁶⁶. Al término de este proceso, los braceros recibían su contrato numerado, firmado por el representante del patrono, el funcionario consular mexicano y un delegado del Departamento de Trabajo de EUA. Además, obtenían su tarjeta de identificación, para que con ella fueran conducidos a los autobuses que salían de los centros de contratación a los lugares de recepción que se encontraban a lo largo de la frontera México-EUA pero aún en territorio mexicano.

Una vez en dichos lugares, nuevamente se les sometía a un examen médico e interrogatorio por parte de funcionarios del Departamento de Justicia y después eran de nuevo revisados por los agentes de los contratistas. Gabino Hernández, un exbracero, declaró que ahí, el trato era más humillante, que los hacían desnudarse ante todos

¹⁶⁶ Najár, Alberto, *op. cit.*

(Véase imagen 6) para que con una manguera a presión los bañaran en DDT "Luego te revisaban las partes íntimas para ver si tenías enfermedades venéreas. Te apretaban bien fuerte el pene para ver si sacabas algo. Luego tenías que hacer sentadillas y después debías agacharte para que te revisaran allí"¹⁶⁷. De acuerdo con la investigación de Javier Flores Carrera y Alejandro Sosa Hernández, hubo a quienes "les metían un palo en el ano para ver si tenían almorranas, si el palo salía sangrando los regresaban inmediatamente"¹⁶⁸. Lo anterior, según Flores y Sosa simbolizó una violación para para los campesinos mexicanos, debido a que hace más de 60 años la cultura machista estaba arraigada y la virilidad era fundamental¹⁶⁹.



Imagen 6. Braceros sin ropa siendo revisados. Tomado de "Mi abuelo fue bracero", en *SubVersión*, Revista digital, consultado el 05/12/2020. Disponible en: <https://notasdesubversion.blogspot.com/2014/10/mi-abuelo-fue-bracero.html>

¹⁶⁷ *Loc. cit.*

¹⁶⁸ Flores Carrera, Javier y Sosa Hernández, *op.cit.*, p. 52.

¹⁶⁹ *Loc. cit.*

Finalmente los pasaban a un patio para hacerles el examen de sangre y a pesar de que llevaban días, meses, en condiciones de mala alimentación, desgaste físico, les tomaban muestras estando ellos de pie, lo que hacía que algunos se desmayaran. Desmayarse era una señal de que algo no estaba bien en la salud y por tanto eran rechazados¹⁷⁰.

Hay un dato muy relevante sobre los estudios de sangre practicados. De acuerdo con Javier Flores Carrera y Alejandro Jorge Sosa Hernández, la sangre extraída de los braceros fue usada para sacar plasma, *albumin* y otros productos para los militares estadounidenses de la Segunda Guerra Mundial:

Durante la década de los 40 cuando se alcanzaron los principales avances en materia de transfusiones sanguíneas y de plasma en EUA, gracias a esto fue posible enviar unidades de plasma y sangre al frente de la batalla. El *Albumin*, medicamento derivado del plasma era inyectado en los soldados heridos para aumentar su volumen sanguíneo sin necesidad de realizarse una transfusión [...]“el plasma puede ser procesado para obtener diferentes productos medicinales y a diferencia de la sangre, no es necesario extraer grandes cantidades de la sustancia [...] Felipe Muñoz de Tlaxcala comentó: ‘a algunos les sacaban cuatro frascos de sangre’ [...] Casi cinco millones de braceros en 22 años ¿cuánta sangre se quedó allá? Los braceros dejaron además de su trabajo, sudor, sangre y lágrimas¹⁷¹

De los lugares de recepción, finalmente los braceros eran trasladados en ómnibus a las Asociaciones de Agricultores que se encontraban en diferentes estados de EUA, o como se les conocía, a los “Centros de Procesamiento”, en donde se les tomaban huellas dactilares, se hacía un registro, nuevos chequeos y otra fumigación¹⁷² con DDT¹⁷³ como se ve en la imagen 7 y 8 donde los fumigadores usaban mascarillas de alta potencia al tratar con un producto altamente tóxico.

¹⁷⁰ Najár, Alberto, *op. cit.*

¹⁷¹ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, pp. 54-55.

¹⁷² Este insecticida era sumamente fuerte, se aplicaba en los cultivos para matar plagas, pero no estaba aprobado para ser usado en humanos, sin embargo, era el último proceso por el cual atravesaban todos los braceros, pues con ello, según las autoridades, se evitaban plagas de pulgas, piojos o cualquier otro insecto, era el sello, la marca que hacía saber que ya están listos para ir a trabajar.

¹⁷³ *Bracero History Archive*, n° 2998, en línea, consultado el 24/04/2019, disponible en <http://braceroarchive.org/es/items/show/2998>.



Imagen 7. Bracero siendo fumigado con DDT en algún Centro de Procesamiento en EUA. *Piensa mexicana*, consultado el 05/12/2020, disponible en <https://thinkmexican.tumblr.com/post/45548803987/bracero->



Imagen 8. Bracero siendo fumigado con DDT en el Centro de Procesamiento de Hidalgo Texas (1956). MNHA.

Una vez fumigados, los braceros eran distribuidos en camiones, automóviles y autobuses a los campos o pequeñas granjas donde permanecerían hasta que fueran redistribuidos por sus empleadores¹⁷⁴, quienes elegían a los mejores: “Les apretaban los brazos, las piernas, les abrían la boca. Querían a los más fuertes, preferían a los jóvenes y altos”¹⁷⁵.

A pesar de todo el largo proceso burocrático por el que pasaron los braceros, la estafa y el engaño se hicieron presentes. Los falsos contratos, documentos de recomendación y coyotes, no se hicieron esperar. Lo anterior fue significativo porque dejó sin recursos a los que se querían enlistar al Programa Bracero, los despojó del poco dinero que llevaban consigo y eso dificultó su sobrevivencia aun en tierras mexicanas y desestabilizó, significativamente, su economía familiar.

El primer explotador reconocido y evidenciado fue el presidente municipal de Luis Moya, Zacatecas, quien cobró más de 50 pesos a los solicitantes (un aproximado de 12 días de trabajo en México) para entregarles los documentos de enrolamiento. El presidente municipal conducía a los braceros con los “coyotes” que, supuestamente, los enlistarían de forma eficiente en los centros de reclutamiento de la frontera. A ellos tenían que pagarles 350 pesos más (prácticamente la paga de tres meses de trabajo continuo en México) para que pudieran colocarlos en algún lugar privilegiado de la lista de espera en los centros de reclutamiento¹⁷⁶.

Sin embargo, el contrato que el presidente de Moya, Zacatecas, entregó a los trabajadores era apócrifo y los coyotes sólo llevaron a los braceros a los centros de reclutamiento, pero sin darles privilegio en la lista de espera. Cuando los braceros se formaban por su cuenta y pasaban a las oficinas, se les rechazaba la falsa documentación y tenían que solicitar un contrato “verdadero”.

¹⁷⁴ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 29.

¹⁷⁵ Najár, Alberto, *op. cit.*

¹⁷⁶ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 102.

Las prácticas anteriores se extendieron en todos los estados fronterizos de México dedicados al reclutamiento. Tanto que en los periódicos nacionales se hablaba de una verdadera “Trata de Brazos”, de un “negocio que se está organizando a la perfección”¹⁷⁷. *El Excelsior* por ejemplo, sostuvo que a raíz de dicho negocio: “Muchas gentes se han enriquecido [...] abundan las personas que solían exhibir una posición económica media y hasta baja y hoy manejan automóviles nuevos y viven en casas propias de los mejores perímetros residenciales de la capital o de las ciudades del interior”¹⁷⁸.

Las especulaciones de ese tipo se sostenían al saber, por ejemplo, que Salomé Leal, un coyote de braceros, dueño de la mueblería “Benavides”, en día y medio obtenía hasta 6500 pesos (aproximadamente lo de cuatro años y medio de paga de trabajo en el campo). En 1960, las cuotas de los coyotes aumentaron de tal manera que se cobró 1 200 pesos por persona (aproximadamente 8 meses de paga de trabajo en el campo) a diferencia de los 350 que un par de años atrás se solicitaban¹⁷⁹.

Los famosos coyotes fueron más cada día y los hubo de todas las profesiones, como el periodista y profesor Navarro, de Monterrey, quien junto a sus dos amigos: López y Ramírez, con el dinero que sacaron del tráfico de braceros colocaron una imprenta en la calle Morelia número 16 de dicha urbe. También se vieron involucrados los generales: Sánchez, Peralta y Mondragón; el teniente coronel Fonseca, antiguo miembro de la Policía Preventiva de Campeche; un oficial de apellido Izaguirre, que fue ayudante del general Ferrer; una coronela del tiempo de la Revolución Mexicana conocida por el apodo de “Chonta la Tequerra” y un capitán de apellido Enríquez.¹⁸⁰

Asimismo, se denunció a los licenciados Contreras, Flores y Aguayo. Éste último, hasta donde su supo, radicó en Lomas de Chapultepec de Ciudad de México y tuvo su oficina en el edificio de Reforma 01. En Chihuahua, los más destacados en la explotación de

¹⁷⁷ *Ibidem*, foja 122.

¹⁷⁸ *Loc. cit.*

¹⁷⁹ *Ibidem*, foja 430.

¹⁸⁰ *Loc. cit.*

los postulantes al Programa Bracero fueron el ingeniero Nava y su hermano. En Michoacán el señor Pedraza. En Oaxaca “Chon” Rojas y Avilés. En Guerrero el profesor Torres y su colega Ramírez. En Nuevo León el secretario de Acción Campesina del PRI de apellido Silva¹⁸¹. También fueron acusados: un restaurantero conocido como “Fidencio el encuerado”, un corredor profesional conocido por “El Pocho”, un sacerdote de Zacatecas apellidado Aguirre y el jefe de contratación en Monterrey del Programa Bracero el señor Braña.¹⁸²

Los anteriores y muchos cientos más de coyotes, conformaban una especie de red de tráfico de trabajadores que aspiraban ser parte del Programa Bracero, los engañaban, les entregaban documentos falsos, y les pedían cuotas muy altas para hacerlos entrar a dicho programa. En la mayoría de los casos no ingresaban siquiera a lista de espera. En otros, muy pocos, los coyotes lograban ingresar a los engañados porque tenían “conocidos” involucrados en el negocio.

Ni el gobierno de México ni el estadounidense fueron capaces de controlar eficazmente la red de corrupción. Como lo mencioné líneas atrás, lejos de erradicarse el problema, cada día surgieron más coyotes que explotaron al trabajador y lo dejaban, en la ruina, endeudado y sin ser parte del Programa Bracero.

¹⁸¹ *Ibidem*, foja 122.

¹⁸² *Loc. cit.*

CAPÍTULO 2

RUTA Y PERIPECIAS DEL BRACERO: DEL LUGAR DE ORIGEN A LOS CAMPOS ESTADOUNIDENSES

*Ni el más sabio conoce el fin de todos los caminos [...] No había otro medio que seguir y seguir aún después de sentir que no podrían dar un paso más [...] Donde no falta voluntad siempre hay un camino [...] 'Es muy peligroso, Frodo, cruzar la puerta' solía decirme. 'Vas hacia el Camino, y si no cuidas tus pies no sabes hacia donde te arrastrarán.'*¹⁸³

J.R.R. Tolkien

Los procesos de movilidad humana generan trayectos y caminos, trazan rutas. La causa migratoria responde a la necesidad de las personas: alimento, tierras, trabajo, paz, supervivencia, ayuda. En un inicio, los migrantes creen conocer su ruta, saben a dónde se dirigen: norte o sur, para allá o para acá, atrás o adelante. Sin embargo, hay condiciones que moldean su travesía, situaciones que escapan de su planeación inicial. Pensando por ejemplo en los movimientos humanos prehistóricos, el aspecto físico y natural de la superficie de la tierra fue definitorio. Es decir, las inclemencias del tiempo, el relieve, la flora y la fauna, sin duda, incidieron en las rutas.

Como lo señalan integrantes de *Arquitectos por la gente*¹⁸⁴, hoy, a miles de años de distancia, la geografía sigue desempeñando un papel primario en la conformación de las rutas de migrantes, pero se han añadido otras situaciones que moldean los periplos. Por ejemplo, son definitorias las cuestiones políticas de movilidad humana (fronteras) entre países; las innovaciones tecnológicas reflejadas en carreteras y trayectos de aviones y embarcaciones; la conformación de un sistema económico que asigna

¹⁸³ Tolkien, J. R. R., *El Señor de los Anillos. I. La Comunidad del Anillo*. Traducción de Luis Doménech, Minotauro, España, 1978.

¹⁸⁴ *Arquitectos por la gente* es una “organización no gubernamental de arquitectos comprometidos con la sociedad que pretende contribuir en investigación y acción en el tema del hábitat y la calidad de vida de las personas que hoy vive en situaciones desfavorecidas.” *Arquitectos por la Gente*, “¿Quiénes somos?” en: *arquitectosconlagente.com*, en línea, disponible en: <http://arquitectosconlagente.com/#quienes-somos>, consultado el 01/08/2019.

importancia a ciertas regiones sobre otras; incompatibilidad cultural; construcción de la otredad (relaciones sociales), etcétera.¹⁸⁵

Para los braceros de 1940, el desarrollo de carreteras y ferrocarril, la demanda de brazos por parte de los campos estadounidenses, la ubicación de los centros de contratación, la ubicación de las centrales camioneras y la distribución de la agricultura en México (principalmente del algodón)¹⁸⁶ contribuyeron a delinear la senda para el bracero. Hay que tener en cuenta, que existía un elemento que regía todo: el norte.

En este segundo capítulo, trataré de reconstruir aspectos referentes a las rutas que los braceros trazaron para ser parte del convenio binacional. Es decir, me centraré en explicar de qué partes de México y por qué salieron más y menos migrantes. Cuáles fueron los centros de contratación más importantes y por qué ciertos estados de EUA fueron el principal destino de braceros. Así mismo, explicaré las formas de traslado del bracero dentro del territorio mexicano y algunas consecuencias que sufrieron en su vida diaria, durante el proceso de enrolamiento.

2.1 Estado de origen de los braceros, zonas de mayor exportación de mano de obra

*Asunción, con 44 años y 11 hijos y dueño de una vaca, dos burros, media docena de gallinas y cuatro hectáreas de tierra pedregosa, no es hombre de pasarse el día soñando. Podía hacerse dueño de un par de mulos y de un flamante arado de acero de fábrica, María su esposa tendría una máquina de coser a pedal y no faltaría la ropa para los niños.*¹⁸⁷

Cooms S.W.

¹⁸⁵ *Loc. cit.*

¹⁸⁶ Aquellas zonas donde la agricultura primaba, por ejemplo, tenían mayor número migrantes y las que se dedicaban más a la industria tenían números migratorios bajos. Los trabajadores del campo cumplían con los requisitos y expectativas del Programa Bracero en tanto que el trabajo que se desempeñaría en Estados Unidos sería similar al que ya conocían.

¹⁸⁷ Cooms S. W., “El viaje de los braceros”, en: *Américas*, publicación oficial de la Organización de los Estados Americanos, enero, 1964, p. 08.

Cuando se revisa el origen de los braceros se debe tener presente que no hay registros serios cuantitativos de cuántos braceros salieron de cada estado, esto debido a que muchos en las entrevistas mintieron al decir su origen, otros presentaron documentación falsa por ejemplo, las constancias de recomendación, de “buen” trabajador otorgadas por los coyotes, en algunas ocasiones respondían a ciertas regiones o estaban firmadas por ciertos sacerdotes. Además, como se verá más adelante, en tiempos de alta demanda los filtros se borraban buscando acelerar el proceso de contratación, ya no se registraba de dónde venían los braceros, incluso no se les registraba sólo se les entregaba un contrato no personalizado. En el fondo el origen no importaba, sólo se requerían hombres fuertes para el trabajo.

Se advierte también que según las investigaciones, en algunas regiones de México el éxodo fue masivo, en otras reducido, y en algunas más, nulo y que los número migratorios no fueron constantes, es decir, no en todos los años que duró el Programa Bracero salieron la misma cantidad de hombres de cada zona.¹⁸⁸ Por ejemplo, como lo demuestra la gráfica y mapa siguientes, en los primeros años de vida del convenio binacional, según los registros de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, la mayoría de migrantes fue oriunda de la Ciudad de México¹⁸⁹, Michoacán y Guanajuato (Véase tabla 2 y mapa 1).

Porcentaje de trabajadores contratados por entidad federativa entre 1943-1946

Entidad	Año			
	1943 %	1944 %	1945 %	1946 %
Aguascalientes	2.8	0.66	4.97
Campeche	0.40	0.40

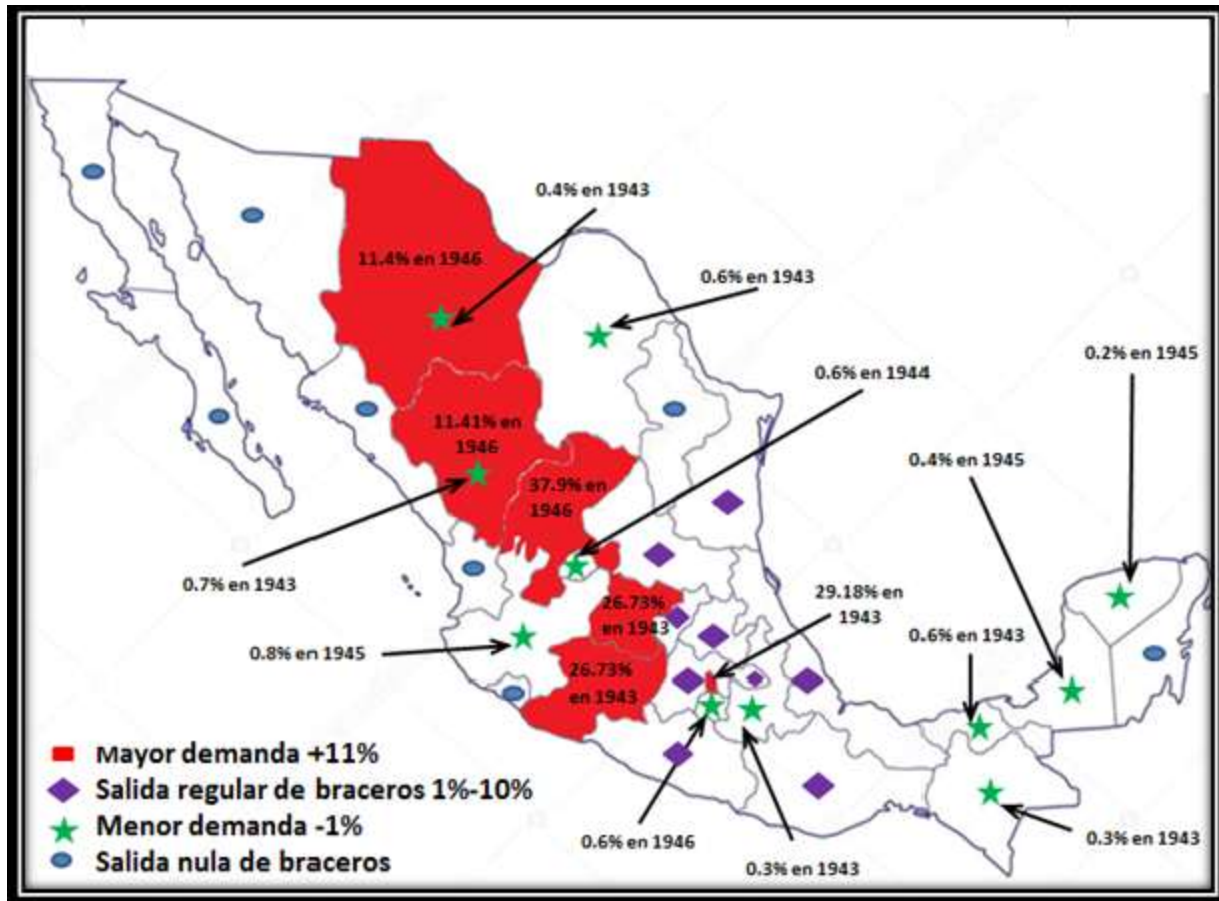
¹⁸⁸ Es importante mencionar que para poder narrar este segundo capítulo me serviré de la clasificación que el Consejo Nacional de Población utiliza para identificar las diferentes zonas migrantes de México. Uribe Vargas, Luz María, *et. al.*, “Regiones de origen y destino de la migración México–Estados Unidos”, en *Indicadores de Intensidad Migratoria 2010*. Consejo Nacional de Población, México, 2010, p. 17.

¹⁸⁹ Más adelante, explicaré las causas de por qué la Ciudad de México, registró en los primeros momentos gran cantidad de postulantes a braceros.

Coahuila	0.60	1.45	5.70
Chiapas	0.03	0.26
Chihuahua	0.42	1.15	0.51	11.41
Distrito Federal	29.18	66.94	41.21
Durango	0.73	2.19	2.56	11.44
Guanajuato	17.09	4.39	5.38
Guerrero	1.20	1.57	3.85
Hidalgo	1.40	1.48	1.65	3.83
Jalisco	5.34	0.87	8.70
Estado de México	0.96	2.03	1.00
Michoacán	26.73	4.39	6.25
Morelos	0.64	1.10	0.45	1.85
Oaxaca	2.04	6.35	6.56
Puebla	0.36	2.63
Querétaro	1.55	1.69
San Luis Potosí	4.07	1.98	3.81
Tabasco	0.63	1.32	2.56	4.19
Tamaulipas	5.63
Tlaxcala	1.06	1.02	4.52
Veracruz	2.16	3.93
Yucatán	0.25
Zacatecas	5.86	1.10	8.28	37.95

Tabla 2. Porcentaje de trabajadores contratados por entidad federativa entre 1943-1946. Tomada del informe de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de 1946 llamado *Los Braceros*. Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, pp. 37-38.

Origen de los braceros (1943-1946)



Mapa 1. Origen de los braceros (1943-1946). Elaborado a partir de los informes de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de 1946.

Parte de la lógica migratoria anterior, se debió, primeramente, a que, como se vio en el capítulo 1, el número de contratados para estos primeros años fue poco si se compara con los años subsecuentes y, en segundo lugar, debido a que el centro principal de contratación se ubicó en la Ciudad de México, se sumaron a la migración los campesinos más cercanos a esta urbe. Para este momento, México todavía no desarrollaba estrategias adecuadas para tratar con el proceso burocrático del Programa Bracero, debido a la baja demanda. Conforme pasó el tiempo y la necesidad de mano de obra creció según las necesidades de EUA, se tuvieron que abrir centros de contratación en otras regiones más cercanas a la frontera como se verá más adelante. Es decir, el origen de los braceros también dependió de la lógica estadounidense, más

demanda significaba mayores estrategias. Recordemos que a cargo del Programa bracero estaba el gasto de viaje de los centros de contratación a tierras estadounidenses, bajo esta lógica, con grandes cantidades de migrantes, entre más cercanos estuvieran los centros de contratación a la frontera menor sería el gasto.¹⁹⁰

En general, durante los 22 años de existencia del Programa Bracero se careció de un plan directo que regulara la salida de trabajadores mexicanos por estado. No se hizo por ejemplo, un estudio económico, de producción agrícola o de número de habitantes que definiera cuántos hombres podían salir de cada región¹⁹¹. Lo anterior se tradujo, por ejemplo, en bajo rendimiento de la producción agrícola y fabril mexicana, porque migraron personas que tenían trabajo, que no eran desempleados. Salieron rumbo al norte grupos “clave” que aportaban a los campos mexicanos y a la industria. Los afectados fueron los empresarios y dueños de las plantaciones, pero, en general, la economía no tuvo cambios negativos, pues México, con el envío de dólares de los braceros a sus familias, recibía remesas. Además, a nivel local, con todo el movimiento humano generado en el país, se vendieron boletos de ferrocarril y autobuses, se establecieron negocios familiares de hospedaje y alimentación, se negociaron convenios entre los trenes mexicanos y los granjeros de EUA, quienes pagaban el transporte de su futura mano de obra.

Sólo en 1944 se intentó, derivado de las exigencias de algunos empresarios, llevar a cabo un programa que analizara por estado el volumen y la densidad poblacional, las características de la producción de la industria y el campo, los tiempos de las producciones y las cifras de desempleo. Con dicho estudio y con la consulta de cada gobernador, se definieron cuántos trabajadores podía aportar cada entidad sin afectar su producción económica. En estas decisiones se excluyeron como postulantes a los ejidatarios con parcelas en donde la producción era abundante, a los obreros calificados y a cualquier otro trabajador con ocupación.¹⁹²

¹⁹⁰ Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 36.

¹⁹¹ *Loc. cit.*

¹⁹² *Ibidem*, p. 37.

Sin embargo, dicho plan duró unos cuantos meses debido a los desacuerdos desatados entre empresarios al defender distintos intereses. Además, con dicho plan la satisfacción de demanda de mano de obra que exigía EUA no se cumplía y los costos de traslado de algunas regiones más al sur se elevaron. Conforme terminaba la década de los 40 la cantidad de migrantes aumentó como se vio en la tabla 2 y gráfica 3 del capítulo anterior. En vez de 70 mil registrados en los primeros años de vida del convenio, ahora en los 50 se llegaban a registrar más de 400 mil hombres contratados por año.

El aumento migratorio, como ya se mencionó, derivó de las exigencias de EUA, de sus granjeros, de su economía y de su lógica de producción. Es decir, pese a la incidencia de México en las negociaciones de cada año para acordar una cantidad tentativa de braceros a salir, según las capacidades y necesidades de cada país, el que finalmente resolvía qué cantidad de braceros saldría de México era EUA. Por ello, como lo veremos más adelante, en los años 50, a pesar de que se sabía que la economía del país se afectaba¹⁹³ al aceptar como braceros a técnicos especializados (y pese a que se hablaba incluso de un antipatriotismo), no se pudo hacer nada para detener el flujo.

Así, pasados los primeros años del Programa Bracero, con el aumento de la demanda de trabajadores, se tuvieron que reubicar los centros de contratación para estados norteros y ello modificó la lógica migratoria, entonces fue que aumentó la salida de mexicanos en Chihuahua, Sonora, Jalisco, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila, Michoacán, Guanajuato y Nayarit.¹⁹⁴ La Ciudad de México quedaba relegada. Ni siquiera existía ya su centro de reclutamiento. De acuerdo con Catherine Vézina, a pesar de que para dichos momentos, las estadísticas sobre la procedencia de los braceros no es pareja en todos los estudios, ni oficiales, ni

¹⁹³ El tema de la caída de la economía mexicana, debido a la salida de sus trabajadores es muy relativa, es verdad que muchos campos quedaron sin labriegos, pero también la entrada de divisas al país fue significativa, además a nivel local, las familias de los que lograban llegar a EUA se beneficiaban, aunque había que pagar las deudas que se hicieron para que el trabajador pudiera migrar y cubrir lo que no se había producido en la familia por ausencia del migrante. Para mayor información sobre la importancia de la migración bracera para la economía mexicana, revisar Vargas y Campos, Gloria, *El problema del bracero mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Economía, México, 1964.

¹⁹⁴ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, fojas 138-139. / Vézina, Catherine, *The bracero... op. cit.*, p. 182.

inferenciales, podemos saber con certeza que los estados antes mencionados fueron los que mayor cantidad de migrantes exportaron¹⁹⁵ en todo el Programa Bracero.¹⁹⁶

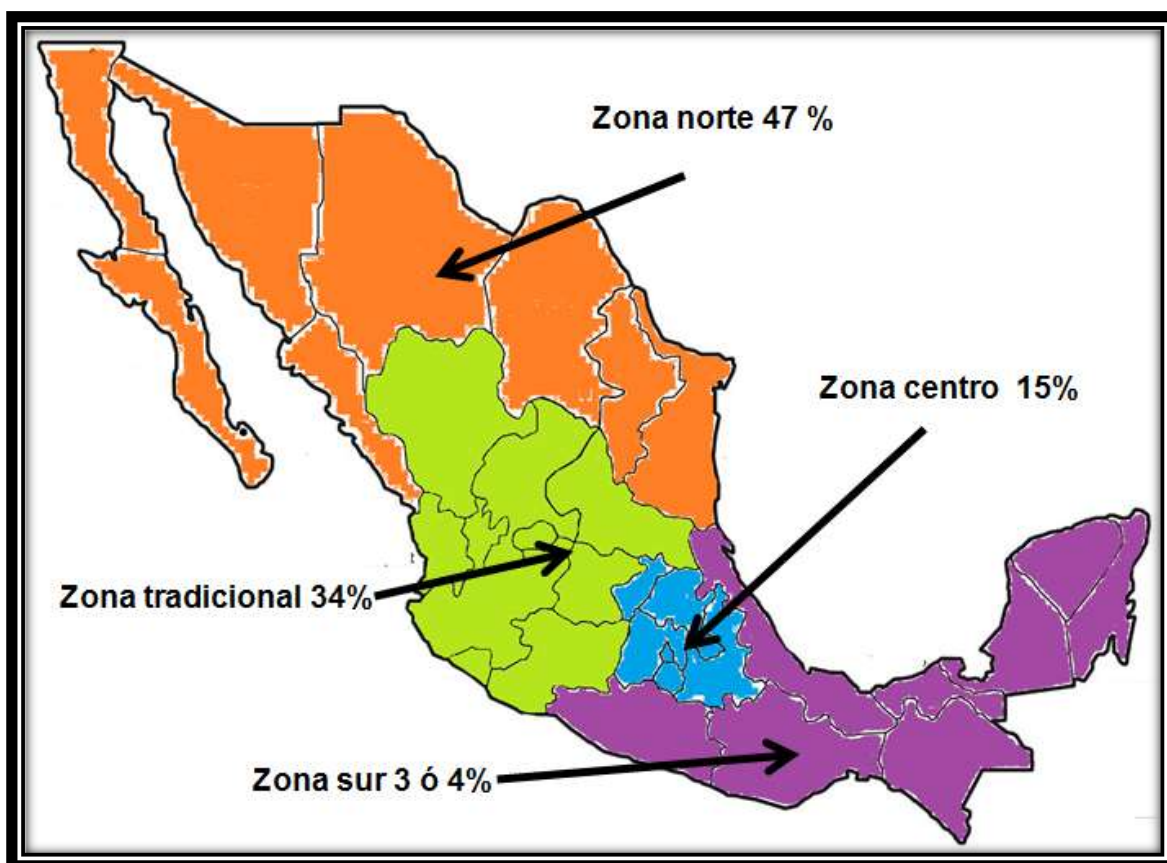
En este momento es preciso aclarar que el CONAPO clasificó al país en cuatro grandes regiones migratorias: tradicional, norte, centro y la sur. La primera (que históricamente registra altos niveles de flujos migrantes) comprende a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; la región norte fue definida por ocho estados: Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas; por su parte la región centro abarca Querétaro, Morelos, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Ciudad de México y Estado de México; final mente la zona Sur comprende los estado de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca Quintana Roo, Tabasco, Yucatán y Veracruz.

En este sentido la interpretación de Vézina sobre los estados que más braceros exportaron, coincide con los registros del CONAPO donde se señala que la zona tradicional y norte fueron las que más braceros expulsaron. La primera fue responsable aproximadamente del 47% del total de migrantes y la segunda con el 34% aproximadamente. Por su parte, se calcula que la zona centro expulso un aproximado del 15% y la sur entre un 4 y 3% (Véase mapa 2).

¹⁹⁵ De acuerdo con el Consejo Nacional de Población, los estados que históricamente lanzaron más migrantes, incluso antes y después del Programa Bracero, como ya se explicó, fueron Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua, Durango y Nayarit, sólo hasta después de 1980 Guerrero, Morelos, Oaxaca, Puebla y Estado de México, intensificaron sus flujos migratorios, y en la década de los 90 se sumaron Hidalgo, Veracruz y Chiapas. En este sentido, la región tradicional ha establecido vínculos fuertes con lugares de EUA por su continua e ininterrumpida migración de sus habitantes. A pesar que desde 1990 en México se puede hablar de una migración nacional, para el año 2000 el norte del país seguía siendo privilegiado y era responsable de un 47 por ciento del total de los que salían a EUA. Uribe Vargas, Luz María, *op.cit.*, p. 17.

¹⁹⁶ Vézina, Catherine, "The Bracero... *op. cit.*, p. 182.

Aproximaciones del porcentaje de braceros que cada región del país exportó entre 1947-1964



Mapa 2. Aproximaciones sobre el origen de los braceros entre 1947-1964. Elaboración propia a partir de información recabada en el CONAPO.

Los datos anteriores coinciden también, con lo que he consultado en las fuentes primarias, pues, por ejemplo, los conflictos de estafa a los braceros, de traslado, contractuales y en general de la travesía de este migrante “legal”, registra mayor cantidad de casos en la zona tradicional y norte. Naturalmente, no significa que no salieran trabajadores del campo de toda la República Mexicana, incluso desde el sur también salieron braceros, como más adelante se verá.

2.2 Particularidades regionales de las zonas de mayor exportación de braceros

En el mes de septiembre del año 1958 el día 19, se registró una de las inundaciones más severas y devastadoras en zonas vulnerables de ésta ciudad de Salamanca. Los efectos de una tromba incipiente, que se mantuvo dos días, ocasionó que se anegaran los campos de siembra, las colonias existentes, como la Guanajuato, Nativitas, San Pedro y San Juan de la Presa, por citar algunas que en un momento, sus habitantes debieron salir con el agua a nivel de la cintura o bien otros, en pequeñas lanchas.¹⁹⁷

Francisco Gonzáles

De acuerdo con Jorge Balán, Harley Browning y Elizabeth Jelin, la pregunta general de ¿por qué migra la gente?¹⁹⁸ la podemos responder si entendemos que entre los factores más comunes se encuentran: “la pérdida de empleo, recibir noticias acerca de un buen empleo y una sequía durante los últimos años. Varios estudios¹⁹⁹ han establecido que cuando se pregunta a hombres por qué han migrado, invariablemente eligen como más importantes, factores relacionados con sus trabajos.”²⁰⁰ El caso del

¹⁹⁷ Gonzáles, Francisco, “En dos días Salamanca se inundó en el año de 1958, aún quedan historias”, en: *El sol de Salamanca*, México, 08 de septiembre de 2017, en línea, consultado el 14/01/20, disponible en: <https://www.elsoldesalamanca.com.mx/local/en-dos-dias-salamanca-se-inundo-en-el-ano-de-1958-aun-quedan-historias-529892.html>.

¹⁹⁸ Debo aclarar que en el capítulo 1 de esta investigación describí aspectos generales sobre los motivos del nacimiento del Programa Bracero, y por tanto, las razones de la migración poblacional. Dicha migración tiene que ver con la estructura económica del país y del mundo. Hacia afuera se vivía la ascendente economía estadounidense, en conjunto con la Segunda Guerra Mundial y la demanda de productos que ésta requería, y hacia adentro se experimentaba un deficiente proceso de industrialización y urbanización que derivó en existencia humana deplorable para el pueblo mexicano. En este apartado me centraré únicamente en cuestiones particulares, no económicas, con la intención de complementar la explicación del capítulo anterior.

¹⁹⁹ Los autores hacen referencia a estudios realizados en diferentes lugares como en Santiago de Chile por Elizaga en 1966 donde el 62 por cien de los varones dieron dicha respuesta. Así mismo, tomaron como referente lo que encontraron en la Oficina del Censo de los Estados Unidos en 1966 donde en una encuesta nacional de 1962 y 1963 el 65 por cien de los entrevistados dio respuestas relacionadas con el empleo. De igual forma se sirvieron de la encuesta que se realizó en Monterrey en el mismo de 1966 para conocer las razones de los que llegaban a dicho estado y se resolvió que el 68 por cien de las razones respondía a cuestiones laborales. Balán, Jorge, Browning, Harley y Jelin, Elizabeth, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973, p. 44.

²⁰⁰ *Ibidem*, op. cit., p. 42.

Programa Bracero no fue la excepción, la “emigración se explica por la falta de empleos estables y bien remunerados y la diferencia salarial a favor de EUA.”²⁰¹

El contexto de México ayudó a acentuar la salida de trabajadores para el Programa Bracero. Para 1930-1960, entre el 50 por ciento y el 72 por ciento de los mexicanos se ocupaban de la agricultura.²⁰² Algunos postulantes del Programa Bracero huían “de zonas estériles y secas; marchan en pos de una retribución que no consiguen sobre el suelo propio. [...] es bien sabido: donde sobran hombres falta tierra fértil y donde ésta es abundante aquellos son escasos.”²⁰³

El contraste geográfico en México se hacía presente. En la zona tradicional y norte por ejemplo, la tierra de las llanuras era áspera, seca²⁰⁴ y erosionada²⁰⁵ “los campesinos padecen la sequía”.²⁰⁶ En el sur en cambio, las tierras remotas eran vírgenes y prósperas,²⁰⁷ ahí “las zonas húmedas están despobladas [...] se dice por ejemplo que la zona de Grijalva puede bastar para producir todos los bienes agrícolas que el país necesita. Pero nada más se dice.”²⁰⁸

En el norte en cambio, los desiertos dejaban huella. El área fronteriza entre Sonora y EUA por ejemplo, era prácticamente una de las más calientes del hemisferio norte. Aun así, se podían encontrar algunos municipios con vida agrícola como Agua Prieta,

²⁰¹ González González, Esther, “Características e implicaciones de la migración mexicana hacia EUA”, en Luis Herrera Lasso, *México, país de migración*, Siglo XXI Editores, México, 2009, p. 45.

²⁰² Balán, Jorge, *op. cit.*, p. 46.

²⁰³ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5381, volumen 2-4, foja 52.

²⁰⁴ Hoy, con la acentuación del cambio climático, se sigue viviendo una paradoja en la zona norte y tradicional de país: grandes campos de siembra de monocultivos para la exportación, pero en sequía. El martes 10 de septiembre de 2019, el periódico *La Jornada* registró que la producción de frijol en Zacatecas, Durango y Chihuahua, según la secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural Federal, cayó un 42 % debido a las largas sequías. Así mismo, no sólo los campos de frijol sufrieron daños, lo mismo el maíz y el ganado. En Chihuahua, uno de los estados más afectados, más de 60 mil hectáreas no se pudieron sembrar y las 400 mil hectáreas de temporal que se sembraron se pierden por la escasez de lluvia. De igual manera, se registra en las presas el almacenamiento que roza casi el 30%, lo que traerá como consecuencias incluso en la siembra y ganadería del año próximo. Estrada, Jesús (corresponsal), “Se desploma 42% la siembra de frijol en México debido a la sequía”, en *La Jornada*, en línea, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundial/2019/09/09/se-desploma-42-la-siembra-de-frijol-en-mexico-debido-a-la-sequia-9439.html>, consultado el 10/09/2019.

²⁰⁵ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 390.

²⁰⁶ *Ibidem*, expediente 5381, volumen 2-4, foja 52.

²⁰⁷ *Ibidem*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 390.

²⁰⁸ *Ibidem*, expediente 5381, volumen 2-4, foja 52.

Nacozari, Sonoyta, Santa Ana, Sasabe, Caborca y Altar, que se mantenían escasamente, con ríos y pozos que servían para regar el trigo, el cártamo, el algodón, el maíz, el sorgo y la vid.²⁰⁹ Debemos tener presente que los pobladores de dichos municipios estaban acostumbrados al clima árido, muy similar al que se podía experimentar en Texas por ejemplo. También, conocían la forma de sembrar y cultivar algunos productos como el algodón que primaba en el sur estadounidense. Estaban familiarizados con lo que se esperaba vivir en EUA. Pero, como veremos en el capítulo tercero, dicha similitud no se tradujo en las mismas condiciones de vida y trabajo, pues a pesar de la familiaridad con el trabajo y el clima, existió un choque en las formas de vida en territorio estadounidense y mexicano.

Chihuahua entraba en una lógica similar a la de Sonora. Tenía suelos bajos y secos, carecía de créditos agrícolas, se caracterizaba por grandes latifundios y, en general, problemas con la tenencia de la tierra.²¹⁰ Este estado geográficamente es uno de los más grandes de México y fue uno de los que a partir de 1952, según Vézina, significativamente exportó grandes cantidades de mano de obra.²¹¹

De acuerdo con una entrevista que Ramón Montoya²¹² realizó a uno de los primeros emigrantes braceros de Cerritos, San Luís Potosí, la causa de la migración se debió a la falta de agua de lluvia que constantemente azotaba a dichas tierras, donde la principal actividad económica era agrícola. “En Cerritos, muchos agricultores ya habían perdido la esperanza de lluvias oportunas. Algunos campesinos apenas recordaban que por allá de 1935 habían sembrado y cosechado buen maíz; rememoraban con orgullo cómo se dieron mazorcas tan buenas que con el grano seco podían elaborarse botones para camisas.”²¹³ Aunado a la agricultura, en Cerritos existían en menor cantidad, otros

²⁰⁹ Molina y Vedia, Silvia, *op. cit.*, pp. 100-101.

²¹⁰ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 41.

²¹¹ Vézina, Catherine, “The Bracero... *op. cit.*, p. 182.

²¹² Ramón Alejandro Montoya publicó en 2006 una investigación que explica las afectaciones locales en Cerritos, San Luís Potosí, derivadas del Programa Bracero. Reconstruye un contexto desde tiempos coloniales centrado en dicha comunidad y en relación con los procesos migratorios. Así mismo, con entrevistas a personas de su localidad y otras fuentes primarias, recorre todo el Proceso del Programa Bracero.

²¹³ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 119.

trabajos como la albañilería, la ganadería o los que ofrecían las haciendas, pero como lo señala don Nabor, pionero en la migración de dicha localidad:

En Cerritos, como jornaleros, ganábamos 50 centavos y solamente los maestros albañiles alcanzaban el peso diario y eso, cuando se encontraba trabajo, ya que cuando éramos muchachos ya crecidos, en varias ocasiones tuvimos que cuidar burros y chivas para ganar algo. En realidad no había trabajo suficiente, ni siquiera en las haciendas. Yo me tuve que ir porque no hallaba de qué vivir, nos desesperábamos y veía cómo mucha gente iba y venía de California y empezaron a contarnos de los trabajos allá.²¹⁴

En este sentido, fueron, según Montoya, las precarias condiciones de vida de los cerritienses, en conjunto con la imagen de abundancia y prosperidad del EUA, las que no hicieron dudar a los habitantes en dejar sus tierras y migrar.

Aparte de las características geográficas que definen a las regiones, como en cualquier proceso histórico, existieron causas imprevistas que influyeron en la exportación de migrantes en cada región. Para 1960 la suerte del Bajío no era positiva, sus campesinos prácticamente no tenían un buen nivel de vida, pues, su territorio había sido azotado por plagas de ratas que devoraron los campos de trigo. Además, cayeron heladas que afectaron las tierras de producción. Esto generó malas o nulas cosechas y, por tanto, endeudamiento con los bancos oficiales. La situación llegó a tal grado que un grupo de afectados habló con el gobernador para que se les diera preferencia en la contratación braceroil.²¹⁵

En 1958, en la misma zona, pero sumado el estado de Sinaloa, las graves inundaciones pudrieron las plantaciones y arrasaron con algunas casas. En ese año la Secretaría de Gobernación (SEGOB), como parte de la solución del conflicto climatológico, pidió a la Oficina de Trabajadores Migratorios de Sinaloa (OTMS) y a los jefes de los Centros Migratorios de Chihuahua, Empalme y Monterrey dar preferencia en la contratación a los aspirantes de braceros de dichas zonas afectadas.²¹⁶

²¹⁴ *Loc. cit.*

²¹⁵ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 400.

²¹⁶ *Ibidem*, fojas 258- 259.

Así, tomando como ejemplo los casos anteriores, podemos sostener de forma general, que la falta de tierras de regadío, el clima seco y árido y las inundaciones en algunas regiones como las del Bajío, impulsaron la salida de braceros de las zonas tradicional y norte.²¹⁷ Como lo señala Jorge Balán, el que decide migrar balancea las ventajas y desventajas de quedarse en su lugar y cuando se da cuenta de las pocas posibilidades económicas e incluso de supervivencia que tiene, migra hacia donde cree se le presentaran mejores opciones.²¹⁸

Otra cuestión que incidió en la cantidad de migrantes en cada estado mexicano, aparte de lo mencionado, fue el no simple hecho de pertenecer a la región tradicional, norte, centro o sur. La lógica es sencilla: la proximidad terrestre a EUA. Se estima que tan sólo el 28 de abril de 1960 36,526 campesinos salían a EUA y todos ellos eran originarios de Sonora, Nuevo León²¹⁹ y Chihuahua.²²⁰ La cercanía geográfica con EUA hacía coherente y posible la salida de casa. El dinero que había que conseguir para lograr el viaje era considerablemente menor, comparado con los trabajadores del sur. Para los campesinos del norte, los costos del autobús o el ferrocarril se abarataban y los días de supervivencia del trayecto se reducían.

Sin embargo, existieron excepciones como la de 1958 cuando el Gobierno Federal autorizó al Estado de México la salida de 10 mil campesinos de su entidad²²¹ para completar la demanda que pedía EUA. Otra excepción se dio, por ejemplo, en 1957 cuando unos 40 campesinos de Veracruz vieron que su labor de cafetaleros era apenas pagada y decidieron ser parte del Programa Bracero. Sin embargo, como en el caso del Estado de México, Veracruz no exportó muchos brazos en todo ese año de 1957, sólo 754 salieron de ahí, fueron originarios de Huatusco, Zongolica, Orizaba y Córdoba.²²²

²¹⁷ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 120.

²¹⁸ Balán, Jorge, *op. cit.*, p. 42.

²¹⁹ Hay que tener presente en el caso de Nuevo León, que este estado para el siglo XX, se constituyó como un lugar de centro metropolitano en proceso de crecimiento poblacional y económico rápido, tan sólo se tiene registrado que de los 186,000 habitantes que tenía en 1940, pasaron a ser en 1965 950,000. Además es considerado el segundo centro industrial de México del hierro y el acero. Hoy cuenta con empresas grandes y modernas y sigue siendo un punto económico importante para el país. *Ibidem*, p. 40.

²²⁰ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 405.

²²¹ *Ibidem*, foja 192.

²²² *Ibidem*, foja 155.

Asimismo, se tiene registrado que en 1957, un grupo de guerrerenses de no más de 50 personas se encontraba viviendo en la Ciudad de México con la esperanza de ser contratados como braceros. A ellos se les sumaban dos hombres oriundos de la capital²²³. Puebla, por su parte, tenía conflictos agrarios y falta de “fuentes de trabajo [lo que] ha provocado un éxodo incesante,”²²⁴ pero con todo, éste no asciende a más de mil por cada época de contratación. Como se ve, la zona centro y sur, comparada con la del bajío y la norteña, mantenía flujos migratorios menos intensos, sólo en tiempos de necesidad para EUA se intensificaban.

Como se puede apreciar en las tablas del apartado anterior, la Ciudad de México constituyó una interesante excepción. En los primeros tres años salieron muchos trabajadores de ahí. Era el punto donde los trabajadores sureños se aglomeraban con la esperanza de ser contratados. Ahí, se sumaban labriegos de diferentes estados y de la propia capital que para entonces contaba con un volumen de población que ascendía a 2,000,000, personas, debido a la masiva migración de personas que llegaba a las orillas de la misma. El exceso poblacional generaba desocupación y trabajos precarios e informales.²²⁵

Si bien en los primeros años la Ciudad de México jugó un papel primordial para el Programa Bracero, para 1946 el Gobierno Federal decidió no contratar a personas residentes del entonces Distrito Federal.²²⁶ Con ello se marcó un déficit migratorio para la Ciudad de México en todo el Programa Bracero. Por ejemplo, en la Oficina de Trabajadores Migratorios, ubicada en la Ciudadela, en los tiempos de mayor demanda de mano de obra de los años 50, sólo se llegaban a registrar 500 personas por día,²²⁷ por unas cuantas semanas. El resto del año la actividad era prácticamente nula.

²²³ *Ibidem*, foja 116.

²²⁴ *Ibidem*, expediente 5381, volumen 2-4, foja 01.

²²⁵ Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 39.

²²⁶ *Ibidem*, p. 39.

²²⁷ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 105.

Hay que añadir que en la región tradicional y la norte, como lo mencioné en el caso de Chihuahua, existía mayor familiaridad con los campos estadounidenses, pues en dichas regiones se cultivaba, entre otras cosas, algodón,²²⁸ trigo y sorgo, productos que también destacaban en los campos de EUA. El labriego reconocía y tenía confianza en el trabajo que se supone desempeñaría en EUA, eso le hacía tomar una decisión más segura.

Tamaulipas llegó al grado de competir con el propio Programa Bracero en cuestión de la oferta de trabajo. En un periódico de 1959 se mencionaba, por ejemplo, que los Centros de Información Agrícola de Tamaulipas notificaban que las ganancias previstas excedían, para el mes de mayo, más de 2 millones de pesos y que se requería de más de 80 mil “braceros” para levantar las cosechas de dichos productos,²²⁹ incluso los dueños de las plantaciones de algodón en Tamaulipas, decía el periódico, “están ofreciendo pagar buenos salarios a los trabajadores.”²³⁰ Así mismo, se decía que para el mes de mayo del mismo año de 1959, las cosechas de trigo en Chihuahua eran voluminosas, exageradas y se calculaba que valían más de tres millones de pesos, un millón más que la de algodón en Tamaulipas: “Esta producción proviene principalmente de la región de Jiménez, situada al sur de la identidad. Los agricultores tienen ofrecido un precio de garantía de 913 pesos por tonelada.”²³¹

2.3 Empalme, Sonora, Chihuahua y Monterrey principales centros de contratación

*Teníamos mucho miedo en el viaje, ya que, como éramos los primeros, la mayoría pensábamos que nos iban a mandar para la guerra, por eso algunos se rajaron y se bajaron del tren.*²³²

Entrevista de Ramón Alejandro Montoya

²²⁸ En el mes de julio de 1959, salieron de México 57 908 trabajadores, de los cuales 55 000 eran pizcadores de algodón. *Ibidem*, foja 368.

²²⁹ *Ibidem*, foja 344.

²³⁰ *Ibidem*, foja 345.

²³¹ *Ibidem*, foja 346.

²³² Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 41.

Para trazar la ruta del bracero, es preciso saber de dónde provenían los trabajadores, identificar las zonas altas de migración y conocer su trayecto. Debo advertir que no existe sólo una ruta que se pueda marcar en el mapa, son demasiadas, tantas como la misma cantidad de braceros que participaron en el convenio binacional, porque cada uno salía de distintos lugares, pueblos y estados; se enlistaba en distintos centros de reclutamiento y llegaba a diversas zonas estadounidenses.

El bracero partía de su origen rumbo al centro de contratación que el destino y él decidiera, transitaba por tren, carreteras o a pie. Por ello, el presente apartado identificará a los centros de contratación que tuvieron mayor actividad, las formas de traslado dentro del territorio nacional y las condiciones de vida en este primer momento en el tránsito de los braceros para poder llegar a EUA.

Como se expuso en el apartado anterior, los principales estados de donde salieron los braceros fueron Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Coahuila, y Nayarit, los cuales pertenecían a la zona tradicional y norte. Todos los migrantes se dirigían a los centros de contratación que, por lo menos los más demandantes, no se encontraban en la línea fronteriza porque las autoridades mexicanas habían concluido que lo conveniente era colocarlos “al interior del país, en las zonas de concentración de población migrante y no en la frontera como proponían los norteamericanos y presionaban los empleadores,”²³³ pues para ellos entre más cercanos estuvieran de sus tierras, menos costos de viaje pagarían y, en general, menos problemas de transporte tendrían.

El Estado mexicano sabía además, según Durand, que si se colocaban todos los centros de contratación en la línea fronteriza, cuando la aglomeración de trabajadores llegara, el cruce fronterizo ilegal se daría, los rechazados podrían tomar esa opción e, incluso, los que todavía no se postularan, podían hacerlo para evitar el trámite y la larga espera.²³⁴

²³³ Durand, Jorge, *Braceros, Las miras mexicana y estadounidense, antología (1945-1964)*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa, Senado de la República, México, 2007, p. 23.

²³⁴ *Ibidem*, p 23.

Así, en los primeros años del Programa Bracero en la Ciudad de México se estableció en el Estadio Nacional²³⁵ el centro de contratación más importante del país, ahí llegaban trabajadores procedentes de San Luís Potosí, de Guanajuato y del propio Distrito Federal. Era el lugar más importante porque en los primeros años fue de donde salió la mayor cantidad de braceros. En la Ciudad de México, como en los demás centros de contratación de importancia, se generó caos social.

Con la llegada de estos primeros postulantes a braceros a la Ciudad de México, se gestó una dinámica de vida caracterizada por la pauperización y precariedad de dichos hombres. Los postulantes llegaban a pasar semanas enteras sin poder ser entrevistados y tenían que dormir en las calles de la ciudad a falta de dinero para pagar un alquiler, o por el simple hecho de apartar su lugar. Ahí, en “su lugar”, comían, descansaban e incluso, algunos narran, defecaban:²³⁶ “Hacíamos nuestras necesidades donde estábamos formados, porque no había baños.”²³⁷

Dicho centro de contratación en el Estadio Nacional de la capital quedó relegado en 1944 cuando se suspendió la postulación de braceros a cualquiera que radicara en la Ciudad de México debido al “desequilibrio” social y económico que se generó al enviar gente con empleos. Sin embargo, se tienen registros de que el centro de contratación de CDMX abrió de nuevo, pero esta vez en la Ciudadela.

Sin embargo, 1944 marcó el declive de Ciudad de México, pues dejó de ser el mayor centro de reclutamiento y otros centros de contratación comenzaron a abrir y/o recibir más braceros debido a la alta demanda que comenzó. Los postulantes se registraban entonces, con mayor frecuencia en Irapuato, Guadalajara, Chihuahua, Hermosillo, Empalme, Durango, Mexicali y Monterrey.²³⁸

²³⁵ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p.127.

²³⁶ Flores Carrera, Javier, *op. cit.* p. 47.

²³⁷ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 129.

²³⁸ Durand, Jorge, *Braceros... op. cit.*, p. 23.

Debemos tener presente que no todos los centros de contratación mencionados tuvieron larga vida o registraron grandes cantidades de postulantes a braceros. Algunos como el de Mexicali, como lo veremos más adelante, fueron suspendidos por los disturbios y daños que se ocasionaban en los tiempos de alta demanda de postulantes. A continuación se muestra una tabla con algunos centros de contratación y sus años de vida, de nuevo se debe advertir que lo que se tiene son aproximaciones en tanto que existieron centros de contratación jamás registrados pues su vida respondía a años de alta demanda, funcionaban sólo por algunos meses o incluso semanas y después cerraban. También hay que advertir que como se puede ver en la siguiente tabla, se toma por hecho el término de algunos centros como el de Ciudad de México en 1944 (Véase tabla 3), pero tuvo vida por algunas semanas en otros años como se verá más adelante en 1960.

Vida de los centros de contratación de braceros en el país.

Centros de contratación	Años en los que operó
Ciudad de México	1942-1944
Chihuahua	1952, 1954, 1964
Durango	1952, 1955
Empalme	1955-1964
Guadalajara	1949, 1945
Hermosillo	1944, 1947-1948, 1955
Irapuato	1944, 1947-1948, 1955
Mexicali	1947-1951, 1954
Monterrey	1949-1951, 1955-1964

Tabla 3. Vida de los centros de contratación de braceros en el país. Tomado de Diana Irina Córdoba Ramírez, *Los Centros de Contratación del Programa Bracero 1947-1964*. Centro de Estudios Históricos COLMEX, México, 2017.

De acuerdo a lo que he podido investigar, existieron tres centros de contratación que fueron pilares en el proceso burocrático de reclutamiento del Programa Bracero por su duración y capacidad: Empalme, Chihuahua y Monterrey. Fue durante la década de los 50 y, hasta la cancelación del Programa Bracero en 1964, que dichos centros tomaron fuerza y se posicionaron, incluso, en algunos años, como los únicos que exportaban gente a EUA.

Sólo por mencionar algunos ejemplos, cito el año de 1959 en el que en abril, mes en que se renovó el convenio entre ambos países, habían salido un total de 32 310 trabajadores del país, 30 392 de Empalme, 1 032 de Monterrey y 616 de Chihuahua²³⁹ (Véase gráfica 4). En mayo del mismo año otros 25 273 labriegos salieron, sumando un total de 57 583; entonces Empalme registraba 15 727 trabajadores más, Monterrey 697 y Chihuahua 3 119 más²⁴⁰ (Véase gráfica 4).

El 5 de junio de 1959 habían salido del país ya 91 575: por Empalme 10 491 trabajadores más, por Chihuahua 11 235 más y por Monterrey se sumaban otros 16 445 comparado con las cifras de mayo²⁴¹ (Véase gráfica 4). Un mes después, el 13 de julio, la suma del total de braceros aumentó a 114 000, es decir 22 425 más, atendidos sólo por Empalme, Chihuahua y Monterrey²⁴² (Véase gráfica 4). Finalmente, en los meses de agosto y septiembre, habían salido del país un total de 392 094 braceros. En todo el año de 1959, los tres centros de reclutamiento antes mencionados, se encargaron del proceso burocrático del Programa Bracero, 63 678 hombres salieron de Chihuahua, 142 395 de Empalme y 186 021 de Monterrey²⁴³.

El año de 1960 fue similar. Los centros ubicados en Empalme, Monterrey y Chihuahua se ocuparon del proceso burocrático de casi todos los braceros que salieron del país. Sólo el centro de la Ciudad de México registró una ligera actividad el 25 de abril de

²³⁹ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 304.

²⁴⁰ *Ibidem*, foja 341.

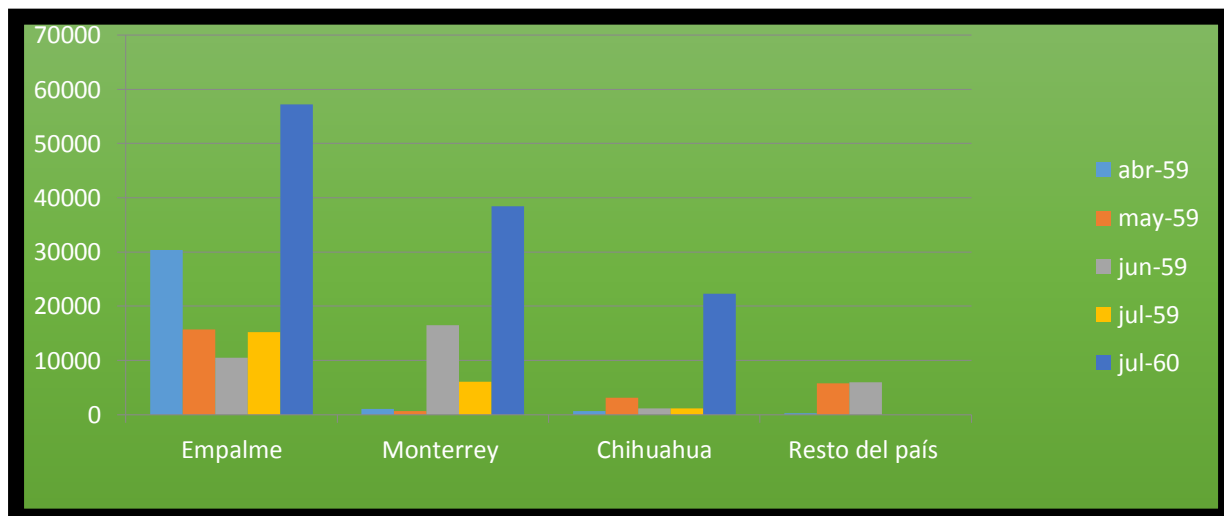
²⁴¹ *Ibidem*, foja 350

²⁴² *Ibidem*, foja 362

²⁴³ *Ibidem*, fojas 382. 370.

1960, cuando salieron poco menos de 500 personas se enlistaron.²⁴⁴ El 19 de julio del mismo año se registró la contratación de 117 905 hombres, 22 273 habían sido reclutados en Chihuahua, 57 192 en Empalme y 38 440 en Monterrey.²⁴⁵ Nueve días después se habían sumado a Chihuahua 832 personas más, a Empalme 2 167 y 10 726 más a Monterrey²⁴⁶.

Aproximaciones de braceros contratados en Empalme, Monterrey y Chihuahua 1959-1960



Gráfica 4. Aproximación de braceros contratados en Empalme, Monterrey y Chihuahua entre 1959-1960. Elaboración propia a partir de información recabada en el CAMeNA.

Si continúo con más ejemplos, podemos observar que los datos no difieren mucho para la década de los 50 y hasta terminado el Programa Bracero en 1964. Por ello afirmo que los centros de contratación-reclutamiento, con mayor importancia durante todo el Programa Bracero fueron Empalme, Monterrey y Chihuahua. Es verdad que en la década de los años 40 existieron más centros de contratación e incluso, como ya lo mencioné, algunos, como el de la Ciudad de México, fueron relativamente importantes.

Es cierto también que el centro de contratación de Empalme se fundó hasta 1949, pero rápidamente se posicionó como uno de los más importantes junto con Chihuahua y

²⁴⁴ *Ibidem*, fojas 394-398.

²⁴⁵ *Ibidem*, foja 418.

²⁴⁶ *Ibidem*, foja 427.

Monterrey. La década de los 40 llegó a registrar menos de 25 mil hombres exportados al año, en los diferentes centros de contratación del país. En los años 50 salían más de 400 mil cada año y eran atendidos sólo por los tres centros antes mencionados.

En cuanto a las formas de vida en los centros de reclutamiento, como ya se explicó un poco en el capítulo 1, en los momentos de nula o baja demanda de mano de obra (octubre-mayo) los postulantes se quedaban esperando cerca de los centros de contratación hasta que eran llamados. Los oficialmente rechazados también se quedaban a vivir un tiempo cerca de ahí, pues el regreso a su origen no era sencillo. Había que conseguir dinero para el boleto de tren o camión. También, había que comer y asearse.

Por ello, trataban de emplearse mientras esperaban o conseguían recursos para regresar a casa. Esto propiciaba, a su vez, exceso de mano de obra en las regiones de reclutamiento y falta de empleo para los locales, pues los postulantes trabajaban por pagas menores a lo acostumbrado en la región y hacían cualquier tipo de trabajo con tal de conseguir un peso.

En la década de los 40, cuando la Ciudad de México era el principal centro de contratación, en el jardín que se encontraba cerca de las oficinas de migración de la Ciudadela, vivían los postulantes que esperaban un turno, "...encontramos a los aspirantes a braceros en charlas, por grupos. Otros saboreaban tortillas con frijoles, y otros alimentos que a precios bajos les vende una señora que tiene una cocina en el centro del mencionado jardín."²⁴⁷ En general, la estancia de los braceros rechazados o en espera del llamado era precaria. No tenían dónde pasar la noche, dónde descansar. Tampoco contaban con recursos para tratar de paliar sus necesidades, pues lo ya gastado y las estafas los dejaban sin un peso. En la siguiente imagen se puede ver a un grupo de hombres descansando y apartando su lugar en la ciudadela (Véase imagen 9).

²⁴⁷ *Ibidem*, foja 116.



Imagen 9. Braceros descansando y apartando su lugar en La Ciudadela. Archivo Casasola-Fototeca Nacional.

En algunos casos, la situación fue tal que el gobernador de la región tuvo que prohibir el reclutamiento en su localidad, porque la vagancia y las personas en situación de calle aumentaban.²⁴⁸ Por ejemplo, en Baja California, el Teniente Gobernador Enrique Villegas prohibió el funcionamiento del centro de contratación de marzo a diciembre de 1955 porque había problemas de desocupación laboral para los nativos del lugar, vagancia, clima de inseguridad, asaltos y demás.

De acuerdo con la entrevista que Alberto Najár realizó en 2016 a un ex bracero llamado David Contreras, bajo dichas condiciones de espera en los estados de contratación, la muerte no se hizo esperar. En Empalme, Sonora, uno de los centros de reclutamiento más significativo y controversial, los trabajadores esperaban tendidos al sol, en algunos casos, a más de 45 grados centígrados: “Muchos permanecían sentados, otros en el suelo aturdidos por el intenso calor [...] andaban por las calles buscando qué comer.

²⁴⁸ *Ibidem*, foja 18.

Hubo gente que se llegó a morir de hambre, de sed. No había quien hiciera algo por ellos.”²⁴⁹

De acuerdo con declaraciones que Rosa Zárate, representante del Movimiento Exbracero de inicios del siglo XXI, hizo a *BBC Mundo* en 2016, no se sabe con exactitud cuántos fueron los muertos en esta situación, porque no se hizo un registro. Sin embargo, habló de un “holocausto bracero”, pues según lo que algunos extrabajadores le contaron, algunos “fueron inhumados en fosas comunes, porque nadie reclamó los cuerpos.”²⁵⁰ Recordemos que viajaban solos y que las comunicaciones para entonces eran limitadas. No iban preparados económicamente para sobrevivir tantos meses en las zonas de contratación. No había forma de comunicarse con su familia y, si fallecían, ésta no lo sabía. No había quien los reclamara. Rosa Zárate pedía que se buscara el lugar “donde los enterraron, ahora tal vez es difícil porque la ciudad creció, pero se puede intentar.”²⁵¹

En Empalme, Sonora, las autoridades declaraban en 1958: “los cientos de campesinos aspirantes de braceros que están aquí, empiezan a pasar hambres y se teme que ocurran actos de violencia, pues los desdichados individuos, antes que nada necesitan comer.”²⁵² Añadían que la contratación era nula para ese mes de abril y que los postulantes al programa habían agotado ya sus recursos monetarios, por lo que se veían obligados a pedir limosna a la gente incluso con violencia: “Un camión de pasajeros, casi fue asaltado por decenas de hombres hambrientos [...] hay el fundado temor de que para apaciguar su hambre esos hombres se entreguen al robo y al asalto.”²⁵³

Fue sólo hasta 1961 que se construyeron albergues del IMSS para los braceros en Chihuahua, Sonora y Monterrey. Los albergues contaban con habitaciones, camas, baños y espacio de comedor. Se esperaba que con ello se resolviera el conflicto de la

²⁴⁹ Najár, Alberto, *op. cit.*

²⁵⁰ *Loc. cit.*

²⁵¹ *Loc. cit.*

²⁵² CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 213.

²⁵³ *Ibidem*, foja 213.

vagancia, la falta de higiene y otras condiciones de vida deplorables a las que los braceros se exponían mientras esperaban a ser contratados o no podían regresar a su origen, es decir, se veían sometidos. Dichas instalaciones atedían aproximadamente a 250,000 trabajadores cada año, pero sólo le sirvieron a los braceros tres años, porque en 1964 terminó el convenio binacional.²⁵⁴

2.4 Tipos de transporte que usaron los braceros en México

Camión de pasajeros que vas pa' la frontera me dejaste llorando. // El camión se alejó yo triste me quedé suspirando. // Después de muchas horas de estar como perdido en la sala de espera, // tal vez muy lejos contemplaba el paisaje allá en la carretera. // Camión de pasajeros cada vez que te miro me dejas suspirando. // Recuerdo aquella tarde allá en la terminal me dejaste llorando. // Por una ventanilla estaba su carita bañada por el llanto.²⁵⁵

Francisco Núñez

Sabemos que de la zona que más hombres salían para enrolarse al Programa Bracero fue de la tradicional y norte, que con frecuencia los centros que los atendían eran Empalme, Chihuahua y Monterrey y que las formas de vida en los lugares de reclutamiento eran precarias. Sin embargo, falta abordar las condiciones durante el traslado, cómo vivieron los braceros esos 4, 5, 6 o más días que tardaban en llegar a los centros de contratación o a EUA.

La estructura de vías de comunicación que existían en el país, las líneas férreas y el naciente sistema carretero, sirvieron al migrante. El crecimiento de las líneas férreas a inicios de siglo hicieron posible la conexión entre la Ciudad de México y la línea fronteriza del norte del país y, desde entonces, se “facilitó el traslado de trabajadores mexicanos a Estados Unidos [...] con el fácil acceso que brindaba el ferrocarril, los

²⁵⁴ *Ibidem*, expediente 5381, volumen 2-4, foja 47.

²⁵⁵ Canción popular mexicana que tuvo vigencia entre 1955-1980, fue repetida por la mayoría de las estaciones de radio. Como la letra lo presume, se asociaba a la migración México-EUA. Fue creada por Francisco Núñez antes de la segunda mitad de la década de los 50 aproximadamente.

emigrantes del centro de México comenzaron a llegar...”²⁵⁶ a otros centros de contratación del país o directamente a las ciudades receptoras de braceros en EUA (Véase imagen 10).



Imagen 10. Mujeres de Ciudad de México despidiéndose de sus esposos que van a postularse como braceros (1945). Archivo Casasola-Fototeca Nacional.

El traslado para los braceros implicó dos momentos en México: el que servía para llegar a los centros de reclutamiento y el que hacía moverse de dichos centros a EUA. El primero no era considerado por el Programa Bracero, es decir, corría a cargo del postulante. El segundo, que sí estaba bajo el poder del Programa Bracero, era irregular, dependía mucho de las condiciones que se tenían en cada estado reclutador. Se usaban desde carros de tren y autobuses nuevos y cómodos, hasta camiones de carga y trenes viejos donde también se transportaban animales.

El primer momento de traslado hacía que, en los meses de mayor contratación, las terminales camioneras de México entraran en completo caos. Una de las causas fue que dichos lugares eran el sitio predilecto para que los “coyotes” obtuvieran “clientes”, el lugar perfecto para interceptar a los que se decidían enrolarse al Programa Bracero.

²⁵⁶ Herrera Lasso, Luis, *op. cit.*, p. 28.

Algunos de los que esperaban camión no tenían documentos recomendatorios y los coyotes aprovechaban para decirles que ellos se los podían conseguir. Quienes ya los tenían eran también engañados, pues les decían que los colocarían en un lugar privilegiado en la lista de espera en los campos de contratación.

Las terminales de autobuses se encontraban al tope cuando se sabía que EUA estaba contratando. Por ejemplo, en la de Jalisco se llegaron a registrar, según la Secretaría de Gobernación (SEGOB), hasta 3,000 personas que duraban más de cuatro días haciendo fila frente a las ventanillas para comprar un boleto para ir a los centros de contratación. Después de ello, se formaban mínimamente otros dos días para poder abordar el autobús.²⁵⁷

Una de las quejas más concurrentes por parte de quienes hacían la fila era que no se respetaba el orden en el que compraban los boletos, que existía corrupción, pues quien podía sobornar a los encargados de la central de autobuses eliminaba la espera para abordar el camión.²⁵⁸ En medio del caos de las terminales de autobuses, los futuros braceros tenían que vivir por lo menos una semana completa en condiciones sumamente precarias.

El aseo personal en esa semana era mínimo, nulo prácticamente. Se reducía al lavado de las manos y la cara en las instalaciones de las estaciones o en negocios de alrededor. La alimentación dependía totalmente de los negocios cercanos. De igual forma, los ferrocarriles, en menor medida que los autobuses, trasladaban a los braceros de su origen a los centros de reclutamiento del norte usando casi siempre la última clase.²⁵⁹

Hay que tener en cuenta que muchos no pudieron costear este primer viaje, ni siquiera juntar para el autobús. Por ejemplo, en los 40, los postulantes en algunos lugares, entraban en una especie de sorteo por parte de sus autoridades, con ello se decidía

²⁵⁷ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 107.

²⁵⁸ *Loc. cit.*

²⁵⁹ *Ibidem*, foja 196

quién tenía derecho a postularse. Muchos, a pesar de que salieron elegidos, no pudieron trasladarse por falta de recursos.

Según Coombs, en la ranhería llamada Astilleros, de Valparaíso, Zacatecas, en una caja de zapatos, con 35 “bolitas” de color y 6 blancas, se decidía la suerte de 6 hombres que podrían ir a postularse al Programa Bracero. Paralelamente, tenían lugar otros sorteos en las demás ranherías de Valparaíso, pero de los 140 seleccionados de 19 ranchos, no todos pudieron pagar los 150 pesos del pasaje a Empalme, ni se diga el resto de gastos para llegar a su destino.

Entre los que sacaron bolita blanca, se encontraba Asunción Renéndez Cruz, con 44 años de edad, 11 hijos, una vaca, dos burros, una docena de gallinas y cuatro hectáreas de tierra pedregosa, típica de la región. En un principio, él no pudo reunir el dinero para su viaje en ómnibus, pues apenas contaba con 38 pesos. Al saber que tiempo atrás, un conocido había pedido un préstamo con el 10% de intereses para irse a EUA, no había logrado ser aceptado por los reclutadores y tuvo que pagar el préstamo ya gastado, con trabajo local. Asunción se rehusaba a solicitar crédito. Sin embargo, a última hora, aceptó la ayuda de un amigo que le prestó lo que le hacía falta sin cargos extra, ni intereses. Asunción constantemente reflexionaba que sólo contaba con 13 pesos para comida y demás costos del viaje que podía durar una semana, un mes o más:²⁶⁰

A las ocho de la mañana, dos ómnibus de segunda clase avanzaban pesadamente por las empedradas calles de Valparaíso, cada uno cargando con setenta entusiastas pasajeros y dos conductores, un ómnibus se detuvo ciento treinta kilómetros después a causa de la rotura del tren delantero (Véase imagen 11). Los pasajeros pasaron cuatro horas descansando a la sombra a lado del ómnibus. Luego transcurrieron treinta y cinco horas más de sacudidas, hasta que se avistaron las afueras de Empalme.²⁶¹

²⁶⁰ Coombs, S. W., *op. cit.*, p. 10.

²⁶¹ *Loc. cit.*



Imagen 11. Postulantes a braceros, originarios de Zacatecas empujando el ómnibus en el que iban rumbo al Centro de Contratación de Empalme, Sonora. Imagen tomada de Cooms S. W., “El viaje de los braceros”, en: *Américas*, publicación oficial de la Organización de los Estados Americanos, enero, 1964.

Los postulantes que superaban este primer escollo, llegaban al centro de contratación y de ahí eran conducidos a EUA, este segundo “traslado” dependía de los reclutadores y en general, se utilizaban autobuses, camiones y trenes. Cuando la Ciudad de México era receptora de postulantes a braceros en la década de los 40, los braceros eran transportados en camiones de redilas hacia la estación de trenes de Buenavista, de donde salían rumbo a Sonora donde hacían escala para dirigirse a EUA.

De hecho, fue de Sonora de donde salió durante todo el Programa Bracero el 70 % de los trabajadores que llegaron a California.²⁶² Particularmente, Empalme, fundado a inicios de siglo, era un importante centro ferroviario y con el Programa Bracero gran

²⁶² Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, p.48.

parte de su fuente de ingresos era el alojamiento y alimentación de los aspirantes a braceros²⁶³: “Centenares de habitantes alquilan garajes, colgadizos y portales, a un peso por noche, por un espacio para dormir.”²⁶⁴

En esos primeros años del Programa Bracero, todos los trabajadores de cualquier origen, tenían que llegar primero a CDMX y de ahí partían a Sonora, o directo a Ciudad Juárez, California o Texas.²⁶⁵ A pesar de que algunos postulantes eran de la zona tradicional y norte, tenían que ir a la capital y después, incluso, pasar de nuevo por su estado. Tal era el caso de los que salían de San Luis Potosí que para el ferrocarril de la CDMX era parte de su “...ruta obligada a Texas.”²⁶⁶

En Sonora, los trenes que transportaban a los braceros, eran manejados por una compañía norteamericana y poco les importaban las condiciones de transporte de los braceros. De hecho les importaba más el ganado que los hombres.²⁶⁷ En los vagones “...iban apretujados en el piso, algunos se sentaban en el borde del vagón [...] recuerdan cómo veían caer gente de los vagones –así nomás, se caían del tren y ya nadie volvía a saber nada de ellos, el tren no se iba a detener, muchos se han de ver [sic] muerto.”²⁶⁸

Javier Flores y Alejandro Sosa señalan que las narraciones que ellos investigaron respecto a la situación de los braceros en los trenes, recuerda a las historias que los judíos cuentan sobre cómo los trasladaban a los campos de concentración: igualmente subían a vagones para el ganado más de 80 personas paradas dentro de cada vagón, los húngaros sólo les daban un poco de pan y de agua.²⁶⁹

Cuando se empezaron a habilitar otros centros de contratación en los 50, y el del centro del país estaba en declive, las carreteras tomaron importancia para trasladar a los

²⁶³ *Ibidem*, p 10.

²⁶⁴ *Loc cit.*

²⁶⁵ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 129.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 117.

²⁶⁷ Flores Carrera, Javier, *op. cit.* p.49.

²⁶⁸ *Ibidem*, pp. 49-50.

²⁶⁹ *Loc. cit.*

braceros. En Sonora, por ejemplo, el Programa Bracero usaba una carretera que atravesaba el estado y llegaba hasta Mexicali, así como otras que desembocaban en puntos fronterizos.²⁷⁰ En San Luis Potosí, en los 50, aparte del tren, ya se usaban camiones.

Debo aclarar que este viaje rumbo a EUA, en algunas regiones, según los registros que he encontrado, no siempre fue bajo situación precaria. En Monterrey se llegó a registrar el uso de autobuses muy cómodos: “Sentados en amplios asientos reclinables viajan en el interior de cada uno sesenta mexicanos que van a trabajar a los estados unidos.”²⁷¹ Los Ferrocarriles Nacionales de México que se encargaban, en buena medida, de trasladar a los trabajadores de los centros de reclutamiento, llegaron a usar carros recientemente adquiridos. Sin embargo, no siempre fue así. En épocas de demanda, se usaban los que estuvieran disponibles, sin importar la antigüedad.²⁷² Como dato adicional, debo mencionar que caminar, aunque parezca obvio, también fue una forma de traslado. Por ejemplo, fue la manera en que cruzaron la frontera en Reynosa Tamaulipas (Véase imagen 12) atravesando el río Grande.²⁷³

²⁷⁰ Molina y Vedia, Silvia, *op. cit.*, p. 100.

²⁷¹ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 123.

²⁷² *Ibidem*, foja 191.

²⁷³ *Bracero History Archive*, *op. cit.*



Imagen 12. Braceros cruzando a pie de Reynosa Tamaulipas a Texas (1956). MNHA.

2.5 Texas y California, destino principal de los braceros

Normalmente, la mayor demanda del año se presenta aquí en julio explicó Scanell, cuando se necesitan trabajadores para los algodones del valle del río Bravo. En julio algunas veces se llega a 4 000 braceros diarios.²⁷⁴

2.5.1 Agricultura estadounidense

El campo estadounidense contaba con ciertas lógicas que hacían de la agricultura una actividad importante y demandante. Tenía grandes extensiones de tierra para trabajar, más de 937 millones de hectáreas eran de su propiedad. Estados Unidos era prácticamente 5 veces más grande que el territorio mexicano. A diferencia de su vecino del sur, tenía llanuras y planicies fértiles. También contaba con sistemas eficientes de regadío e implementaba las más recientes tecnologías y máquinas para el cultivo.

²⁷⁴ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 186.

Además, el Gobierno tenía la intención de apoyar al sector primario, fomentaba la competitividad, velaba por la rentabilidad al campo y financiaba préstamos o programas enfocados en la agricultura.²⁷⁵

El territorio de EUA sólo es superado por Rusia, Canadá y China, pero a diferencia de éstos, nuestro vecino del norte utilizaba más del 20 % de sus tierras en la agricultura, mientras que los demás usaban entre el 4% y 10%. Gavaldón y Ceceñas nos recuerdan que las siembras de maíz en el estado de Ohio ocupaba más de 4 millones de hectáreas, equiparable al total de tierras de siembra de Grecia o Alemania, pero con una fertilidad mayor.²⁷⁶

Sumado a todo ello, como lo mencioné en el primer capítulo, Estados Unidos en la década de los 40, como consecuencia de las Guerras Mundiales, necesitaba fuerza de trabajo el campo y las industrias. Se sabía que los brazos mexicanos, estaban próximos geográficamente. Eran los más resistentes a las jornadas laborales y se les podía pagar un salario extremadamente bajo. Hoy la agricultura de EUA es la más mecanizada de todo el mundo, pero en la década de los 40 se encontraba en desarrollo y necesitaba de más brazos para trabajar las tierras. La llegada de los mexicanos para laborar en el campo estadounidense fue fundamental para el desarrollo de los cultivos de remolacha, algodón, lechuga, tomate, fresa, manzana, etcétera.

2.5.2 Distribución de braceros en EUA

En los primeros años de vida del Programa Bracero, una vez cumplidos todos los requisitos burocráticos, con contrato en mano y superadas las peripecias del camino en México, los trabajadores mexicanos llegaron a los centros de recepción de EUA que se ubicaban en algunos estados agrícolas como Texas, California, Nuevo México, Arizona,

²⁷⁵ Gavaldón Enciso, Enrique y Ceceñas Esquivé, Javier, “La política agrícola de Estados Unidos”, en: *Comercio Exterior*, n° 12, México, 1990, p. 1206.

²⁷⁶ *Loc. cit.*

Ohio, Colorado, Chicago, entre otros.²⁷⁷ Ahí, los dueños de los ranchos llegaban por los braceros que necesitaban.

Los rancheros trataban de ser los primeros en llegar cuando arribaba un nuevo grupo de brazos mexicanos, porque escogían los mejores, los más fuertes, los más jóvenes. Algunos mexicanos que no eran escogidos, esperaban incluso días hasta que alguien, que ya no tuviera opción, los contratara. Sin embargo, cuando existía demanda urgente de trabajadores, ninguno quedaba esperando. Con el tiempo y conforme aumentaba la prisa y la demanda de trabajo (a partir de 1950), los autobuses o trenes que traían braceros de México ya no arribaban a los centros de EUA. Distribuían a los braceros directamente en los ranchos. Es decir, desde los centros de contratación en México los rancheros solicitaban cierta cantidad de brazos y desde ahí los mandaban directamente al campo de trabajo.

El reparto de mano de obra no fue homogéneo en el país. Respondió a la distribución de la agricultura y a las condiciones particulares en cada estado, como los salarios y los tipos de productos a cultivar, como se verá adelante. Los braceros llegaron a Illinois, Nuevo México, Arizona, California, Texas, Kansas, Mississippi, Georgia, Colorado y otros estados agricultores del país. En 1956 había presencia de braceros en 25 estados de EUA: "...desde los del lejano Oeste, los fronterizos con México, algunos del centro y las llanuras, hasta los del sur central y algunos del norte, entre ellos Michigan, en la región de los Grandes Lagos."²⁷⁸

Sin embargo, lo que he podido constatar a través de la presente investigación, es que Texas, Nuevo México, Arizona y California fueron los que concentraron mayor cantidad de éstos representando el 76% del total de braceros. Por ejemplo, los primeros braceros que llegaron a EUA el 29 de septiembre de 1942 arribaron todos a Stockton, California. Hay que destacar también, que de esos cuatro estados, Texas y California, por sus condiciones geográficas, relaciones culturales con México y su producción

²⁷⁷ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, p.04.

²⁷⁸ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 90.

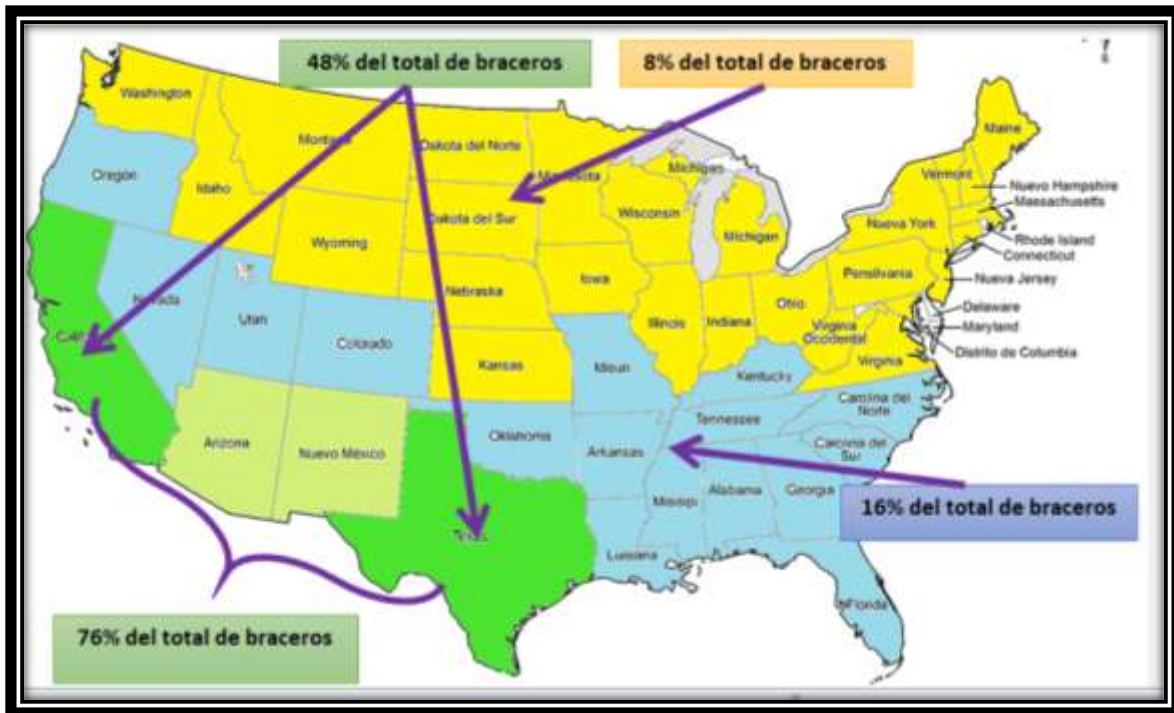
agrícola, lograron acaparar una buena cantidad de braceros 48% del total de mexicanos contratados como se ve a continuación en el siguiente mapa.²⁷⁹ Los estados en color azul representan el 16% de presencia braceril y los de amarillo el 8%²⁸⁰ (Véase mapa 3).

²⁷⁹ Terminado el Programa Bracero, en septiembre de 1987 el norte y oeste de EUA carecía de mexicanos para sus campos y California y Texas tenían los suficientes. Los agricultores de manzana de Washington, Oregón, Nevada y Arizona se encontraban desesperados, no tenían braceros que les levantaran sus cosechas en más de 160 mil hectáreas. Los productores recordaban que por la misma causa, meses atrás habían perdido las cosechas de espárragos, cerezas y fresas. En esta ocasión, más de 70 millones de cajas de manzanas no podrían ser cosechadas si no se conseguía a 50 mil mexicanos. California por su parte, gozaba de suficientes mexicanos y no había esperanza que estos migraran al oeste. Entonces la organización de cosecheros de manzanas decidió asistir a *Alfa*, una radio de California que transmitía hacia México, para que les hiciera propaganda en dicho país. Gastaron más de 25 mil dólares cada semana durante casi un mes, hasta que se dieron cuenta que el gobierno de México no permitía la difusión de las convocatorias, pues en ese momento de cosechas, se prefería que los mexicanos se quedaran a trabajar.

Quedaba claro que Texas y California acaparaban a los mexicanos, entonces, los productores del oeste decidieron implementar una nueva táctica: atraían a mexicanos a la frontera, y los ayudaban a legalizarse para que fueran a trabajar a sus tierras. El representante de los agricultores de manzana decía que era un proyecto bastante caro, pero que con ello se aseguraba el futuro de sus granjas.²⁷⁹ Algunos granjeros más repartían volantes en California, con la ubicación de sus ranchos y las fechas del comienzo de la cosecha. Otros mandaban cartas a los representantes de agricultores de otros estados donde se sabía había más braceros, para solicitarles apoyo y les enviaran mexicanos. Y prácticamente todos, se vieron obligados a doblar la cantidad de paga del trabajador y emparejarse a lo que Texas y California ofrecían. *Ibidem*, expediente 5382, volumen 3-4, foja 126.

²⁸⁰ *Loc. cit.*

Distribución de braceros en EUA 1942-1964



Mapa 3. Distribución de braceros en EUA 1942-1964. Elaboración propia a partir de información recabada en el presente capítulo.

2.5.3 Datos históricos respecto de la distribución de braceros en EUA

En los primeros 30 años del siglo XX California recibió 498 674 migrantes ilegales mexicanos, frente a los 219 911 de Arizona. Por su parte, Texas recibió 1 131 585 frente a los 98 179 de Nuevo México.²⁸¹ Los Ángeles, California, desde las primeras décadas del siglo XX se posicionó, después de la Ciudad de México, como la segunda del mundo con mayor concentración de mexicanos.²⁸²

El inmenso desarrollo de su industria ferroviaria significaba fuente de trabajo para los mexicanos y falta de mano de obra para dicho estado. Al igual que California, Texas

²⁸¹ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, p.08.

²⁸² Es verdad que en la década de los 70 comenzó un proceso de expansión de migrantes hacia otros territorios como Chicago, donde colonias en las que no habitaban mexicanos, para la década de los 90 ya eran prácticamente habitadas sólo por éstos. Esta cuestión responde más a los intereses de estudios que analizan la expansión de redes familiares y relaciones sociales de México a EUA.

representó, por su inmensa producción de algodón,²⁸³ fuente de trabajo para miles y miles de mexicanos.²⁸⁴ En ambos estados, los granjeros habían declarado que preferían a los trabajadores mexicanos porque sólo requerían de ellos en tiempos de labor del campo y luego regresaban a su país. Además decían que los migrantes de otras naciones exigían más garantías y salario que los mexicanos.²⁸⁵

De acuerdo con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Texas en 1938 aceptaba que familias completas trabajaran en los ranchos, es decir, se contrataba como grupo de trabajo a una familia compuesta incluso por niños, obviamente que la paga se calculaba según la fuerza del grupo y los resultados, una persona sola podía ganar 15, 23 ó 36 centavos diarios, según la región, mientras que una familia compuesta de 4 a 7 personas, en promedio, podía ganar 75 ó 90 centavos de dólar diarios. Esta idea del trabajo grupal-familiar, hizo que las familias mexicanas empezaran a migrar a Texas, y con el tiempo se formaron colonias de mexicanos, en dicho estado. Por tanto, para 1940 se habían configurado redes de amistad y de familia. Así mismo, California fue el primer estado estadounidense en sentir la necesidad de mano agrícola con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, pues los trabajadores japoneses que ahí había decidieron migrar y dejar sus trabajos.²⁸⁶

Existía, desde inicios de siglo, familiaridad entre Texas, California y los mexicanos. De acuerdo con la CONAPO²⁸⁷, para 1940 los granjeros de dichos estados conocían el trabajo de sus vecinos del sur y lo rentable que significaba el convenio. Fueron los granjeros de estas zonas, los que solicitaron mayor número de braceros. Las líneas férreas mexicanas desembocaban en la frontera sur de EUA “Las ciudades de El Paso y San Antonio en Texas se convirtieron en los principales puntos de reunión y distribución de mano de obra mexicana.”²⁸⁸

²⁸³ American Committe for the Protection of the Foreing Born, “Una petición a las naciones unidad acerca de la situación de los mexicano-norteamericanos en los Estados Unidos”, en: *Ciencias políticas y Sociales*, UNAM, México, 1959, 280-281.

²⁸⁴ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, p.04.

²⁸⁵ *Ibidem*, p .05.

²⁸⁶ Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *op. cit.* p.157.

²⁸⁷ Uribe Vargas, Luz María, *op. cit.*, p. 20.

²⁸⁸ Herrera Lasso, Luis, *op. cit.*, p. 28.

2.5.4 La gran demanda de mano de obra en Texas y California

Sumado a las causas históricas (las cuales establecieron redes familiares y de amistad), Texas y California eran y a la fecha son, de las zonas agrícolas más importantes del país. California, por ejemplo, tenía un aproximado de 10 millones de hectáreas libres para cultivo,²⁸⁹ Oregón contaba con apenas seis de éstas,²⁹⁰ Nuevo México apenas cuatro y Texas se posicionaba como el primer estado con más hectáreas de cultivo en todo EUA²⁹¹.

Ejemplo de lo anterior fue el año de 1957 cuando a los campos de California les fue insuficiente el trabajo del bracero y el estado tuvo que recurrir a la importación de mano de obra china y filipina y a la contratación de nativos de EUA y Canadá. California sostenía que las soluciones que había tomado no eran para sustituir a los mexicanos, sino para complementar sus necesidades de mano de obra que el Programa Bracero no lograba satisfacer.²⁹² A finales de noviembre del mismo año de 1957 en el Bajo Valle del río Bravo, Texas, se habían contratado, para la cosecha de legumbres, un aproximado de 109 000 braceros y se seguían recibiendo un aproximado de 400 o 500 braceros por día.²⁹³

En marzo de 1958 Hidalgo, Texas, aseguraba que los braceros que se habían contratado en los primeros tres meses del año, habían sido tres veces más que en la misma temporada del año pasado. E. E. Scannell, director del Centro de Contratación de Hidalgo, Texas, dijo que en enero y febrero habían contratado 2 916 braceros, y que en los mismos meses, pero del año anterior, sólo habían recibido a 916. Cabe destacar

²⁸⁹ Sumer, Daniel, (director), *Datos sobre la agricultura en California, puntos destacados*, Centro de Estudios Agrícolas, Universidad de California, Agricultura y Recursos Naturales, California, 2012.

²⁹⁰ Losh, Dave, *Agricultura de Oregón, datos y cifras*, Servicio Nacional de Estadísticas Agrícolas, Oregón Departamento de Agricultura, Oregón, 2019.

²⁹¹ Ochoa, Naira, *Guía del Estado de Texas, EE.UU.*, Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Miami, Instituto Español de Comercio Exterior, Miami, 20011, p.13.

²⁹² CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 76.

²⁹³ *Ibidem*, fojas 136-137.

que las cifras eran de meses de poca demanda, pues como se mencionó, en los de alta demanda sobrepasaban los 100 mil.²⁹⁴

Pese a las declaraciones de Scannell, el gobierno de Washington informó a la Comisión de Presupuestos de la Cámara de Diputados, que se tenían que reducir las importaciones de braceros debido a que, como lo había señalado Robert Goodwing, jefe de la Oficina de Seguridad de Empleos del Departamento del Trabajo, los braceros provocaban desempleo en los trabajadores locales y frente a ello: “Nuestra labor principal es colocar a toda la gente desocupada del país en los trabajos agrícolas.”²⁹⁵

Sin embargo, las autoridades agrícolas del Valle del Bajo río Bravo contestaron que pese a su situación climatológica las altas lluvias habían generado más terrenos donde se podía cultivar. Wilis Deines, subgerente de la Asociación de Cultivadores y Embarcadores de Cítricos y Legumbres de Texas añadió que la desocupación de los trabajadores agrícolas locales, no sucedía en dicha región, pues ni con ellos se satisfacía la demanda de trabajo.²⁹⁶

En julio de 1959, frente a la insistencia de Washington de contratar cada vez menos braceros, en los periódicos se decía que en general a EUA llegaban menos trabajadores mexicanos temporales que los años pasados. Sin embargo, dos meses más tarde, las cifras de las notas periodísticas cambiaron drásticamente porque los cultivos de Texas y California aumentaron la demanda y el éxodo fue mayor que el del año anterior, pese al objetivo del Estado de disminuir la migración de brazos.²⁹⁷

Con la información recabada a lo largo de todo este capítulo respecto al origen del bracero, los centros de contratación y los lugares de destino es que podremos presentar el siguiente mapa que da cuenta de la ruta del bracero en los años de mayor demanda 1950-1964. Se señalan únicamente los estados mexicanos que exportaron

²⁹⁴ *Ibidem*, foja 186.

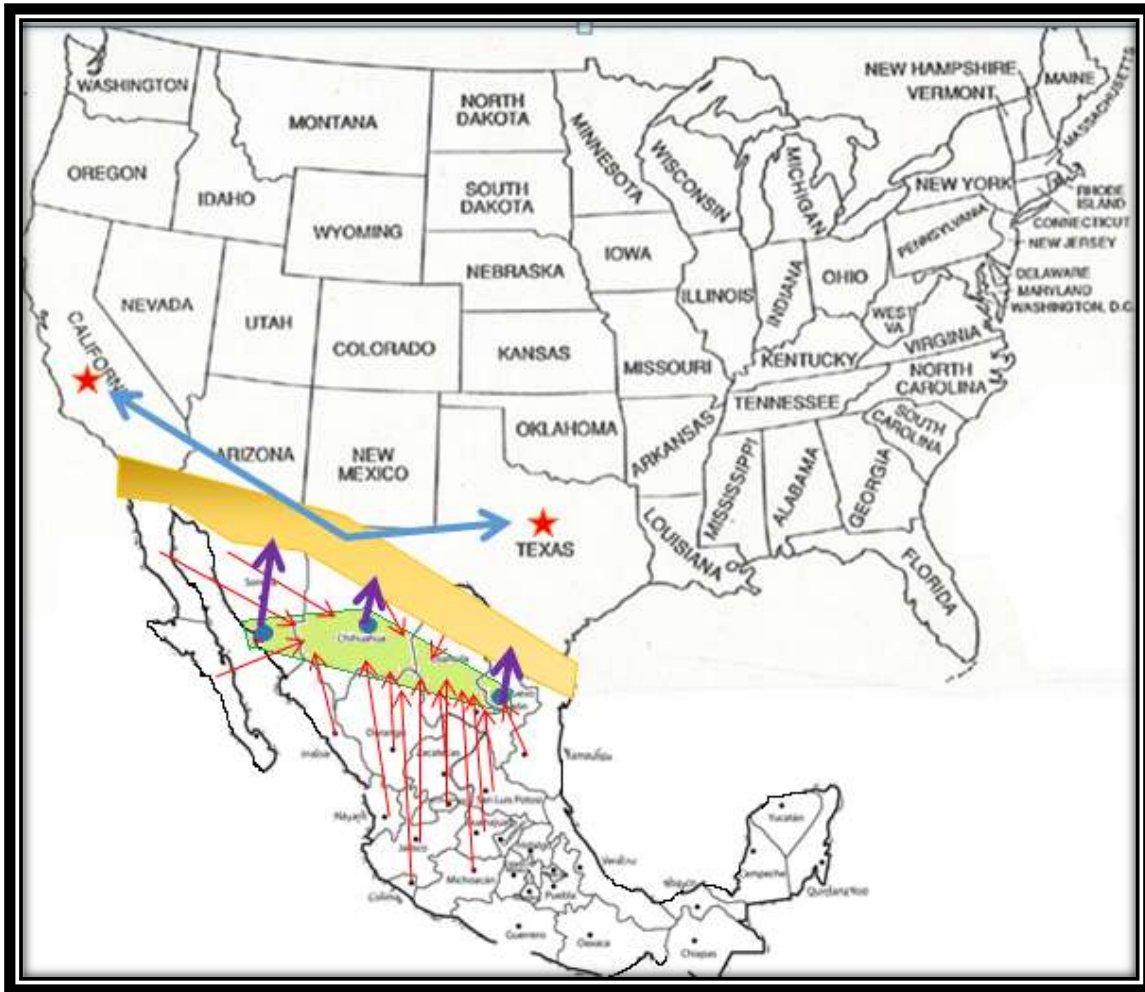
²⁹⁵ *Ibidem*, foja 187.

²⁹⁶ *Ibidem*, foja 189.

²⁹⁷ *Ibidem*, foja 338.

más braceros en los 22 años de duración del convenio binacional, así como los tres grandes centros de reclutamiento que se encargaron de contratar a la mayoría de los postulantes. Consecuentemente se señalan los dos estados que acapararon más mano de obra mexicana. Las flechas rojas representan la salida de braceros de las zonas de mayor exportación de mano de obra en todo el Programa bracero, la zona verde indica el área más importante de contratación, los círculos azules representan los tres grandes centros de reclutamiento, las flechas moradas representan la salida de los braceros a la zona de procesamiento de la frontera representada en amarillo y finalmente, las flechas azules simbolizan los dos estados de destino que tuvieron mayor representación en todo el Programa Bracero (Véase mapa 4).

Movimiento del bracero en tiempos de más alta demanda



Mapa 4. Movimiento del bracero en tiempos de más alta demanda. Creación propia a partir de la información recabada en el capítulo 2.

Así, como se pudo ver en este capítulo y el anterior, el bracero sufrió calamidades desde que se enteró de las convocatorias, su trayecto por México para llegar a los centros de contratación estuvo caracterizado por la precariedad en su día a día, precariedad de higiene, de alimento, de dinero, de descanso y estuvo lleno de estafas y coyotaje. La muerte fue un elemento que caracterizó a los centros de contratación, así como los humillantes, peligrosos y vejantes exámenes médicos. La llegada de los braceros a EUA estuvo llena de sentimientos encontrados, miedo y de nuevo precariedad, el reparto de la mano de obra dependió de las necesidades de EUA y su

producción agrícola. Texas y California acapararon poco menos del 50 por ciento de todos los braceros. En el capítulo siguiente se explicará la forma de vida de los Braceros una vez que llegaron a sus lugares de destino. Sus formas de vida, de trabajo, salarios, espacios de descanso, aseo y alimentación, serán estudiados a continuación.

CAPÍTULO III

TRABAJO Y FORMAS DE VIDA: BRACEROS EN EUA

Sumados todos estos gastos, se calcula que el bracero promedio ha contraído obligaciones por las que adeuda cuarenta dólares, antes de tener retribución alguna para él o su familia²⁹⁸.

Ernesto Galarza

Como ya lo expliqué en la introducción de la presente investigación, en las historias del Programa Bracero se han relegado los aspectos particulares de los sujetos, sus nombres, rostros, problemas personales y formas de vida. Son justo estos aspectos los que dotan de características a uno de los convenios binacionales de mano de obra legal más grandes del mundo por su duración y la cantidad de individuos involucrados. Achicando la lupa, tratando de ver por el ojo del aserradero, podemos dar cuenta de las arbitrariedades laborales, la precariedad de salarios, de higiene y fundamentalmente, de derechos laborales.

Por ello, es que en el presente capítulo desarrollaré la historia de los braceros en territorio estadounidense. Analizaré las formas de trabajo, el transporte, los salarios, la alimentación, el aseo y la habitación. Sostengo que la llegada de los trabajadores mexicanos a tierras estadounidenses no significó el fin de sus peripecias. La situación inhumana que caracterizó el enrolamiento de labriegos en México se hizo presente en EUA y definió la estancia laboral de los mexicanos. El día a día estuvo condicionado por la precariedad y la explotación.

Para sostener lo anterior organicé el material en cuatro apartados. En el primero desarrollaré los conflictos diarios que presentaron los braceros en torno al transporte al que recurrieron para trasladarse de las galeras de descanso a los campos de trabajo y de éstos a los lugares de alimentación. En el segundo expondré las formas de trabajo

²⁹⁸ CAMeNA, *op. cit.*, foja 54.

que desempeñaron los braceros y lo que éstas significaron para ellos. En tercer apartado hablaré de la paga y gastos de los mexicanos, cuánto ganaban, cuánto gastaban para poder sobrevivir, cuánto lograban enviar a sus familias en México y cómo esa “administración” se tradujo en su vida diaria. En el último apartado me ocuparé de los alojamientos y las condiciones de higiene que tuvieron. Describiré los sanitarios y las duchas. Así mismo, analizaré algunos hábitos de limpieza de los braceros y su alimentación.

3.1 Formas de transporte en EUA

*Rumbo al norte han salido los grandes camiones. Uno tras otro, hasta sumar veinte...*²⁹⁹

*El puente aéreo empezó a ser operado y se han efectuado vuelos para completar cinco vuelos por semana. En cada uno de ellos se transporta a sesenta hombres*³⁰⁰.

Ernesto Galarza

El transporte de los braceros durante su estancia en EUA fue a través de camiones de carga, trenes, barcos y, en escasas ocasiones, aviones. Dentro del proceso de movilidad existieron tres momentos importantes: la distribución de brazos en las zonas de trabajo (la llegada del bracero) (Véase imagen 13); el traslado diario de las galeras de descanso a los campos de siembra y viceversa y, por último, la repatriación al término del contrato.

²⁹⁹ CAMeNA, *op. cit.* expediente 5380, volumen 1-4, foja 123.

³⁰⁰ *Ibidem*, foja 148.



Imagen 13. Braceros saliendo del Centro de Procesamiento de Hidalgo, Texas para ser distribuidos a sus respectivos campos de trabajo. Leonard Nadel, en *Bracero History Archive*, n° 3005, en línea, consultado el 24/04/2019, disponible en <http://braceroarchive.org/es/items/show/3005>

Los convenios firmados anualmente por México y EUA hicieron poca referencia a cuestiones de transporte, fueron ambiguos. Sólo mencionaron que se debía trasladar al bracero en cualquier transporte disponible que cumpliera con “requisitos generales de comodidad”. Sin embargo, las disposiciones administrativas del Departamento de Trabajo de Estados Unidos (DTEU), fueron concretas y específicas; se estipuló que la jornada diaria de viaje no debía exceder 14 horas y que éstas transcurrirían entre las 06:00 de la mañana y las 11:00 de la noche. Además, se debían hacer ciertas paradas de descanso. Así mismo, se señaló que los transportes debían tener asientos con medidas de seguridad, señalamientos, licencias de circulación y protección contra el clima.

El tren se usó regularmente en la llegada y el regreso, pues como ya expliqué en el capítulo anterior, las estaciones ferroviarias de los estados mexicanos de donde

salieron los braceros, desembocaban en el sur de EUA, principalmente en Texas y California. De acuerdo con la investigación de Montoya, don José Zifuentes, cuando llegó a EUA lo llevaron en un tren que tenía asientos cómodos. Pero supo de compañeros que, en tiempos de alta demanda, llegaron en vagones de carga donde iban parados y amontonados cual animales.

Por lo general, en este primer momento de transporte no se hicieron paradas para la alimentación. A los braceros se les daba algo para comer mientras el tren avanzaba, porque había que “ahorrar tiempo” y llegar a los campos agrícolas lo más rápido posible³⁰¹.

Cuando el grupo de don José cruzó la frontera, sus compañeros cantaron y celebraron. Primero porque habían llegado a la tierra prometida y, en segundo lugar, porque justo ese día, se conmemoraba la independencia mexicana de 1810. El sentimiento patriota, el de desarraigo, el de extrañar a sus seres queridos y sus tradiciones, llegaba. Pero nada detuvo el viaje y, conforme avanzaba el tren, se iban bajando los mexicanos en los ranchos para comenzar a trabajar³⁰².

Don José recuerda que en esa ocasión los llevaron para laborar los campos de remolacha (betabel). A los contratistas no les importaba la conmemoración de los braceros. Lo relevante para ellos era la remolacha, la fuente natural de azúcar que EUA tenía. A don José lo bajaron hasta Minnesota. Ahí estuvo unas semanas tras las cuales, en camión, lo mandaron hasta Dakota del Norte y después a Denver, Colorado. Cuenta que los distribuían sin consultarles. La reubicación dependía de las necesidades agrícolas del país. Había granjeros que iban por un ciento, una docena, o por tres hombres, según los que necesitaran³⁰³.

³⁰¹ Entrevista que Ramón Alejandro Montoya realizó a un ex bracero llamado José Zifuentes Sánchez en Illinois en 1996, citado en: Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 130.

³⁰² *Loc. cit.*

³⁰³ *Loc. cit.*

Por su parte, don Nabor Guerrero declaró que en su caso, la primera vez que fue a EUA por el Programa Bracero, lo llevaron en tren hasta Salinas, California, pero, a diferencia de Zifuentes, llegó en un vagón de carga. La segunda vez lo transportaron desde México a California en un camión con asientos, pero no de primera, eran camiones ya viejos. A los pocos días de pisar los campos de California, don Nabor se enteró que había fallecido su hijo mayor y la angustia, nostalgia y tristeza lo invadieron. No pudo regresar a enterrarlo porque sabía que recién había llegado y tenía que esperar a que terminara su contrato, de lo contrario, él tendría que pagar los gastos del viaje de regreso. Además, no tenía dinero suficiente para volver y aportar para los gastos. Ayudaría más si permanecía en Salinas, podría trabajar y enviar dinero.

De forma similar a los dos casos anteriores, don Anastasio Moreno dijo que su llegada a Chicago fue en tren. Después de cruzar la frontera viajó por más de 30 horas para llegar a su destino. Hizo escala en diferentes centros ferrocarrileros de EUA para cambiar de ruta y de carros de ferrocarril: “Iban desenganchando carros para mandar gente a otras partes como a Dakota del Norte...”³⁰⁴. En el transbordo de Lincoln, Nebraska, Anastasio vio soldados rumbo a San Francisco, preparados para la guerra. En esa estación de tren, cuenta, braceros y militares intercambiaron tequila por cigarrillos. A pesar de que el canje no fue justo, los braceros aceptaron porque: “...ellos iban a la guerra”³⁰⁵.

Anastasio señaló que la comida que les daban en el ferrocarril no les caía bien. Le hacían daño, no era lo que estaba acostumbrado a comer. Los migrantes extrañaban el picante y las tortillas y no lograban acostumbrarse a los *hot cakes*. A pesar de ello, detalló que las proporciones asignadas fueron abundantes e, incluso, podían tomar toda la leche que quisieran.

Con las narrativas de los tres personajes mencionados se puede ver cómo fueron los primeros momentos de los braceros en tierras estadounidenses antes de la llegada a

³⁰⁴ Entrevista que Ramón Alejandro Montoya realizó a un ex bracero llamado Anastasio Moreno Reyes, en cerritos, San Luis Potosí en 1995. *Ibidem*, p.133.

³⁰⁵ *Loc. cit.*

sus campos de trabajo. Así mismo, podemos conocer las características del transporte y la alimentación. Pero, también con ello, podemos dar cuenta de algo más peculiar que los estudios de migración regularmente no presentan: las emociones y sentimientos que vivieron al dejar su lugar de origen. El patriotismo y desarraigo lo experimentó don José el 16 de septiembre al cruzar la frontera. La nostalgia e impotencia gobernaron a don Nabor al no poder regresar y despedirse de su hijo fallecido. Finalmente, la compasión por los militares fue propia de los compañeros de don Anastasio. Todos, sentimientos originados por causas del contexto de la migración del Programa Bracero en conjunción con los motivos personales. Sentimientos que regularmente giraban en torno al desarraigo de su patria y al desconocimiento de una nueva forma de vida y trabajo en EUA.

En el transporte diario no se respetó lo que el Departamento de Trabajo estipuló. Se violaron todos los acuerdos y, con ello, los derechos contractuales y humanos de los trabajadores. Algunos campos agrícolas se encontraban lejos de las galeras de descanso y hubo casos en los que el traslado duró más de dos horas. Además, el viaje se repetía en la mañana, al medio día (para ir a comer), y en la tarde (fin de la jornada).

En el día a día no hubo medios de transporte exclusivos para los braceros. El traslado se hacía en camiones de carga o cualquier forma disponible o improvisada. Ahí, donde se llevaba a animales o cajas de vegetales, también se subía a los trabajadores: “Nos llevan al campo en un camión que el dueño usa para cargar cajas de tomates en grupos de 35 a 40 hombres”³⁰⁶. En los camiones las condiciones de seguridad no fueron las apropiadas; por ejemplo, hubo uno que “hacía el recorrido [...] con una sola luz y sin tablillas de licencia”³⁰⁷. La mayoría de los braceros iban parados: “muchos tenemos que viajar de pie”³⁰⁸ e incluso, algunos iban colgados, se agarraban de donde podían, pendían en el aire porque “A una señal del conductor, los trabajadores corrían hacia el camión e iban saltando al vehículo, mientras éste tomaba velocidad”³⁰⁹.

³⁰⁶ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, fojas 57-60.

³⁰⁷ *Loc. cit.*

³⁰⁸ *Loc. cit.*

³⁰⁹ *Loc. cit.*

Los contratistas usaron lo disponible y económico; unos echaron mano de autobuses escolares sobrepasando el cupo permitido: “se transportaban a 65 hombres y sólo tenía asientos para 45 pasajeros”³¹⁰. Así mismo, mediante la improvisación, un “contratista unió a un camión de gran capacidad un remolque”³¹¹. A continuación se muestra una imagen de un autobús escolar modificado donde se le agregaron tablas de madera para simular bancas de asiento y transportar a los braceros (Véase imagen 14), cabe destacar que los braceros iban sentados y parados también.



Imagen 14. Autobús escolar modificado con bancas de madera para transporte de bracero. McAllen, Texas 1956. MNHA.

Pese a dichas condiciones algunos camiones y autobuses viajaron “por los grandes suburbios sobrecargados de hombres”,³¹² sin que la ley se los impidiera. Por ejemplo, un camión en California, aún más antiguo que el escolar mencionado líneas atrás, viajaba a diario 24 kilómetros (más de dos horas) en la mañana y 24 en la tarde.

³¹⁰ *Loc. cit.*

³¹¹ *Loc. cit.*

³¹² *Loc. cit.*

Además, tomaba “una carretera de seis vías con intenso tránsito”³¹³ haciendo aún más peligrosa la travesía.

Los recorridos diarios del campo a los alojamientos o a los lugares de alimentación variaron de distancia, algunos entre ida y vuelta hicieron 12, 24 ó 48 kilómetros diarios.³¹⁴ Según la lejanía, se especificaba la hora de salida. Quienes no lograban subir al camión por falta de espacio o por no ser puntuales, tenían que caminar a los alojamientos, al campo o a las áreas de alimento. Si llegaban tarde a laborar, se les descontaba el tiempo, y en algunos casos, si el atraso era constante, podían recibir una sanción adicional o el despido.

No subir al camión a la hora de la comida representaba un problema mayor. Algunos consideraban que no podían ir y regresar a tiempo hasta los lugares de alimento y tenían que buscar y pagar el alimento o simplemente esperar a sus compañeros y no comer³¹⁵: “Cuando se abarrota el camión, hay que tener mucha agilidad para conseguir sitio. Los últimos en llegar tienen que viajar colgados. Al medio día hay compañeros que no consiguen sitio y tienen que caminar dos millas para llegar a los restaurantes”³¹⁶.

Lo anterior fueron violaciones a lo estipulado por el DTEU, pero los braceros no lo sabían, no conocían sus derechos, no se les explicaban, y si llegaban a pensar que no era correcto el trato que se les daba en el transporte, no podían alzar la voz por miedo a represalias. Los braceros tuvieron que guardar sus miedos, pensamientos o quejas. Algunos naturalizaron la violencia, y como pasó en tiempos de esclavitud con los afroamericanos, hubo braceros que siendo representantes de cuadrilla, se volvieron contra sus compatriotas y apoyaron a los dueños de las plantaciones.

Tal fue el caso de “Expreso” un bracero que representaba a sus compañeros en California. A él se le asignó el manejo del camión para llevar verduras, animales o

³¹³ *Loc. cit.*

³¹⁴ *Loc. cit.*

³¹⁵ *Loc. cit.*

³¹⁶ *Loc. cit.*

braceros. Sus compatriotas conocieron su apodo, pero no su nombre; sólo sabían que manejaba muy rápido. “Expreso” fue delegado de cuadrilla y respondía a los intereses del granjero, poco atendía las demandas de sus compatriotas: “...le pedimos al chofer que vaya más despacio y contesta: a qué le temen gallinas, soy buen camionero”.³¹⁷. Tampoco escuchaba los reclamos que hacían los braceros sobre las condiciones de vida y los salarios (problemas que adelante explicaré). El trabajo de camionero era menos agotador que el de sus compañeros en el campo. Además, si “Expreso” mantenía una “buena” relación con el granjero, tenía beneficios.

En la repatriación “se supo de autobuses partiendo en las últimas horas de la tarde para hacer recorridos nocturnos, jornadas de 10 y 14 horas [...] igual se comprobó la salida de ómnibus a las tres de la mañana.”³¹⁸ El viaje nocturno fue conveniente para el contratista porque se hacían pocas paradas para el sanitario y se omitía la alimentación. Si repatriaba a los braceros durante el día había que darles tres alimentos y hacer distintas paradas para el sanitario. Además, en la noche había menos tráfico, podían llegar a la frontera, la terminal de trenes o a la Asociación de Contratistas de Norteamérica (ACNA) más rápido.

Lógicamente, esta práctica provocó accidentes. Por ejemplo, el 22 de agosto de 1959 se volcó un camión con braceros en Mercedes Texas donde murió un hombre y 30 personas resultaron lesionadas “...todos los ocupantes del vehículo, con excepción del conductor fueron arrojados del camión al volcarse éste en una curva [...] es probable que haya algunos lesionados graves, pero la mayoría sólo padeció cortaduras y golpes contusos. El muerto se llamaba Félix Estrada Cruz, tenía 24 años de edad y era de Zacatecas”³¹⁹. El accidente sucedió cuando se transportaba a los braceros de regreso a México.

Dentro de los accidentes figuró uno que no fue causado por la alta velocidad pero sí por la improvisación y modificación de autobuses escolares para transportar braceros. El 7

³¹⁷ *Loc. cit.*

³¹⁸ *Ibidem*, foja 10.

³¹⁹ *Ibidem*, foja 379.

de junio de 1958, en Soledad, California uno de estos autobuses explotó cuando un bracero prendió su cigarro dentro de la unidad, pues bajo los asientos, se guardaban botes con combustible que hacía funcionar la unidad. El camión llevaba consigo a 50 hombres 14 de ellos murieron entre las llamas, gritos y desesperación, el resto fue rescatado pero 17 de ellos quedaron en estado de salud sumamente crítico por las quemaduras que recibieron. El Consejo Nacional de Seguridad calificó “este incendio como la peor tragedia vehicular sin colisión en la nación”³²⁰, es decir, no sólo es de la región, o de los braceros, sino de todo el país para ese año.

Entre las diferentes formas de traslado hay que mencionar la marítima. Se recurrió a ésta en épocas de desocupación, cuando el contrato de los trabajadores mexicanos expiraba. La repatriación marítima se hizo en condiciones sumamente deplorables, tanto que algunos mexicanos llegaron a tirarse por la borda para salvar sus vidas pese a que sabían de los peligros del mar.

Tal fue el caso de “Mercurio”, una corbeta canadiense de la Segunda Guerra Mundial adaptada para usos comerciales, que fue contratada por el Servicio Militar de Transportes Marítimos por cuenta del Departamento de Inmigración, que se encargó de transportar a mexicanos que habían entrado de forma ilegal a EUA, aunque también se usó para los mexicanos oficialmente reconocidos enrolados en el Programa Bracero. El “Mercurio” salía cada semana del puerto Isabel-Texas con destino a Veracruz con más de 500 personas, pese a que tenía capacidad sólo para 100.³²¹

Según relataron algunos mexicanos abordo, las condiciones de la corbeta fueron terribles, comenzando por la capacidad de la nave. No había instalaciones sanitarias, ni siquiera chalecos salvavidas. Tampoco contaban con un médico. De acuerdo con el presidente de la subcomisión de asuntos gubernamentales, dicha embarcación “viola flagrantemente los más elementales reglamentos de seguridad y sanidad [...] lo que pasa en esa nave sólo tiene comparación con las galeras de esclavos de del siglo XVIII

³²⁰ Martínez, Juan D. "Bracero Memorial highway", en *Bracero History Archive*, artículo, nº 3220, en línea, consultado el 11/12/2020 disponible en: <http://braceroarchive.org/items/show/3220>

³²¹ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 10.

[...] Los braceros son colocados como ganado, sin que se puedan sentarse siquiera y sin ventilación, pues la nave no tiene ventanillas en un viaje de 48 horas”³²².

En una ocasión 37 braceros decidieron arrojarse al mar en un punto cercano a Tampico, con la intención de nadar a la costa, pero en el intento quedaron cinco ahogados³²³. Como es de suponerse, Jorge Noval, el capitán de la embarcación, declaró que lo que orilló a los braceros a tomar esa decisión, no fueron las condiciones que vivían a bordo, sino el propósito de regresar ilegalmente a EUA.

Según sus declaraciones “los braceros se lanzaron al agua para llegar a tierra en un punto que no quede muy lejos del linde.”³²⁴ Sin embargo, su afirmación no fue muy convincente debido a que los braceros se hubieran quedado en EUA, si así lo hubieran querido. De hecho, muchos escapaban un día antes de la repatriación o en el transcurso del cumplimiento de su contrato.

Hay que mencionar que al respecto las autoridades marinas mexicanas comenzaron un proceso de investigación que quedó inconcluso a pesar de que se prometió llegar hasta las últimas consecuencias. Lo indudable fue que, como lo señalaron dos Senadores de EUA, los braceros fueron trasladados y tratados como bestias a bordo del “Mercurio”.³²⁵

Otra forma de repatriación fue el puente aéreo. En momentos del término de contrato se hacían aproximadamente “cosa de cinco vuelos semanales llevando unos cuarenta braceros en cada viaje”³²⁶. Para ello se usaron aviones C- 46 de la empresa mexicana llamada Líneas Unidas Mexicanas. Los braceros salían de los campos de trabajo en ómnibus, llegaban a McAllen y de ahí a Reynosa.

En tierras mexicanas las autoridades de migración transbordaban a los braceros a los aviones del aeropuerto Internacional General Lucio Blanco. El destino de todos era la

³²² *Loc. cit*

³²³ *Ibidem*, fojas 16-19.

³²⁴ *Loc. cit*

³²⁵ *Loc. cit*

³²⁶ *Loc. cit.*

Ciudad de México, Veracruz, Guanajuato u otro punto a escoger según la conveniencia de la empresa a cargo. Nunca se intentó regresar a los braceros cerca de su lugar de origen.

El programa de repatriación por aire fue anunciado oficialmente por el comisionado regional de migración del sudoeste, David H. Carnajan, de San Pedro, California el 29 de noviembre de 1957. Un día después salió el primer vuelo: “Dos altos funcionarios de México Mario Flores del Servicio de Migración y Nicolás Castillo de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), salieron en el C-46 que se elevó esta tarde del aeropuerto de la vecina ciudad fronteriza [...] con sesenta mexicanos [...]; otro grupo saldrá el lunes próximo en el segundo avión de repatriados”³²⁷.

3.2 Trabajo bracero: explotación legalizada

En las tierras estadounidenses fueron donde se registraron mayores violaciones contractuales para los braceros. Sin embargo, la presente investigación no pretende abordarlas a través de la comparación puntual de lo establecido en los contratos. Ello ya ha sido examinado por parte de algunos autores como Jorge Durand. Lejos de la revisión burocrática-diplomática, se pretende dar cuenta de dichas violaciones contractuales a través de las voces de los braceros, de sus experiencias y narraciones.

Las actividades que desempeñaron los braceros en el campo estadounidense fueron demandantes y fulminantes. Hicieron y limpiaron zanjas de regadío, regaron los campos, ayudaron a las máquinas a sembrar, manejaron las máquinas, cosecharon, seleccionaron mercancía, cargaron y descargaron camiones, fumigaron, etcétera. En la imagen podemos ver el proceso de peso y carga de algodón, donde los braceros hacen un gran esfuerzo para subir el algodón al camión (Véase imagen 15).

³²⁷ *Ibidem*, foja 147.



Imagen 15. Braceros pesando algodón y cargando un camión, McAllen Texas 1956. MNHA.

De acuerdo con don Nabor Guerrero, “En Salinas se cosechaba, cebolla, pepino, betabel [...] en lo que más me acomodé fue en el apio y la naranja. A veces le metía duro al trabajo de azadón y no tanto a la pizca”³²⁸. El trabajo de azadón era repetitivo, no había que hacer más que acomodar la tierra. El de la pizca implicaba ser selectivos y cuidadosos. Por ejemplo, con el apio había que tener mayor cuidado sobre cómo cortarlo y no maltratarlo, con la naranja, había que cargar la escalera y moverse constantemente perdiendo tiempo. Los braceros no sabían desperdiciar tiempo cuando era por destajo, entre más avanzaban, más cobraban.

Las actividades que los braceros llevaban a cabo en los campos eran contra reloj. Tenían vigilantes que se aseguraban de que todos hicieran el mayor esfuerzo y que nadie desperdiciara tiempo. Los horarios de trabajo eran exageradamente largos. Había quienes laboraban dieciocho horas y dormían seis. En Salinas, California “En 1944 el trabajo era de sol a sol, con reloj en mano, los mayordomos a veces no nos daban

³²⁸ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 135.

tiempo ni para comer”³²⁹. En ocasiones se trabajaba por destajo o por hora, ninguna de las dos maneras beneficiaba al trabajador, pero sí al granjero.

Cuando se decidía que los braceros trabajaran de la primera manera era porque la cosecha comenzaba y había que recogerla lo más rápido posible. Regularmente todo el producto se encontraba en buena calidad. Lo que se requería era velocidad y volumen de producto. Cuando se decidía que el trabajo tendría que ser por hora era porque habría que ser más selectivos, por lo general durante los últimos días de cosecha cuando la demanda no urgía demasiado.

En ambos casos se trataba de equiparar la paga, de tal forma que ganaban lo mismo por hora o por destajo. De hecho, la diferencia económica fue muy poca. La forma de trabajo no era decisión del mexicano, era del granjero, del tipo de cosecha que se tratara y de los tiempos: “las dos diferentes maneras de poder trabajar por tiempo o por destajo no tenían grandes diferencias. El trato era el mismo y las exigencias de los mayordomos no cambiaban mucho”³³⁰.

El trabajo agrícola que los mexicanos estaban acostumbrados a realizar en su país no era mecanizado, sino tradicional. En EUA no pudieron reproducir sus técnicas a pesar de que en algunos casos se trataba de los mismos productos agrícolas. Las enormes dimensiones de las tierras de cultivo, las máquinas sofisticadas y los tiempos de producción propiciaron un trabajo repetitivo y veloz. Como en las fábricas, cada bracero estaba encargado de una actividad, de repetirla a diario, contra reloj, por meses completos.

En 1962 Bob Lilly, gerente de la Oficina de Agricultura del Valle, Texas, dijo que más del 50 por ciento de las cosechas fueron recogidas mecánicamente, sólo se emplearon entre 10 y 23 mil braceros y un millar de máquinas recogedoras y cortadoras.³³¹ Es

³²⁹ *Loc. cit.*

³³⁰ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, p. 59.

³³¹ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5381, volumen 2-4, foja 86.

decir, las máquinas hicieron que los braceros fueran empleados sólo en actividades específicas sólo por una hora diaria.

Tal fue la situación que en el mes de mayo de 1957, un grupo de braceros de California, cansados de las rentas y de no ganar más que la paga de una, dos o tres horas de trabajo diario, hicieron un intento de huelga. La cuadrilla de 50 hombres comenzó a trabajar como cada día, pasado el tiempo, a una voz, todos se detuvieron en medio del campo y uno que había aprendido inglés gritó que necesitaban por lo menos, trabajar ocho horas. Agregó que estaban ganando sólo para la renta y la sobrevivencia diaria y que algunos, incluso, ya debían a las tiendas de los granjeros.

También solicitaron que, si no había trabajo para más de tres horas, los granjeros no les cobraran la renta habitacional. El granjero contestó que prometía jornadas largas pero que por el momento siguieran trabajando y todos retomaron su labor. Al otro día, aquel que alzó la voz al granjero en medio del campo no fue a laborar. Lo habían regresado a los centros de contratación. Cuando los braceros preguntaron por su compañero “representante”, el dueño del plantío sólo les dijo que lo habían regresado sin saber los motivos. Sin embargo, les dejó claro qué si estaban a disgusto con lo que les ofrecía, podían ir a buscar trabajo a otro lado, ya que había muchos ranchos más.

La amenaza era obvia, y a los braceros no les quedó otra opción más que volver al trabajo. Uno de los trabajadores que contó la anécdota dijo: “he leído mi contrato, pero no vale la pena insistir en que se cumpla. Aquí no tiene valor alguno.”³³² Otro bracero que ya había ido a trabajar en cuatro ocasiones como ilegal dijo: “Los novatos tienen la ilusión del contrato, pero yo no. Es lo mismo venir como bracero que de ‘espalda mojada’”³³³ El bracero con experiencia había naturalizado la situación de violencia y las faltas al contrato colectivo.

³³² CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 42.

³³³ *Loc. cit.*

Cuando los granjeros identificaban a personas combativas, que querían hacer valer sus derechos estipulados en los contratos, podían regresarlos, como en el caso anterior, o, para no tener posibles conflictos legales, los mandaban a trabajar a otro campo. Incluso hubo quienes hicieron “una cuadrilla aparte a la que llamaban de los ‘vagos y huelguistas’”³³⁴. Éstos no trabajaban de forma regular. Hacían tareas especiales y más pesadas que los demás, pues la intención del granjero era mantenerlos aislados del resto para que no provocaran desorden.

Cuando se habla de las formas de trabajo en las plantaciones estadounidenses en tiempos del Programa Bracero, no se difiere mucho de las prácticas que se ejercieron en tiempos de esclavitud. Si bien, ahora eran mexicanos, había un contrato, paga y una relativa libertad, las deplorables formas de vida, maltratos, amenazas y presiones seguían existiendo. Las patadas fueron parte de lo cotidiano para los lentos y para quienes no “hacían bien” su trabajo.

Como ya se mencionó, había capataces que los propios braceros llamaban “mayordomos”, ellos se encargaron de vigilar y reprender a los trabajadores. Dichos personajes eran también braceros, sólo que se habían ganado la confianza de los granjeros para que vigilaran el trabajo de sus compatriotas. Eran así algunos de los mismos mexicanos quienes se aliaban a los granjeros y se volvían contra sus compañeros.

El mayordomo vigilaba cada momento del bracero, éste trabajaban bajo observación, presión, y miedo. Quien no seguía el ritmo de trabajo era reprendido tremendamente, con golpes o descuentos en la paga. Hay una anécdota muy importante respecto a ello, en Ventura California en 1960 un adolescente Estadounidense llamado Ron Taylor buscó trabajo en una plantación donde laboraban braceros y se hizo amigo de ellos pese a que le parecían rudos y en palabras de él “libres”, es decir, hombres que sociabilizaban sin “reglas”. La situación fue que Taylor era muy joven y sufría asma, además no estaba acostumbrado al trabajo rudo, pero ello no importaba el mayordomo

³³⁴ *Ibidem*, foja 63.

lo vio como un bracero más y le exigía trabajar al mismo ritmo, un día, después de haber tenido un episodio de asma, Taylor bajó la velocidad de trabajo y comenzó a quedarse atrás, sólo pensaba en el castigo que recibiría, pero “el bracero de la fila de mi izquierda comenzó a trabajar sigilosamente en mi fila además de la suya. Entonces el de mi derecha empezó a hacer lo mismo. Ninguno de los dos dijo una palabra, pero ambos se estaban arriesgando a la ira del jefe de campo solo para ayudarme”³³⁵. Ayudarse entre sí también estaba penado y se castigaba de la misma manera, pero esto no impidió que los mexicanos ayudaran a Taylor, un joven adolescente “gringo” como ellos le llamaban. Por su parte, Taylor sostiene a más de 40 años que “Nunca he olvidado esos actos de bondad o la generosidad de espíritu que mostraron. Demostraron de manera muy personal el verdadero propósito del programa bracero, extendiendo un brazo para ayudar a un vecino”³³⁶. Con la anécdota anterior, podemos dar cuenta del papel del Mayordomo quien generaba una atmósfera de terror, de constante vigilancia, era el que castigaba, el que imponía “reglas”. Su papel era tan fuerte que se volvía contra los suyos, incluso los otros mexicanos demostraron, como se puede ver con la historia de Taylor, empatía y solidaridad con alguien que no era de su nación, de su cultura y que incluso veían como “el otro”, “el gringo”.

Se suponía que esas irregularidades presentadas día a día en el trabajo de los braceros, como castigos, horarios extremos, formas de trabajo inhumanas, e incluso salarios injustos e injustificados, aspecto que en el siguiente apartado trataré, debían ser atendidas, primeramente, con un acuerdo entre el trabajador y el contratista. Después, mediante los representantes del Departamento Federal del Trabajo de EUA, quienes hacían rondines en los ranchos para regular cualquier injusticia y, finalmente, con los centros de distribución de braceros ubicados en la frontera sur de EUA. Sin embargo, ninguna de las tres opciones se ejecutó.

Como se vio, la negociación con el granjero no fue factible; las rondas que hacían los representantes del DFT fueron escasas y dichos representantes estaban aliados con

³³⁵ Ron Taylor, "Acts of Kindness", en *Bracero History Archive*, artículo nº 3209, en línea, consultado el 11/12/2020, disponible en: <http://braceroarchive.org/items/show/3209>

³³⁶ Loc. cit.

los contratistas. Se supo de casos en que los braceros lograron denunciar las injusticias, pero sólo se les decía que había que aguantar; que, además, en México las condiciones salariales estaban peor, que ya casi terminarían su contrato y que, si seguían en desacuerdo, podían solicitar que se les cambiara de plantío.

De igual manera, las oficinas del Programa Bracero ubicadas en el sur de EUA, hicieron caso omiso de las demandas que llegaban. Sólo a mediados de los años 50 comenzaron a interesarse algunos periodistas en el Programa Bracero e hicieron denuncias en periódicos. Con ello se recuperaron los nombres, voces de los braceros y sus reclamos, a la vez que se despertó interés por sus derechos entre los lectores mexicanos y estadounidenses, algunas organizaciones no gubernamentales e, incluso, algunas denominaciones religiosas.

Como consecuencia, las autoridades comenzaron a elaborar informes sobre su proceder ante las demandas. Todo apuntaba a que el bracero era siempre apoyado. Se crearon incluso convenciones en EUA por cada estado, para discutir las cuestiones contractuales que debían ser apegadas a normas internacionales de trabajo y de derechos humanos.³³⁷ En la teoría, ese apoyo de EUA hacia los braceros se complementaba con el apoyo del gobierno mexicano que también sostenía velar por los intereses de su gente. En la práctica, todo se quedó en cuestiones políticas, en una lucha reflejada en los periódicos, informes y en cartas. La realidad fue que el bracero nunca tuvo respaldo ni del gobierno estadounidense, ni del mexicano, de hecho, ni de sus propios compatriotas cuando se hacían mayordomos.

Los braceros experimentaron formas de trabajo totalmente diferentes a las que conocían. Muy pocos habían trabajado en las grandes plantaciones industriales de algodón en México, y quienes lo habían hecho, aún se asombraban de las diferentes formas y máquinas que se empleaban. La mayoría, como se explicó en el capítulo

³³⁷ No voy a detenerme en analizar cómo fue la reacción de las autoridades de ambas naciones frente a las demandas que se llegaron a hacer públicas, tampoco de la creación de las instituciones y comisiones para resolver el conflicto, puesto que dicho análisis responde a los intereses de las historias políticas, burocráticas, binacionales.

segundo de la presente investigación, provenía del norte de México, de rancherías lejanas, de tierras poco productivas donde la agricultura era prácticamente familiar.

En EUA aprendieron que el trabajo de la tierra se podía industrializar, mecanizar. Que existían nuevas formas de regar, de cosechar, sembrar y fertilizar la tierra. Que había máquinas especializadas que ayudaban a realizar cada una de las tareas y que la faena en su conjunto se podía organizar de tal manera que pareciera una fábrica: por secciones, por actividades, por hora, producción en masa, a lado de grandes máquinas, a altas velocidades.

3.3 Bajos salarios y precariedad, gastos de los braceros

Pese a que la presente investigación no se centra en los conflictos contractuales, la cuestión salarial debe ser abordada porque modeló la vida y el trabajo de los mexicanos en EUA. Si bien no se hará rastreo de los salarios en cada año o región y sus respectivas cuestiones legales, se pretende dar cuenta de los problemas diarios que enfrentaron los braceros a causa de su bajo pago.

En los primeros contratos a los braceros no se les estipuló la cantidad exacta que recibirían. Todo dependía del granjero, de lo que se produjera, del trabajo requerido o desempeñado y, sobre todo, de los salarios que cada estado tenía ya establecidos. Los salarios entre diferentes regiones, épocas y cultivos, variaron notablemente: Los hubo de 30 centavos la hora (al inicio del convenio) o de 1 dólar o más (casi al final del Programa Bracero). El salario del bracero fue el más bajo, comparado con el de los trabajadores estadounidenses (el doble o más).³³⁸ En la próxima tabla se ejemplifican

³³⁸ La enorme brecha salarial entre mano de obra local y la de los braceros, aparte de la cuestión económica que significó ello para la producción agrícola del país, fue un problema que generó desempleo para los trabajadores agrícolas estadounidenses que a su vez, derivó en odio y discriminación entre ambos grupos. Los trabajadores locales hacían protestas, manifestaciones en las calles o frente a las oficinas de los contratistas agremiados, exigían que los braceros salieran del país y que se les contratara a ellos con el salario correspondiente. Los braceros habían llegado a quitarles sus trabajos. Cuando querían trabajar, los estadounidenses tardaban mucho en ser contratados porque ellos legalmente debían gozar de otros derechos y salarios diferentes a los de los mexicanos legales. Hubo quienes tuvieron que someterse a los salarios y formas de trabajo que se aplicaban en las plantaciones. Entonces, se veía a los braceros como los causantes de la disminución de la paga y la extensión de las jornadas laborales. Los conflictos

los salarios más altos en todo el Programa Bracero, que respondieron a la última etapa de dicho convenio 1955-1964 (Véase tabla 4):

Los salarios más altos registrados durante todo el Programa Bracero

Estado	Salario
Texas	70 centavos de dólar la hora
Nuevo México	75 centavos de dólar la hora
Arkansas	60 centavos de dólar la hora
California	80 centavos de dólar la hora
Arizona	95 centavos de dólar la hora
Colorado	90 centavos de dólar la hora
Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Michigan, Minnesota, Montana, Nebraska, Nevada, Dakota del Sur, Dakota del Norte, Oregon, Utah, Wisconsin y Wyoming	1 dólar por hora

Tabla 4. Los salarios más altos registrados durante todo el Programa Bracero. Elaborada a partir de información del CAMeNA.

Como se puede observar en la tabla, los braceros tuvieron que sobrevivir con salarios muy bajos. Con ese limitado ingreso pagaron el alojamiento y la alimentación³³⁹. Además, enviaron a México la mayor parte de lo ganado. También pagaban el depósito y, en algunos casos, a alguien que se los hiciera cuando ellos no sabían o no podían gastar en ir a las urbes: “Nos pagaban a 40 centavos la hora y de ese dinero mandábamos a Cerritos lo que alcanzábamos a ahorrar”³⁴⁰.

sociales se acentuaron e incluso llegó a haber confrontaciones entre granjeros y trabajadores locales y estos últimos contra braceros. CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 215. Terminado el convenio binacional, el odio de los estadounidenses trabajadores del campo, contra los braceros, pasó a los ilegales nuevamente (a quienes ya discriminaban por la misma situación antes de 1942). La herencia cultural que dejaron los braceros en EUA derivó incluso, en riñas de muerte.

³³⁹ Calavita, Kitty, *op. cit.*, p. 46,

³⁴⁰ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 135.

Los braceros vivieron de forma limitada, precaria, trabajaron en exceso. La gran paradoja fue que a pesar de esas condiciones de miseria, estaban “mejor” que sus paisanos que se quedaban en México. Este argumento fue la excusa de los granjeros y no se cansaban de repetírselo a los braceros para justificar los sueldos. De acuerdo con Ernesto Galarza, el bracero en EUA era un “individuo obediente y sediento de trabajar ganando dólares, valor que no encuentra en su patria”³⁴¹

De acuerdo con los registros de la Secretaria del Trabajo y Previsión Social, una vez que el bracero llegaba a EUA comenzó un proceso de transculturización donde adoptó formas de vida de ese país, sin dejar a un lado las suyas, que en general fueron las que prevalecieron. Estos procesos los hicieron buscar ropa diferente a la que acostumbraban y, en general, a ser más aseados.

Ello implicó gastos, la mayoría adoptó el pantalón largo, camisa, zapatos o botas y chamarra como atuendo común. Algunos, en menor medida, usaron saco de casimir y, muy pocos, el pantalón de mezclilla y la camisa caqui. Se sustituyeron, en gran medida, los huaraches y el calzón y camisa de manta. El gasto mensual de la compra del atuendo fue aproximadamente de 5 y 14 dólares.³⁴²

A lo anterior hay que sumar el gasto de la limpieza de la ropa. El 64.16% de los braceros se cambiaban la ropa cada 8 días. El 32% influidos, por el contexto social de EUA, se mudaban 2 veces por semana y, el resto, menos del 4%, se lo hacían 3 o 4 veces en 8 días. En general, los sábados y los domingos fueron testigos del cambio de ropa de los braceros. El gasto en la limpieza de la ropa osciló entre 75 centavos y 2.75 dólares al mes. Estos gastos insignificantes, que derivan prácticamente de la compra de jabón y del gasto de los muy pocos que podían y querían ir a la lavandería, se tuvieron que sostener con los bajos salarios de los braceros.³⁴³

³⁴¹ *Ibidem*, p. 39.

³⁴² Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 198.

³⁴³ *Ibidem*, p. 199.

Las tiendas de los patrones fueron las que se beneficiaron de la venta de jabón y otros productos. Cuando los alojamientos y lugares de trabajo quedaban lejos de los poblados, no había tiempo, ni dinero para ir hasta allá a comprar sus productos. Por ello, muchos braceros tuvieron que abastecerse en las tiendas de los granjeros.

Ropa, zapatos, cobijas, refrescos, lámparas, y otros productos fueron los causantes de grandes deudas porque los productos tenían mayor precio que en las tiendas de las urbes. Los braceros decidieron limitar al máximo sus compras de primera necesidad pues, para algunos, “La paga era de 62 centavos la hora, pero unos buenos zapatos costaban 3 dólares y una camisa de mezclilla 90 centavos [...]”³⁴⁴.

Un rancho con braceros significó, para muchos comerciantes estadounidenses, una oportunidad de negocio. Algunos vendedores ambulantes se acercaban y ofrecían productos en los alojamientos con la esperanza de vender. Se ofrecían, incluso, productos a pagos quincenales o mensuales. En la siguiente imagen podemos apreciar a un vendedor ofreciendo máquinas de afeitar y otros productos básicos de higiene (Véase imagen 16).

³⁴⁴ Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 137.



Imagen 16. Un bracero muestra la máquina de afeitar eléctrica que el vendedor que está a su lado ofrece a la venta, Salinas, California 1956. MNHA.

Hay que tener presente que existieron estados que pagaron la misma cantidad que otros sin tomar en cuenta que en el norte de EUA los costos de vida eran mayores. La situación económica del bracero hizo que éste prefiriera trabajar por destajo cuando se le permitía dicha opción. De esa manera, tenían la esperanza de ganar unos centavos más, pese a que el desgaste físico que debían enfrentar era mayor. Dicha forma de laborar estaba calculada para que la diferencia en cuanto a la ganancia por día, no fuera muy diferente. Los granjeros recurrían a esta modalidad cuando se tenía que aumentar el ritmo de trabajo.

En junio de 1963 en Washington, un legislador de ascendencia mexicana señaló que los braceros eran “horriblemente explotados por los acaudalados terratenientes, quienes les pagaban solamente 30 centavos de dólar (3.75 pesos) la hora”³⁴⁵. En promedio, el bracero obtenía 500 dólares de ingreso en 6 meses,³⁴⁶ pero éstos no eran

³⁴⁵ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5381, volumen 2-4, foja 113.

³⁴⁶ *Ibidem*, foja 105.

netos. De ahí, como ya se mencionó, se descontaban otros gastos como la estancia, la comida, la ropa y productos de uso personal.

Sumado a ello, existieron días donde el contratista no ofrecía trabajo a los braceros. Podían pasar semanas en que sólo trabajaban unas cuantas horas. Se supo de casos donde el bracero quedó a deber al granjero porque tenía pocas horas de jornada y no alcanzaba a cubrir todos sus gastos.

En teoría, el Departamento de Trabajo de EUA debía velar por los problemas laborales del bracero, incluido el salario. Sin embargo, sólo implementó algunos exhortos a los contratistas debido a las presiones que recibía de asociaciones civiles mexicanas y estadounidenses, sindicatos de México, muy pocos grupos religiosos y, sobre todo, de los reporteros que publicaban sus notas periodistas³⁴⁷ dando seguimiento el día a día de los braceros, rescatando sus voces, sus nombres, sus rostros y sus quejas.

En julio de 1960 dicho departamento autorizó que Texas aumentara a los braceros 20 centavos más por hora. La media no respondió a la preocupación por los trabajadores, sino al interés de atraer a más mexicanos para que se enrolaran al Programa Bracero. Fue una manera de promocionar al campo texano. Y se realizó “Ante el peligro de perder sus cosechas de algodón”³⁴⁸.

La cuestión salarial afectó no sólo a los braceros, también a las familias estadounidenses que antes de la creación del Programa Bracero trabajaban la tierra. A los braceros se les podía pagar cualquier cantidad, en tanto que ninguna ley, en la práctica, los protegía. A los jornaleros estadounidenses había que pagarles mucho más, en ocasiones el doble o triple de lo que a los braceros.

En los reportajes que el periodista Ernesto Galarza realizó en tiempos del Programa Bracero se integraron entrevistas y, en una de ellas, un trabajador de California declaró

³⁴⁷ Cheney, Susan, *The bracero program; a study in internacional cooperation Mexico*, 1972, EUA, p. 79.

³⁴⁸ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 424.

que cuando empezaron a recolectar tomate, les pagaban 11 centavos la caja, después 15 pero nada más. Cuando los braceros intentaron protestar contra los bajos salarios, como en el apartado anterior se explicó, se les despedía, se les regresaba a los centros de contratación o, simplemente, se les ignoraba.

Un día, tres braceros que eran hermanos, decidieron organizar a los trabajadores y representarlos para exigir mayor paga: “Mientras hablaban en el campo con el capataz, el resto de los trabajadores los rodeaban oyendo la discusión. En breve apareció el dueño y haciendo sonar los dedos [...] dijo a los tres hermanos: ‘ustedes vinieron aquí a trabajar, tomen el autobús ahora mismo’ después de esto no volvimos a verlos más”³⁴⁹.

En otra ocasión, un domingo cuando se trasladó a los braceros al campo de trabajo en California, sesenta de ellos decidieron no laborar para manifestar que no estaban de acuerdo en que no se les informara el monto de su pago cuando ya llevaban tiempo trabajando. Nadie registraba las horas laboradas o las cajas cosechadas por día. A diferencia de los demás casos de protesta o manifestación de los braceros que he mencionado en esta investigación, en ésta se logró el aumento salarial de dos centavos y el reconocimiento y registro de lo ya laborado. Sin embargo, los dos representantes de los braceros que protestaron fueron despedidos “no sabemos sus nombres, excepto el de que habló por nosotros, ‘Gabriel’”³⁵⁰.

Galarza señaló que si un bracero sabía que no se le pagaban las horas que trabajaba o la cantidad exacta de cajas que cosechaba, no tenía forma de demostrarlo. En teoría, el patrón debía guardar constancias con horas y salarios exactos y explicarles a los braceros en español lo que sucedía respecto a sus salarios. Además, los granjeros tenían que entregar una explicación por escrito a cada bracero de lo que se les pagaba. Ahí debían incluirse aclaraciones de descuentos o cualquier otro detalle. Sin embargo, en muchos casos sólo se les entregó dinero en efectivo calculado por los granjeros, sin

³⁴⁹ *Ibidem*, foja 71.

³⁵⁰ *Loc. cit.*

explicación alguna y sin que correspondiera a las horas o cajas trabajadas. En las situaciones en que los braceros sí recibían comprobantes, éstos estaban en inglés e, independientemente de ello, eran bastantes confusos.³⁵¹

Pese a lo anterior, en los últimos cuatro años de vida del Programa Bracero el Departamento de Trabajo de Estados Unidos recibió constantes demandas de granjeros texanos que solicitaban bajar aún más el salario del bracero, sueldo que poco antes había sido estipulado en 70 centavos la hora. Las peticiones se hacían a pesar de que, comparado con los demás estados, Texas, junto con Arkansas, eran los que pagaban menos. En California, por ejemplo, se pagaba entre 80 centavos y un dólar por hora.

Debemos entender también que las peticiones de los granjeros de bajar los salarios a los braceros eran porque ganaban muy poco vendiendo su producción a las empresas procesadoras que establecían precios inamovibles, no negociables. Por ejemplo, Bob Lilly de la oficina de agricultura del Valle, Texas señaló que en 1962 la paga por cada bracero se traducían en cuatro dólares por cada 100 libras de algodón. Es decir, 60 dólares por paca.

Sumado a otros gastos de producción y cosecha, como mantenimiento y costo de las máquinas, el gasto se traducían en 145 dólares por cada paca de algodón (unos 227 kilos), que se vendían a las procesadoras en no más de 150 dólares.³⁵² Los granjeros, en teoría ganaban 5 dólares por cada paca de algodón vendida. El beneficio mayor, como suele suceder en el sistema capitalista, se concentraba en las empresas que compraban y procesaban la materia prima.

Frente al contexto anterior los granjeros no contemplaban en 1962 un aumento salarial. Por el contrario, pedían la disminución de éste. Sin embargo, en el mismo año, las denuncias de organizaciones civiles mexicanas, de reporteros y de trabajadores nativos

³⁵¹ *Ibidem*, foja, 56.

³⁵² *Ibidem*, expediente 5381, volumen, 2-4 foja 82.

de EUA evidenciaron la baja paga salarial a braceros y el Departamento de Trabajo de EUA, no por convicción propia, sino por presión, tuvo que establecer un salario mínimo en los contratos.

Pese a las objeciones de casi todos los contratistas, quedó estipulado que los braceros tenían que ganar entre 60 centavos y 1 un dólar por hora. Sin embargo, esta media, no ayudó en nada a los braceros, puesto que esa cantidad ya se venía pagando. No hubo aumento alguno. La promulgación del salario mínimo, sólo justificaba legalmente la baja paga actual y anulaba las posibilidades negociar un aumento en el salario.³⁵³

El problema salarial y el nulo respaldo del Estado a éste, existió desde el inicio hasta el último día de vida del convenio binacional.³⁵⁴ Las leyes que gobernaban el bracero mexicano y sus salarios no lo favorecían del todo y aparte, no había quién las regulara o hiciera cumplir. El 9 de diciembre de 1964, a escasos 20 días de terminar oficialmente el Programa Bracero, el Comité de Trabajo de los Agricultores de California y Arizona, había decidido rechazar las solicitudes de aumento salarial que algunos braceros les hicieron llegar.³⁵⁵

En ese último año, el pago en Sacramento, California por recoger un canasto de pepinos era de 25 centavos de dólar.³⁵⁶ Era tal la explotación, que los granjeros consideraban que una vez terminado el convenio, no volverían a sembrar las mismas hectáreas de cultivo, puesto que sería difícil sustituir por mano de obra local a los más de 400 mil braceros que se llegaban a contratar anualmente. Además los locales no trabajaban al mismo ritmo, no cumplían las misma horas de jornada y cobraban el doble o triple.³⁵⁷

³⁵³ *Ibidem*, foja 76.

³⁵⁴ Las reformas que el Departamento de Trabajo realizó en la década de los 40 y 50 no fueron de suma importancia, establecían salarios muy bajos. En 1958 se estipuló la hora en 50 centavos de dólar, cantidad que aparte de ser baja, no se respetaba, hubo registros de salarios hasta por 30 centavos la hora. No había quien vigilara la cuestión salarial, como ya se mencionó, ésta era muy irregular. *Ibidem*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 217.

³⁵⁵ *Ibidem*, expediente 5381, volumen, 2-4 foja 142.

³⁵⁶ *Ibidem*, foja 136.

³⁵⁷ *Ibidem*, fojas, 131, 136 y 40.

En el mes de mayo de 1963, cuando ya se hablaba de un final irreversible para el Programa Bracero, el presidente de la Comisión de Agricultura de la Asamblea Estate California, señaló que, de ponerle fin a la importación legal de mano de trabajo mexicana, sería “prácticamente imposible encontrar nacionales competentes”³⁵⁸. Por su parte, el gobernador de California, Edmundo Brown, señaló que terminar con el convenio binacional crearía “graves problemas a la agricultura de California”³⁵⁹.

Había un miedo generalizado por la baja extracción monetaria de la esclavitud agrícola y la escasez, así como encarecimiento de alimentos. Sin embargo, era atractiva la otra opción, la contratación ilegal de trabajadores mexicanos, sin responsabilidad alguna hacia los trabajadores. No había en EUA humanos que sustituyeran al bracero, ni en trabajo, ni salario. Algunos empezaron a especular sobre la importación de filipinos, pero no se llevó a cabo.

Se hicieron estudios y se valoraron diferentes opciones. En febrero de 1963 diferentes estados de EUA, principalmente del sur y del oeste, optaron por sustituir a los braceros por gansos para quitar las hierbas de los cultivos. En total, en todo el país se llegaron a emplear 60 mil gansos desyerbadores. Esto había reducido el contrato de braceros ese año para dicha actividad. Se pasó de 400 mil a tan sólo 104 mil hombres mexicanos. Específicamente, en Mississippi y Arkansas, se sustituyó al 75% de los braceros gracias a los gansos.

De acuerdo con estudios de la Universidad de Tennessee, para desyerbar media hectárea de algodón se necesitaba la inversión de 119 dólares si se hacía con productos químicos, 124 dólares si se hacía con braceros y 98 dólares si se hacía con gansos. Además, según este estudio, los gansos realizaban mejor labor que los químicos o los humanos. A un ganso sólo se le invertían 50 centavos de dólar al año para complementar su alimentación pues las hierbas eran su base.³⁶⁰

³⁵⁸ *Ibidem*, foja 109.

³⁵⁹ *Loc. cit.*

³⁶⁰ *Ibidem*, fojas 94, 93.

3.4 Espacio de alimentación, descanso y aseo

Existen diferentes formas de vida pese a que todas tienen su origen en la satisfacción de necesidades básicas de los humanos. Hay necesidades que todos compartimos pero que satisfacemos de manera y momentos diferentes. Éstas dependen del contexto social, cultural o natural. Las actividades que cubren las necesidades se tornan rutinarias, se llevan a cabo en un horario específico y se repiten día a día.

En este proceso migratorio es difícil establecer una sola cotidianidad o una rutina específica porque surgieron muchas. Cada lugar de trabajo en EUA fue diferente. Hubo diversidad de la producción agrícola, de climas, de maquinaria, de número de hectáreas para el trabajo y de espacios de vivienda para los mexicanos. Así mismo, recordemos que algunos ranchos requirieron pocos hombres, otros, grandes cantidades y esto, sin duda, influyó y moldeó estilos de vivir.

Sumado a lo anterior, hay que tener en cuenta que los braceros procedían de diferentes estados de México, lo que modificaba su cultura. Tenemos entonces, diversas formas de vida entre los braceros pese a que se compartía una experiencia en común: la explotación laboral, la marginalidad en todos los ámbitos y el trabajo en los campos agrícolas de Estados Unidos.

Pocos fueron los ranchos que contaron con condiciones regulares de higiene, con catres individuales -no con literas- y con espacios adecuados para el aseo personal. Recordemos que a inicios de la década de los 40, cuando se tuvieron que construir o adaptar los alojamientos para braceros, había una crisis en la industria de la construcción, en la fabricación de materiales y su transporte, debido a las movilizaciones militares que había en el país, el enrolamiento de los hombres en actividades bélicas y el que la industria se concentrara en cubrir las necesidades de guerra.³⁶¹

³⁶¹ Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 199.

Dos alumnos de la Universidad de las Américas en Puebla, como parte de su trabajo de investigación, visitaron en 2005 un centro de contratación llamado Río Vista en Rosario, Texas. Los investigadores comentaron que las instalaciones estaban casi intactas. Ahí realizaron una analogía importante al comparar las galeras donde vivían los braceros, con los campos de concentración de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. Argumentaban que los maltratos y las humillaciones debieron parecerse mucho. Recordemos que para trabajar se usaban amenazas, patadas, eran explotados con incluso 18 horas de trabajo por día y estaban mal comidos³⁶². Así mismo, los lugares para vivir tenían condiciones muy parecidas a la de los alemanes.

Los principales alojamientos para braceros del campo fueron los construidos con madera: casas, cuartos y galeras. Este tipo de tipo de viviendas ocupó más del 64% de importancia.³⁶³ Existieron otros construidos de lonas como se muestra a continuación, e incluso algunos granjeros echaron mano de los viejos carros de ferrocarril abandonados en los campos baldíos. Pero estos casos para los braceros del campo fueron escasos, fueron más comunes para los que habían sido traídos especialmente para trabajar en la colocación de líneas férreas³⁶⁴ (Véase imagen 17).

³⁶² *Ibidem*, p. 52.

³⁶³ *Ibidem*, p. 200.

³⁶⁴ Ramón Alejandro Montoya logró entrevistar para su investigación a un bracero que declaró haber vivido en carros de ferrocarril mientras había sido contratado para roturar el campo: “en Sacramento duré 14 meses viviendo en carros de tren estacionados en los suburbios de sacramento”. Montoya, Ramón Alejandro, *op. cit.*, p. 137.

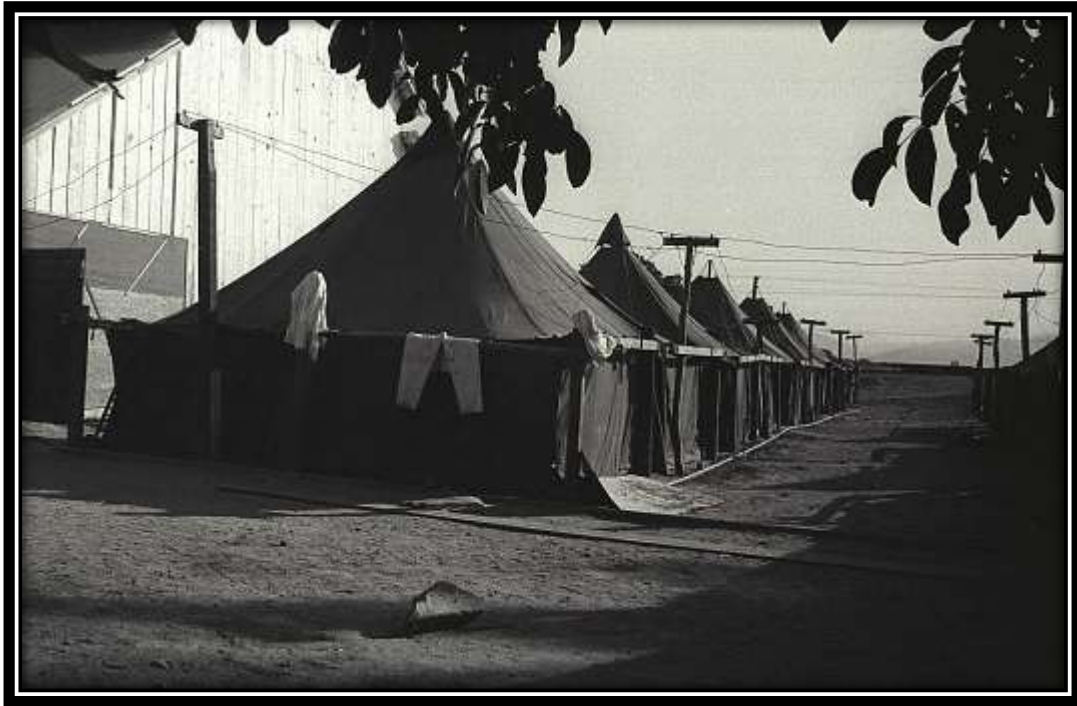


Imagen 17. Alojamientos contruidos de lona. Salinas, California 1956. MNHA

Regularmente los contratistas que contaron con menos de 20 o 30 hombres fueron los que mantuvieron condiciones aceptables de vivienda y aseo para los braceros. Hubo casos excepcionales donde “los trabajadores disponían de habitaciones amplias, espaciosas, bien ventiladas e iluminadas y con instalaciones higiénicas adecuadas”³⁶⁵, pero “en general las condiciones de alojamiento fueron deficientes”³⁶⁶. En la siguiente imagen se puede apreciar una habitación en “buenas” o regulares situaciones, es una casa de madera donde cada catre estaba en un extremo de la habitación, es decir, dos braceros dormían en un espacio (Véase imagen 18).

³⁶⁵ Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 201.

³⁶⁶ *Loc. cit.*



Imagen 18. Habitación de braceros y bracero fumando un cigarrillo en su habitación. Salinas, California 1956. MNHA

En la parte inferior derecha de la segunda fotografía y la parte central de la primera, se pueden apreciar los muebles con los que contaba la recámara. También se aprecian algunas de sus pertenencias y el relativo espacio y orden que existían en ese lugar. Sin embargo, en la mayoría de los alojamientos de braceros, no fue así. Muchos granjeros acondicionaron graneros o construyeron galeras para dar alojamiento a más de 100 hombres: “Cuando por fin eran llevados a los ranchos [...] los trabajadores eran instalados en barracas, las que generalmente eran graneros disfrazados de dormitorios [...], las barracas se encontraban en pésimas condiciones”³⁶⁷.

Las situaciones de higiene fueron precarias, había literas pegadas unas con otras como se muestra (Véase imagen 19). No existía espacio suficiente para las pertenencias de los hombres, y éstas tenían que ser guardadas bajo las camas si les tocaba la parte de abajo o colgadas si les tocaba la de arriba. Un bracero declaró a Ernesto Galarza en 1957: “Los carneros viven en los campos en mejores condiciones que nosotros”³⁶⁸.

³⁶⁷ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, p. 56.

³⁶⁸ CAMENA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 42.



Imagen 19. Literas y camas individuales dentro de un campamento, California, EUA. MNHA

De acuerdo con Galarza, en una ciudad de California se colocó un piso nuevo en un local que se dedicaba a la cría de gallinas y después, se alojó ahí a 100 trabajadores. Los granjeros tuvieron la precaución de apuntalar las paredes del lugar de cría de gallinas para que las paredes no cayeran sobre los braceros debido a que estaban ya muy viejas.

Asimismo, al borde de una carretera se erigió un campamento provisional muy cercano a una cuenca de desagüe por la que corrían residuos de cocina y desperdicios de un establo. Otro caserío fue construido en una parte honda, haciendo que en tiempo de lluvias quedara inundado y, pese a ello, ahí tuvieron que dormir los braceros.

En un alojamiento fueron tan pocos los sanitarios y tantos los trabajadores que éstos tenían que hacer sus necesidades dentro de un edificio cercano que se encontraba

abandonado. También las paredes de un establo dedicado a la ordeña de vacas fueron recubiertas con cal para alojar a más de 40 braceros.

En todos estos alojamientos los braceros intentaron hacer reparaciones; rellenaron los huecos de las paredes con cartones viejos y periódicos; pusieron tablas en las ventanas rotas y en los techos con goteras. En un caso, debido al frío “las ventanas de casi todas las veinte cabañas habían sido tapadas con cartón y trozos de trapos como resguardo del viento frío, porque los contratistas se niegan a entregar la otra frazada”³⁶⁹.

Las condiciones que reflejan las imágenes, sumado al imperante clima caluroso y la falta de higiene, provocaron que plagas como piojos y chinches de cama infestaran los alojamientos: “De qué servía tanta desinfección, si los braceros coinciden que jamás habían tenido tanta chiche y piojo”³⁷⁰.

Hay que tener presente que algunos de los trabajadores compraban ropa de segunda mano en los suburbios³⁷¹ y que, sumado a ello, la falta de higiene en las habitaciones propiciaba la aparición y proliferación de esas plagas. La desinfección a la que se refiere la cita anterior, es la que se les aplicaba en la frontera antes de entrar al país para asegurarse de que no trajeran esos insectos en sus cuerpos. Recordemos que el peligro de intoxicación era alto en tanto que los bañaban en polvo de DDT, un químico altamente peligroso. En este sentido ¿de qué sirvieron esas medidas que ponían en riesgo la vida de los braceros si el gobierno no veló por las medidas de higiene pasando la frontera?

Pese a todos esos problemas que representaban las habitaciones, la cama para los braceros, como se muestra a continuación con una serie de fotografías, se convirtió en un lugar de suma importancia (Véase imagen 20) En la primera fotografía un bracero se acuesta en la cama y fuma un cigarrillo, en la segunda, otro está leyendo y en la tercera, vemos a un grupo de braceros jugando los naipes. Ahí, donde dormían,

³⁶⁹ *Ibidem*, foja 49.

³⁷⁰ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, p.53.

³⁷¹ *Loc. cit.*

guardaban sus pertenencias, su ropa, sus zapatos. Descansaban cuando no había trabajo, meditaban, escuchaban radio, jugaban los naipes o el dominó. Había quienes leían una revista, un libro, cartas de sus familiares o escribían sus sentimientos. Otros planeaban y contaban su dinero, fumaban e, incluso, llegaban a comer. La cama se convirtió en el espacio más importante en su estadía, pues poco salían de los lugares de trabajo, era ahí donde socializaban porque sus visitas a las zonas urbanizadas fue mínima.



Imagen 20. La cama del bracero, espacio privado, de socialización y recreación. California, 1956, MNHA.

Por su parte, la higiene personal respondió en gran medida a la cultura de los braceros, a sus hábitos. Regularmente se cambiaban de ropa y se bañaban cada 8 días por los sábados en la tarde o el domingo. El fin de semana había más tiempo, porque durante los demás días los horarios eran demandantes pues, como ya se vio, había temporadas en que tenían jornales de 16 y 18 horas continuas.³⁷²

Hubo diferentes tipos de instalaciones de baño y para lavar la ropa. Los retretes fueron, en la mayoría de los casos, de uso común y no privados como lo demuestra la imagen 21; existieron alojamientos que no los tenían y los braceros hacían sus necesidades en

³⁷² *Ibidem*, p.198.

el campo. Asimismo, como los lugares de trabajo quedaban lejos de las instalaciones, durante la jornada laboral se asistían en el campo. El sistema de drenaje fue precario, hubo lugares en donde “a través del campamento corría por una estrecha zanja el agua usada en la cocina y en las duchas que al desaguar en un extremo del caserío formaba una laguna de lodo”.³⁷³

Las duchas también fueron, en su mayoría espacios comunes y no privados (Véase imagen 21); esto aumentó el riesgo de contagio y de infecciones en la piel. Muy pocas fueron las instalaciones de baño privadas. Las más comunes habían sido improvisadas con paredes de madera al igual que los alojamientos. Hubo incluso ranchos que no contaron con duchas y los braceros tuvieron que bañarse con manguera en el patio.



Imagen 21. Fotografías de las letrinas y las duchas de los braceros en un campamento bracero de California Texas 1956 “Las instalaciones sanitarias se encuentran en un campamento de bracero. “California, 1956. MNHA.

El lavado de ropa no se hacía cada ocho días, como el baño. Era más espaciado. Según las mudas de ropa que cada bracero tuviera, había quienes lavaban cada ocho días y había quienes lo hacían cada mes. Los braceros lavaban su ropa a mano, en las

³⁷³ CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 47.

tarjas que se les habían colocado o en el suelo en una tabla, como se ve a continuación.

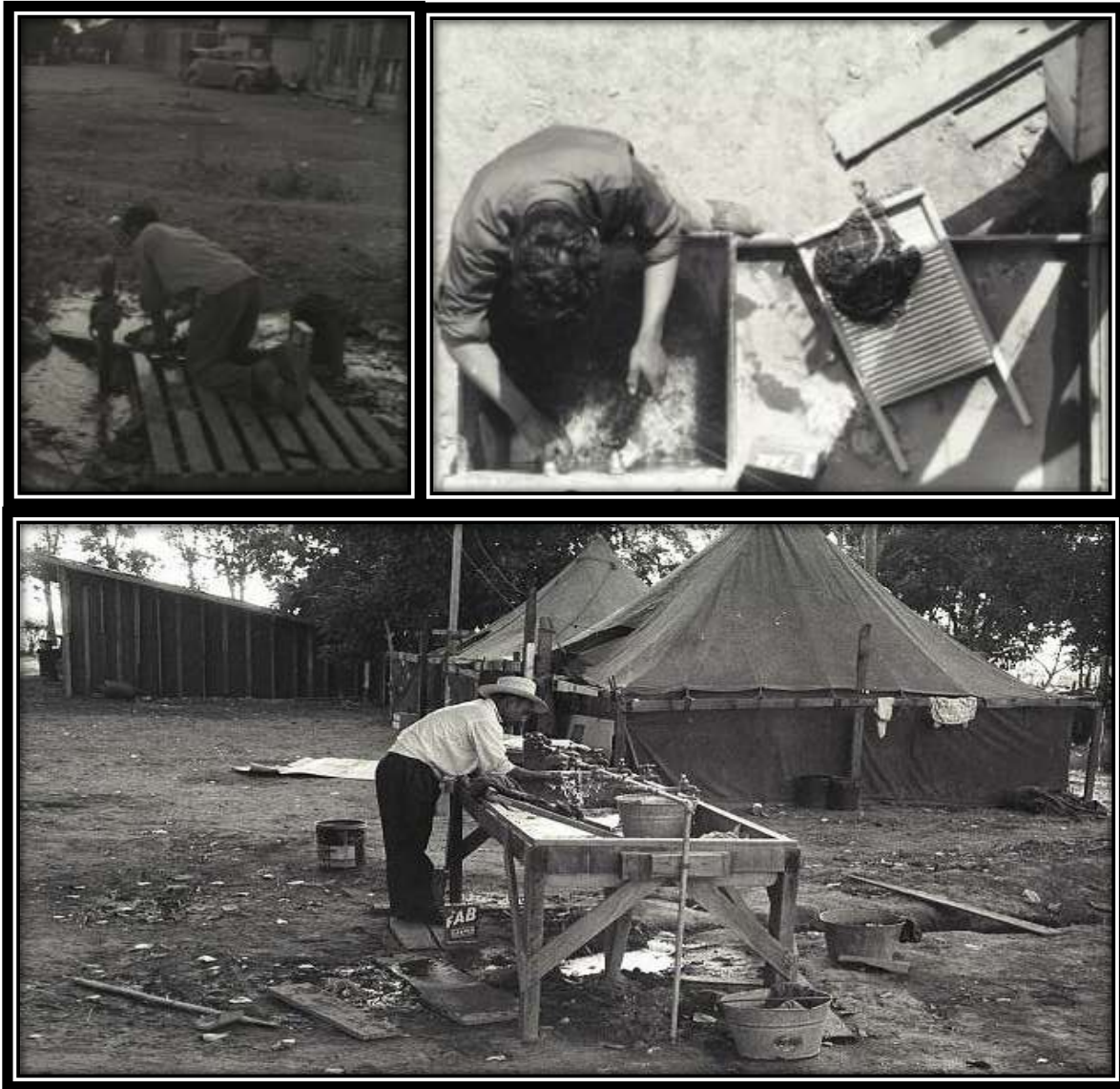


Imagen 22. Braceros lavando ropa al aire libre, el primero lo hace en una espita de agua sobre una base de madera, el segundo se apoya de una tina y una llave, el tercero de una base de madera improvisada, California, 1956. MNHA

Debemos tener presente que los tiempos de trabajo y las instalaciones no permitían que los mexicanos prepararan comida de forma individual. Por una cuota los contratistas se encargaban de proporcionar la alimentación. Algunos granjeros hicieron convenio con proveedores y restaurante; otros acondicionaron lugares para cocinar y

designaban a un grupo de braceros encargados de preparar los alimentos. Todo trascurrió bajo la supervisión de los granjeros, quienes proporcionaban los ingredientes, ordenaban las cantidades y los tipos de alimentos.³⁷⁴

Los braceros podían ir a comprar comida a algún lugar o ir a comer, si así lo querían, pero, por lo regular, por falta de dinero, costumbre y tiempo, no lo hacían. Preferían acoplarse a las medidas del centro de trabajo. Sólo aproximadamente el 4% del total de los braceros consumieron alimentos de otros lugares.³⁷⁵

De acuerdo con las encuestas que la Secretaría de Trabajo y Previsión Social recopiló en 1946, la alimentación del bracero no tuvo calidad, la preparación fue antihigiénica, y las porciones servidas, pequeñas. El problema alimenticio no se redujo a esos problemas. Hay que considerar que los mexicanos no estaban acostumbrados a la comida que se les ofrecía. Su alimentación en México era diferente. Los braceros trataban de acoplarse, pero hubo momentos en que protestaban incluso con violencia. Sin embargo, no se les hacía caso; las porciones y el tipo de alimento seguían siendo las convenientes para el granjero.

Los alimentos más comunes para los braceros fueron la avena, el pan y las papas y, en segunda instancia, huevo y leche. Tenían acceso, en menor cantidad, a verduras y frutas. Las carnes prácticamente fueron nulas en el menú. “Algunos cuentan que los primeros días les hacían comer jabón, que éste hacía de purga y se le consideraba una forma de desparasitar. Del menú prefieren no acordarse, dicen que comieron hasta el cansancio pan y avena. Cuando bien les iba, les daban huevo, jamón y frijoles.”³⁷⁶

La bebida que incluía la comida fue agua simple; hubo quienes, incluso, la tomaban directo de las mangueras como se aprecia en la siguiente imagen. Sin embargo, algunos se daban el lujo de comprar cerveza, refresco y aguardiente “El alcohol complementa la alimentación cuando ésta es insuficiente y actúa como estimulante al

³⁷⁴ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, p.201.

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 202.

³⁷⁶ *Ibidem*, p.58.

cansancio y fatiga. Esta fue la causa principal por la que casi totalidad de los braceros, consumieron bebidas alcohólicas³⁷⁷.



Imagen 23. Braceros beben agua de la llave un campamento, Tracy, California, 1956, MNHA.

En las siguientes imágenes se aprecia cómo en los campos de trabajo el dueño de las plantaciones llevaba cajas de refresco o de cerveza para quien quisiera comprar. De su parte les llevaba una garrafa de agua y unos cuantos recipientes para poder beber. Como se ve en las imágenes, todos usaban los mismos recipientes que se lavaban sólo al final de la jornada y, en ocasiones, cada ocho días.

³⁷⁷ Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 203.



Imagen 24. Braceros en la hora de la comida, el dueño de la plantación llevó refrescos para vender. En la siguiente imagen se aprecia a un bracero tomado agua del recipiente común. California, 1956. MNHA

Los horarios de alimentación en EUA también cambiaron, “El día comenzaba a las 4:00 am. [Desayunábamos] donde había más de 1000 trabajadores.”³⁷⁸ El tiempo apremiaba, no podían tardarse demasiado. Además, no había mucho con qué entretenerse. Era un caos que todos los trabajadores pudieran consumir su ración. En México la comida más importante e, incluso considerada por los mismos trabajadores como “la más fuerte”, era la del medio día y muy pocos desayunaban y cenaban. En Estados Unidos, esto cambió. La más importante era la última del día, la de la noche, porque les servían un poco más y había más tiempo para comer.

El desayuno y la cena regularmente se hacían en los alojamientos y en los salones de comida sin problema. La comida del medio día tenía que ser rápida porque a muchos los transportaban hasta los alojamientos para que comieran o los llevaban a los lugares

³⁷⁸ Flores Carrera, Javier, *op. cit.*, pp. 56-57.

de los proveedores. El transporte y la comida tenía que limitarse a una hora, por lo el tiempo de ingesta oscilaba entre los 15 y 20 minutos. Sin embargo como se aprecia en las siguientes imágenes, hubo granjeros que preferían llevar la comida a los campos de trabajo para no desperdiciar tiempo, de mesa y silla se usaba el suelo de siembra, en la segunda fotografía podemos ver incluso cómo un bracero coloca sus tres panes de caja sobre su botella de refresco porque no tenía en dónde ponerlos.



Imagen 25. Braceros comiendo al borde de un campo, California, 1956. MNHA.

La alimentación del bracero debía de ser lo más importante a considerar por los granjeros, pues era lo que impulsaba las fuerzas de trabajo. Sin embargo, como, por la venta de alimentos los contratistas hacían negocio y obtenían ganancias económicas, trataban de dar la menor cantidad posible respecto de la cuota que otorgaban los braceros. Poco más del 29 % del total del salario del bracero fue destinado a la alimentación y bebidas³⁷⁹. Aun así, ese porcentaje no fue suficiente para que comieran lo que querían o necesitaban. A pesar de que gastaban casi el 30 por ciento de su salario en alimento, algunos padecían desnutrición. El beneficio siempre fue para el granjero.

³⁷⁹ Fernández del Campo, Luis, *op. cit.*, p. 209.

Las condiciones de vida de los braceros se caracterizaron por la precariedad de higiene, alimentación, espacio para habitar, tiempo de recreación y derechos laborales. Como ya lo mencioné hubo, incluso, golpes que los capataces dieron a los braceros. Había capataces en su mayoría de origen mexicano, pero que por alguna razón, los habían designado para vigilar y castigar a los demás. Las vejaciones verbales y de otro tipo, como el hacerlos comer jabón, también tuvieron lugar.

Todo esto sucedió con el conocimiento de instancias gubernamentales que, en teoría, debían velar exclusivamente por que las formas de vida en los campos de trabajo fueran aceptables y apegadas a la ley. El Departamento de Empleos de la División de Viviendas (DEDV) en EUA, por ejemplo, contaba con jurisdicción exclusiva para vigilar que los alojamientos contaran con los mínimos requisitos.

De hecho, tenía el deber de extender un certificado que aprobara que las viviendas de los braceros contaban con las medidas adecuadas. Las certificaciones debían otorgarse antes del arribo de los trabajadores y durante su estancia³⁸⁰. Dicho departamento dependía de dos instancias diferentes: el Departamento de Trabajo de EUA y el Departamento de Empleos de EUA. Además, había autoridades mexicanas como los cónsules que espontáneamente hacían visitas a sus compatriotas.

Con todo, y a pesar de recibir quejas de las propias voces de los mexicanos, nunca se pusieron en práctica medidas que solucionaran los conflictos de vida de los braceros. Al gobierno estadounidense poco le importaron las demandas braceriles. Mandó, a través de sus departamentos, inspecciones solamente para cumplir con el protocolo y dar respaldo legal al convenio binacional.³⁸¹ El bracero tuvo un día a día deplorable, sin ningún respaldo, sin ninguna protección oficial.

³⁸⁰ Tan solo en 1955 se certificaron alrededor de 2 800 lugares de trabajo en California y más de 500 en Arizona. En 1953 estaban a cargo supervisión de dicho departamento, casi 5 000 lugares de trabajo, 1 200 más no estaban registrados y se les dejaba ejercer sin la certificación. CAMeNA, *op. cit.*, expediente 5380, volumen 1-4, foja 45.

³⁸¹ *Loc. cit.*

3.5 manifestaciones religiosas y canciones.

Hasta el momento se han enunciado las prácticas cotidianas de los braceros en cuanto al trabajo y los espacios de habitar, comer y asearse, en general ello responde a las “nuevas” formas de existencia que experimentaron. Como ya se mencionó, el choque cultural se sintió por ejemplo en la alimentación de la cual se cambiaron horarios y preparaciones, lo mismo que con el trabajo, pero poco se ha comentado de la cultura que hasta cierto punto sobrevivió, de las costumbres y prácticas que arrastraron consigo los braceros y perduraron de alguna manera. Por ejemplo, lo relacionado, la religión y la música, que si bien no se reprodujeron tal cual como se hacía en México, se adaptaron al nuevo contexto.

Se debe advertir a que esta transmutación cultural da para una investigación completa, decidí integrar brevemente estos dos aspectos (el religioso y el musical) para tener una visión más integral del día a día de los braceros. Sin embargo, hay estudios específicos, por ejemplo, sobre música, no sólo en los braceros, sino en los migrantes México-EUA en el siglo XX, como el trabajo de Francisco Salmanieda que se centró en ver cómo la música de mariachi se traslada a EUA y se convierte en un ícono representativo de la mexicanidad (apropiación cultural). Este tipos de estudios investigan también la representación de ciertas “realidades” estadounidenses y de los migrantes mexicanos a través de las letras de las canciones, la recepción de dicha música y demás, es decir, son estudios ya de otra naturaleza diferente a la que prevalece en este trabajo (vestido, alimento, trabajo).

Lo mismo sucede con las cuestiones religiosas, hay trabajos muy valiosos que analizan los trasfondos culturales-psicológicos de la religión en los migrantes y cómo esto forma estilos de vida específicos y cómo se construyen maneras de pensar y posturas sociales concretas. O que investigan el cambio de religión al llegar y vivir en EUA, pasando regularmente del catolicismo al protestantismo. Para ello consúltense algunos artículos y libros, por ejemplo, de William Elvis Plata o Andrea Rodríguez Arévalo. Existe por su parte un artículo muy novedoso e interesante en referencia a los exvotos

de la frontera norte mexicana en relación a la migración del siglo XX, el texto es de María Estela Báez Villaseñor Moreno³⁸² quien analizó cómo es que los exvotos fronterizos representan un proceso de ruptura y continuidad religiosa de fe, por una parte representan la continuidad colonial y por otra la innovación de fe contemporánea en algunos casos, enfocada en personajes no autorizados o reconocidos por la iglesia católica, sino por el pueblo. La autora señala que el cruce fronterizo es peligroso, complejo, conlleva riesgos y los migrantes se tienen que encomendar a entidades “propias” de la migración y al lograr cruzar, tienen que dar gracias a alguien.

Lo que se pretende mostrar a continuación sólo es una mera ejemplificación de cómo se vivió parte de la cuestión religiosa en los braceros. Hay que tener presente que ellos serán en este aspecto, un caso aparte al de las demás migraciones México-EUA del siglo XX en tanto que ellos, en su mayoría (porque hubo quienes sí), no se quedaron a vivir en EUA, no llegaron con la idea de establecerse para siempre, por lo menos llegaron, con la esperanza de regresar, pero no sólo el “regresar” físicamente, sino de volver a su antigua forma de vida, con sus familias. Recordemos que muchos de ellos a diferencia de los migrantes “ilegales”, se mantenían aislados mayoritariamente en el campo de trabajo, en su cama, como ya se vio. Esporádicamente iban a los centros de los poblados o a las grandes ciudades, en el campo de trabajo comían, lavaban, ropa y descansaban. Es decir, en comparación con sus compatriotas “ilegales”, no tuvieron mucha oportunidad de involucrarse de lleno a la cultura estadounidense, a la religión de esas tierras o a su música, por lo que conservaron “más” sus raíces, en comparación de sus coterráneos que llegaron para quedarse y que se involucraron más en la sociedad estadounidense incluso llevando a sus familias a vivir para allá.

Concretamente con los braceros, el acto culturales más fuerte manifestado fue el religioso, el traslado no les arrancó su fe. De acuerdo con Báez Villaseñor, para los migrantes México-EUA la frontera norte conforma un caldo de cultivo donde se refuerza la fe e incluso, es un ambiente donde surgen y se forjan nuevas prácticas religiosas,

³⁸² Báez-Villaseñor Moreno, María Estela, “La frontera: tierra de milagros. Prácticas religiosas en un escenario de vulnerabilidad: exvotos, cultos y devociones en la frontera norte de México”, en Valenzuela Arce, José Manuel, *El gran México, las culturas mexicanas más allá de las fronteras*. Gedisa, México, 2020.

pues los migrantes, en nuestro caso, los braceros, son una población vulnerable ante las nuevas condiciones del desplazamiento, y en las prácticas religiosas, encuentran un nuevo consuelo y continuidad ante los cambios que carecen de cualquier tipo de control.³⁸³ Es decir, las prácticas religiosas son parte de lo que pueden llevar consigo los migrantes, conforma de alguna manera su identidad, les recuerda de donde vienen y sobre todo, les ayuda a superar las peripecias del camino.

En el caso de los braceros, la fe del trayecto fue algo sumamente importante, había que: superar todas las fases del camino, llegar con bien a los centros de contratación, ser llamado para las entrevistas, pasar todas las humillantes y dolorosas pruebas del Centro de Contratación, llegar a tierras estadounidenses, sobrevivir los ritmos de trabajo y toda la precariedad de existencia cotidiana y por último, había que regresar sano y salvo a sus orígenes. Muchos braceros se encomendaban espiritualmente en algún santo, virgen o el propio Jesús. Popularmente se sabía quién era el santo o la entidad más propicia para encomendarse para el largo camino, el que cuidaba del migrante, del que salía de casa, del pobre o del caminante.

Por ejemplo, era bien sabido que Juan Soldado era propicio para este tipo de situaciones, según su historia cuenta que fue un militar muy joven de Tijuana en la década de los años 30³⁸⁴ cuando se vivían momentos tensos en la frontera debido a que, a raíz de la guerra cristera, no había sacerdote, sólo uno había quedado en Baja California e iba una vez al año a decir misa a Tijuana.³⁸⁵ Por tanto, la religiosidad católica se vivió como se pudo, en “Tijuana, tierra de inmigrantes, no había santos patronos ni imágenes intercesoras para solicitar ayuda”.³⁸⁶ En esos mismos años en San Diego, California, la prensa había dado cuenta de “secuestros y asesinatos de niños y adultos, lo que tenía alarmada a la población fronteriza y la memoria colectiva mantenía el recuerdo del secuestro y asesinato del hijo de Charles Lindberg. En ese ambiente social, una niña de ocho años fue violada y asesinada cuando salió a hacer

³⁸³ *Ibidem.* p. 491.

³⁸⁴ Arias, Patricia y Durand, Jorge, “Migración y devociones transfronterizas”, en *Migración y Desarrollo*, Red Internacional de Migración y Desarrollo, n° 12, México, p. 21.

³⁸⁵ *Loc. cit.*

³⁸⁶ *Loc. cit.*

unas compras y nunca regresó”.³⁸⁷ Fue entonces cuando el Soldado Juan Castillo Morales, en conjunto a otras organizaciones sociales, protestó y quemó la Comandancia Municipal y el Palacio de Gobierno para exigir justicia y orden en la región, este acto de valentía y coraje le costó ser apresado y mandado a fusilar injustamente, la decisión la tomó una corte marcial y se ordenó que se le aplicara la ley fuga donde asistieron fotógrafos, periodistas y gente de los alrededores para ver el fusilamiento.³⁸⁸

El acto de valentía de Juan Soldado y su terrible e injusta muerte atravesó fronteras y se supo en todo el territorio californiano. “En la tradición católica se sabía que los que morían de manera repentina y sin miedo estaban cerca de Dios, por lo cual, Juan podía ser un buen intermediario con la divinidad. En la memoria colectiva estaba presente la historia de Jesús Malverde y la manera en que la gente convirtió su tumba en lugar de peregrinación”.³⁸⁹ Con ello, la tumba de Juan Soldado empezó a recibir flores y piedras pequeñas, muchos llegaban a rezar a su tumba y se comenzaron a saber de milagros relacionados a la resolución de conflictos en la frontera. Con el paso del tiempo a Juan Soldado se le vio como una especie de “santo” fronterizo y muchos migrantes le iban a él. La gente pasaba a verlo y le dejaba una pequeña piedra sobre su tumba en señal de su visita, lo que hizo que acumulara una gran cantidad de ellas sobre sus restos.³⁹⁰

Muchos de los migrantes que pasaban por ahí después de la muerte de Juan Soldado se encomendaban a él y llegado el Programa Bracero, cuatro años después de la muerte de Juan, ya se le reconocía como un santo de la migración y la frontera. De acuerdo con Patricia Arias, “La visita a la tumba de Juan Soldado o llevar un amuleto con su imagen era una forma de asegurar el buen tránsito por la línea fronteriza, de protegerse en las travesías por Estados Unidos, de conseguir un buen trabajo en el otro lado, de regresar, sano y salvo, algún día a México”.³⁹¹

³⁸⁷ *Loc. cit.*

³⁸⁸ *Loc. cit.*

³⁸⁹ *Loc. cit.*

³⁹⁰ *Loc. cit.*

³⁹¹ *Loc. cit.*

Situaciones de santos o entidades similares a las de Juan Soldado existieron para los braceros y en general para los migrantes, de acuerdo con Báez Villaseñor, entre los más destacados están: Malverde, la virgen de Guadalupe, la Virgen de San Juan de los Lagos, El señor del Saucito, Toribio Romo y San Judas Tadeo.³⁹² Todos con historias particulares que se han ido relacionando, en algunos casos, forzando, a las cuestiones migratorias, entre otras más.

Igual de importante fue la fe que se ejerció en tierras estadounidenses a la llegada a EUA. Se han encontrado interesantes manifestaciones de ello, por ejemplo, una señora de apellido Phillips declaró para el Archivo Histórico del Bracero (AHB) en 2010 que su esposo y yerno se encargaron en los años 80, de derribar algunas construcciones viejas donde vivieron los braceros y que al derribarlas aparecieron entre los escombros maderas con dibujos religiosos que los propios braceros habían pintado con esmalte para casas. Entre los diferentes símbolos religiosos se encontró una Virgen María, que, a decir de la relatante, estaba muy bien representada. En total se encontraron ocho tablas de maderas con símbolos religiosos. Lamentablemente la señora Phillips no ha querido que las imágenes sean fotografiadas, por lo que no se cuenta con evidencias. Únicamente se pueden visitar en EUA en su dirección: 498 County Road V. Plainview, Texas.³⁹³

A continuación, presento una serie de imágenes en donde se ve a un grupo de braceros en Salinas California, arrodillados tomando misa. Había un sacerdote que “voluntariamente” llegaba los domingos a officiar la misa para el cuidado de las almas y fe de los braceros. Lógicamente que los trabajadores daban diezmo al sacerdote.

³⁹² Báez Villaseñor Moreno, María Estela, *op. cit.* pp. 473-513.

³⁹³ Phillips, "Bracero Art", en *Bracero History Archive*, artículo n° 3068, en línea, consultado el 11/12/2020, disponible en: <http://braceroarchive.org/items/show/3068>



Imagen 26. Braceros en misa un día de domingo. California 1956. MNHA

Asimismo, en la siguiente imagen podemos apreciar que en un escalón de cemento que los braceros habían construido para la entrada de sus alojamientos escribieron la palabra “Díos es amor” manifestando una vez más su perfil religioso, el cual, pese a las duras formas de existencia, no se quebrantaba.



Imagen 27. Frase religiosa colocada en un escalón de concreto. California 1956. MNHA.

Es importante insistir en que la religiosidad del migrante bracero se vivió muy diferente en comparación a la del migrante “ilegal”, ya que estos últimos no iban por contratos definidos a EUA, muchos llegaron a radicar directamente allá con toda y su familia, por lo que, por alguna manera de decirlo, tenían más tiempo para ocuparse de sus asuntos religioso, para buscar iglesias católicas o para hacer una conversión ideológica al protestantismo. Los braceros, en cambio, casi no salieron de sus campos de trabajo, de sus dormitorios y el tiempo en ellos no se desperdiciaba, recordemos que trabajaban hasta 16 horas continuas y al ritmo de la demanda industrial, por lo que era más fácil conseguir que un sacerdote fuera a dar misa, como se vio en las imágenes anteriores, a que todos y cada uno de ellos se ocuparan de buscar espacios de fe. Tampoco tenían tiempo, o dinero, para ir de compras y adquirir imágenes religiosas, por ello, es que la familia de la señora Phillips encontró bocetos hechos por los propios braceros y por eso, es que trataban de relacionar cualquier aspecto de su vida con la religión, como se ve en la imagen de un escalón de concreto que dice “Dios es amor”. Es decir, había una carencia de logística religiosa pero no de espiritualidad.

En cuanto a las festividades, es bien sabido, por los prejuicios culturales, que el mexicano se caracteriza por tener buen gusto por la fiesta, por ejemplo, en el centro de reclutamiento de Monterrey, para paliar la larga y agonizante espera del llamado para la contratación, una pareja local cantaba y tocaba para entretenimiento de los braceros a cambio de unos cuantos pesos. En las siguientes imágenes podemos ver cómo los braceros se reunieron en círculo para apreciar el espectáculo, el canto popular, tristemente se desconoce lo que se interpretaba.



Imagen 28. Interpretación de música popular en el Centro de Contratación de Monterrey. MNHA

Por su parte, en Oregon en 1947 se tiene registrada una guitarreada dentro de un campamento bracero (ver imagen 29). Al igual que el caso anterior, se desconoce qué se tocaba y cantaba, pero seguramente, quizá, se reproducía música popular mexicana, mayoritariamente corridos que hablaban de migración, la frontera y sentimientos hacia la familia y la tierra de origen.



Imagen 29. Braceros tocando guitarra y cantando, Oregon 1947. MNHA.

Las canciones de los años 50 y 60 en el norte de México y entre los braceros, daba cuenta de la migración, muchas canciones fueron producidas durante los años de vida del Programa Bracero. Por ejemplo, en aquellos años era popular un corrido que hablaba de la muerte de un bracero “que poco vale la vida / comparada con dinero/ mataron a un emigrante / que se pasó de bracero”³⁹⁴. De acuerdo con José Manuel Valenzuela, como la migración bracera tuvo característica meramente masculinas, los corridos que se reproducían respondían a los intereses de los hombres mexicanos permeados por una cultura machista “es lo masculino lo que conforma los rasgos de «la

³⁹⁴ Aput. Valenzuela Arce, José Manuel, *Jefe de jefe. Corridos y narcocultura en México*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2014, p . 58.

raza» y define lo mexicano: «Nuestra música preciosa/ tenemos que propagar/ y nuestros viriles cantos/ por nuestra raza hablaran»³⁹⁵.

El retorno del bracero a tierras mexicanas se mantenía como idea latente en los corridos “Qué suerte la del bracero/ que suerte fea e ingrata/ pizcar en el extranjero/ queriendo estar en la patria»³⁹⁶. Actualmente se reconocen como categoría los corridos del bracero, hay estaciones como Batanga.com que en la actualidad reproducen los corridos de la época y los que hablan de braceros pero que fueron compuestos al término de éste convenio binacional.

Como vemos, la cultura del bracero en tierras estadounidenses cambió y se transformó, pero lograron prevalecer algunas costumbres como los actos religiosos y musicales. Es justo lo que se planteaba al inicio de la presente investigación, el desplazamiento humano rompe con lo que se ha venido repitiendo día tras día, incluso por generaciones, pero genera una nueva forma de existencia que arrastra parte de lo que se vivió anteriormente, con lo que se está acostumbrado en relación con un nuevo contexto, en este proceso hay adaptaciones y adopciones de actividades, alimentos e ideas nuevas. Es decir, con el desplazamiento se funda una nueva forma de vida.

³⁹⁵ *Loc. cit.*

³⁹⁶ *Loc cit.*

CONCLUSIONES

El Programa Bracero (1942-1964): explotación legalizada entre México y EUA. Experiencia, ruta y odisea de los migrantes es un texto que se construyó para dar cuenta de las experiencias del bracero, de las consecuencias humanas-concretas de una migración “legal” entre México y EUA. En la revisión bibliográfica del tema, ya dentro de una investigación más detallada, pude ver que el interés de los que escribían sobre el Programa Bracero, se centraba en el análisis de las relaciones bilaterales y diplomáticas de los países involucrados. Cifras, gráficas, números, precio del dólar, divisas, análisis de los convenios anuales, leyes y decretos, figuraban en las investigaciones, pero las voces, experiencias, sentimientos y formas de existencia de los braceros, apenas se mencionaban. Sólo las memorias y publicaciones periodísticas de la época eran las que contenían aspectos cotidianos del migrante. Y en este sentido el Archivo de Gregorio Selser fue una mina que contenía mucha de esa información. Desde la perspectiva de la vida cotidiana y experiencia del bracero pude reconstruir la historia del migrante del Programa Bracero.

Como siempre he considerado, retomando a Eduardo Galeano y a Ronald Tolkien, que a partir de lo minúsculo, de lo pequeño, de los actos cotidianos, se puede reflejar y entender lo macro y los grandes procesos, observé el Programa Bracero a través de lo ignorado por los gobiernos y las versiones oficiales: el sujeto, el hombre que llevó a grupa dos economías, la mexicana y la estadounidense y que sufrió más de lo que él pudo imaginar, más de lo que nosotros podemos imaginar al tratarse de una migración “legal”, con leyes y derechos otorgados y creados específicamente para los braceros.

La presente investigación cumplió con los objetivos planteado en un inicio: rescatar del anonimato académico a algunos protagonistas del convenio binacional y hacer presentes sus experiencias al estudiarlas en perspectiva histórica. Es importante recordar que el análisis se centró sólo en los braceros agrícolas, porque fueron los más. Hubo algunos contratados específicamente para tender líneas de ferrocarril en EUA y otros, para trabajar en fábricas. Pero las formas de vida fueron totalmente diferentes en

ambos casos, igual de dolorosas, pero diferentes a las que experimentaron los compatriotas de las plantaciones y esto requeriría de un estudio diferente.

Se concluye que la principal causa que hizo posible el Programa bracero, fue el reacomodo mundial capitalista y el incesante ascenso de EUA en dicha estructura. A lo anterior se sumaron: la herencia cultural de la migración México-EUA desde tiempos el porfiriato hasta 1942 donde siempre se antepusieron los intereses estadounidenses frente a los mexicanos; la demanda de fuerza de trabajo en EUA derivado de la Segunda Guerra Mundial; el abaratamiento del costo de producción estadounidense; el intento de industrialización mexicana que derivó en movimiento poblacional y el alto costo de vida de los campesinos en México.

Concretamente, sobre el Programa Bracero se considera que éste vino a cambiar la lógica migratoria en tanto que, por lo menos en la versión oficial, ésta pasó a ser “legal” y de interés público, además se caracterizó por ser exclusivamente masculina. Sin embargo, a pesar de ser reconocido como un proceso migratorio “legal”, en la práctica fue ilegal, porque se rompieron las reglas que lo regulaban, se vejó, violentó e incluso, en algunos casos, se provocó la muerte de los mexicanos. En el papeleo fue un acto reglamentado, pero en la práctica fue ilícito. La existencia del bracero, como se demostró, se caracterizó por la precariedad, el hambre, la mala higiene, los maltratos y humillaciones, violaciones contractuales y sexuales, extorsión, cobro de bajos salarios y la explotación laboral.

En la práctica, sólo por mencionar un ejemplo, se rompió con la orden 8802 que dictó la Casa Blanca el 25 de julio de 1941 donde se estipuló que los braceros no serían empleados con actividades que no guardaran relación con lo que se les había comentado en el momento de la contratación; que no serían usados para desplazar a los trabajadores nativos, que sólo serían usados en la ausencia de ello; y que no recibirían una paga menor a la ya establecida en el país.

Todas esas cláusulas fueron quebrantadas, nuestros compatriotas fueron empleados para cualquier actividad que designó el contratista, tuviera o no relación con el campo; las manifestaciones de los locales contra los contratistas y los braceros, evidenciaron que a los mexicanos se les usó porque trabajaban más y por menos que los locales. Cientos de familias sucumbieron a la llegada de los braceros; la paga definitivamente fue mucho menor a lo que cualquiera ganaba dentro del país, hubo contratistas que pagaron menos de la mitad de lo que estipulaba la ley.

Se debe destacar, que en esta investigación, parte de las principales dificultades, fue el hecho de que México no cuenta con registros precisos sobre el Programa Bracero, lo que se tiene en esta nación son estimaciones y algunos informes de investigadores que han ido a consultar fuentes primarias en EUA. Para resolver lo anterior, en esta investigación tuve que echar mano de archivos estadounidenses digitalizados y de las mencionadas investigaciones. Por ejemplo, México no se sabe con exactitud cuántos braceros fueron enrolados al convenio, menos, cuántos murieron, pues Rosa Zárate habló de decesos masivos de aspirantes que no se registraron y que quedaron en fosas comunes. Ni sus familiares supieron qué pasó con ellos. EUA por su parte, cuenta con un detallado informe sobre cada uno de los braceros, desde las edades, el origen, hasta características culturales e información de los familiares de cada hombre.

Como parte de los resultados de la presente investigación se debe mencionar que, al contrario de lo que algunas investigaciones hacen pensar, la penuria del bracero comenzó desde que las convocatorias sobre el convenio entre ambas naciones llegaron a las localidades. Desde ese preciso momento, el bracero se endeudó para conseguir dinero para el viaje. Desde esos primeros días de incertidumbre, muchos cayeron en las grandes redes de estafa y corrupción conformadas por sacerdotes, autoridades y cualquier tipo de personaje que se aprovechó de la falta de regulación gubernamental del convenio.

Los braceros sufrieron en el trayecto, pasaron hambre y vivieron en la precariedad en las estaciones de autobuses, de tren y en los centros de contratación. Algunos, como

ya se mencionó, ni siquiera lograron enlistarse, murieron en el camino o en la larga espera, bajo el azote del sol. Los exámenes médicos que se aplicaron en EUA y México fueron sumamente humillantes y dolosos, a miles, sin ninguna especie de privacidad, les introdujeron en el recto objetos de madera para asegurarse que no tuvieran hemorroides. A otros les extranjero tanta sangre como pudieron para enviar plasma a los soldados de la Segunda Gran Guerra, los desmayos y la vergüenza premiaron.

La fumigación con el altamente tóxico DDT, no fue de gran ayuda, pues en los campamentos estadounidenses tuvieron tantas pulgas y chinches de cama como nunca las habían experimentado. La contratación y el cruce de la frontera marcaron el inicio de una nueva forma de vida, una nueva existencia caracterizada por la precariedad y el ritmo de producción industrial del país. La lógica capitalista moldeó el ritmo de trabajo de los hombres. Las entregas de los productos agrícolas a las fábricas procesadoras dictaron el tiempo.

En Estados Unidos las habitaciones de los braceros fueron improvisadas, muchos graneros fueron reparados y fungieron como galeras para dormir. Los mexicanos llegaron en un momento en que la industria de la guerra era demandante y existía escases de material de construcción. A ello se sumó la poca intención de los contratistas por construir viviendas dignas. Las plagas inundaron las habitaciones y los braceros tuvieron que soportarlas.

Los espacios de higiene personal fueron compartidos y en algunos casos, no pocos, improvisados. Los espacios de alimento para muchos fueron las propias habitaciones, para otros, el patio o simplemente la tierra donde se sembraba. Pedazos de tablas de madera fungieron como lavaderos, algunos tuvieron la fortuna de contar con tarjas, pero fueron pocos. La alimentación fue repetitiva, avena y leche para el desayuno, frijoles para la comida, el jabón fue parte del menú para los nuevos. El agua de la llave fue la de consumo, se les vendió refresco y cerveza para paliar la sed, con ello comenzó la dependencia a dichos productos.

Los contratistas aprovecharon la situación para colocar tiendas dentro de sus propiedades, todo se les vendió a los mexicanos a altos costos. En tiempos de desocupación, se mantenía al bracero haciéndolo trabajar por una o dos horas semanales, la idea era no invertir más en contratar nuevas personas y no perder las rentas de los alojamientos y las ganancias de las tiendas. Ningún tipo de organización braceril se permitió, pues todas se disolvieron.

Hubo, como en tiempos de esclavitud, capataces que se encargaron de vigilar y castigar al bracero, que regularon las actividades desempeñadas en el campo según las necesidades de los contratistas (las cuales respondían al ritmo de la producción industrial). Muchos de ellos fueron de origen mexicano, braceros que destacaron en su trabajo y se ganaron la confianza del patrón. En este sentido fueron los mismos mexicanos que a través de la manipulación de los patrones, se volvieron contra los suyos, contra sus compañeros de viaje, contra sus compatriotas. Así los braceros en EUA vivieron en total abandono de las leyes, a la sombra de la injusticia, la precariedad y la explotación.

La gran paradoja de los braceros fue que pese a lo que vivieron desde que cruzaron la puerta de su casa rumbo a EUA, muchos que lograron ser contratados, enviaron dinero a sus familias. Dinero que jamás hubieran podido coleccionar en su país porque las condiciones de trabajo eran peores que las que experimentaron en "el norte". En un mes podían enviar lo que tardaban en coleccionar en México en dos años de trabajo. La llegada de divisas al país, apoyó la economía nacional, hubo con qué negociar en el exterior. Las relaciones entre ambas naciones se hicieron de cortesía, México, apoyó a EUA de forma indirecta, de hecho, los primeros braceros fueron recibidos con aplausos y reconocidos como héroes, salvaban las cosechas que habían quedado tiradas cuando muchos fueron a la guerra.

Sobre el Programa Bracero queda mucho por investigar, analizar y denunciar, no sabemos dónde se encuentran las fosas comunes en las que yacen los cuerpos de cientos de hombres que intentaron enlistarse en el programa y no lo lograron. No

sabemos cuántos quedaron vagando en otros estados. Los procesos de transculturización no fueron objeto de estudio de este trabajo, pero existieron y golpearon las creencias, formas de vida y de trabajo de los hombres mexicanos.

La religiosidad es un tema latente, pues las misas se efectuaron en los patios cada ocho días, hubo sacerdotes católicos que oficiaron la misa a cambio sólo del diezmo. El folklore versó entorno a lo que significaba ser mexicano y el sentimiento de desarraigo y choque cultural.

Es por ello que la migración del Programa Bracero es tan amplia que aún quedan por investigar muchas cuestiones, por ejemplo, lo que pasó al regreso de los braceros en sus comunidades, cómo su llegada cambió la cultura local. Muchos cambiaron sus hábitos alimenticios e introdujeron tres comidas al día, asimismo cambiaron la forma de trabajar, algunos compraron máquinas para el campo y otros sembraron productos que antes no eran tan comunes, como el betabel. La introducción de radios y productos electrodomésticos que traían consigo a su regreso, y las maneras de vestir también cambiaron el contexto. Los procesos de otredad desarrollados en las comunidades con los que llegaban, comenzó. Queda pendiente también, hacer una reconstrucción minuciosa del día a día de los braceros que trabajaron para ferrocarriles y para fábricas, la cotidianeidad dentro de un viejo vagón de tren debe tener ciertas características y debe distar de los que vivían en alquileres en las grandes ciudades porque trabajaban en fábricas o de los que vivían en las plantaciones.

Asimismo, faltan trabajos académicos serios sobre la lucha y organización de los ex braceros en los años 2000. Pese a su movimiento, sus peticiones no quedaron resueltas, los ex braceros que sobrevivieron y que guardaron documentos comprobatorios de su enrolamiento al convenio, lograron que les reembolsaran el dinero que les descontaban para el fondo de ahorro. Muy pocos vivían para entonces, muy pocos tenían comprobantes, muy pocos lucharon y muy pocos fueron pagados. Muchos casos quedaron sin resolver, los fondos de ahorros de miles y miles de braceros no tuvieron el destino prometido.

El problema de la organización de ex braceros fue apoyado por el mismo pueblo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) los orientó en cuanto a la forma organizativa que debían tomar. El propio Subcomandante Insurgente Marcos fungió como vocero en algunas ocasiones.³⁹⁷ Así mismo, algunas comunidades de Tlaxcala, se sumaron y mandaron contingentes de apoyo a los braceros. La historia del ex bracero a inicios de siglo queda por escribir.³⁹⁸

A 56 años de terminado el Programa Bracero y a 78 años de haber iniciado, se denuncia a la *Farm Security Administration* (FSA), a los departamentos de Agricultura (USDA), Trabajo (OASAM), Justicia (DOJ) y a la Coordinación de Asuntos Interamericanos (WHA) de EUA, a las secretarías mexicanas de Relaciones Exteriores (SRE), de Gobernación (SEGOB) y de Trabajo y Previsión Social (STPS) quienes fueron las instancias responsables de ejecutar tal proceso migratorio inhumano y violento.

Este trabajo configura no sólo una investigación desde la disciplina histórica, representa un espacio de denuncia, donde se trata de destituir la idea de “legalidad” que caracteriza a esta migración entre 1942-1964. Con ello se invita a repensar cómo estamos analizando los procesos de movilidad humana de la historia. Como lo mencionaba Gonzalbo, a veces se cree que con los desplazamientos se rompe con lo cotidiano, con la estructura que se repite por años, día tras día. Sin embargo, dentro de cada movilidad se funda una nueva cotidianidad, en tanto necesidad de existir, y se vuelven esencialmente cotidianas todas las actividades de supervivencia en un trayecto.

Se invita también a repensar la migración México-Estados Unidos, las consecuencias directas que trae el desplazamiento en los sujetos que lo realizan, sus sentimientos, formas de existencia, voces, etcétera. No debemos dejar de lado las causas

³⁹⁷ Benavides, María Gloria, *et. al. Caminos del Zapatismo: resistencia y liberación*. Red Es, México, 2005

³⁹⁸ *Loc. Cit.*

internacionales de las migraciones a pesar de achicar la lupa y centrarnos en el sujeto, debemos permanecer alertas por ejemplo del papel que EUA ha desempeñado en el mundo y específicamente en nuestros países latinoamericanos. Indudablemente como lo vio Selser, el Programa Bracero fue una de tantas consecuencias que las ambiciones de EUA han dejado en Nuestra América. Eduardo Galeano escribió en los años 70 que dentro del sistema capitalista unos países se especializan en ganar y otros en perder, que frente a EUA la región sigue trabajando de sirvienta. Lo que algunos llaman progreso es un barco con más náufragos que navegantes.

FUENTES CONSULTADAS

Primarias

Archivo fotográfico de Leonard Nadel, en *The Smithsonian Institute*, Museo Nacional de Historia Americana (MNHA), en línea, disponible en <https://www.si.edu/>

Arquitectos por la Gente, “¿Quiénes somos?” en: arquitectosconlagente.com, en línea, disponible en: <http://arquitectosconlagente.com/#quienes-somos>

Bracero History Archive, n° 2998, en línea, disponible en <http://braceroarchive.org/es/items/show/2998>

Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMeNA), Archivo Histórico Gregorio y Marta Selser, fondo A, clave Q US1, volúmenes 1, 2, 3 y 4.

Informe oficial de FERNÁNDEZ del Campo, Luis, *Los braceros*, Secretaria del Trabajo y Previsión Social, México, 1966.

Informe oficial de LOSH, Dave, *Agricultura de Oregón, datos y cifras*, Servicio Nacional de Estadísticas Agrícolas, Oregón Departamento de Agricultura, Oregón, 2019.

Trabajo periodístico de GALARZA, Ernesto, *Merchants of labor: the Mexican bracero story, and account of the managed migration of Mexican farm workers in California, 1942-1960*, McNally & Loftin, Publishers, EUA, 1964.

Secundarias

ALBA, Francisco, Castillo, Manuel Ángel y Verduzco, Gustavo, (coord.), *Los grandes problemas de México III*, Migraciones Internacionales, COLMEX, México, 2010.

S/A American Committe for the Protection of the Foreing Born, “Una petición a las naciones unidad acerca de la situación de los mexicano-norteamericanos en los Estados Unidos”, en: *Ciencias políticas y Sociales*, UNAM, México, 1959.

ARELLANO Ceballos, Aideé, “Metodología, métodos, técnicas. Vida cotidiana, problemáticas sociales y expectativas de vida”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, n° 35, vol. XVII, 2012.

ASTORGA Morales, Abel, “El “caso ex bracero” en México: un movimiento social amparado en el despojo y la memoria”, en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, México, 2015.

BÁEZ-Villaseñor Moreno, María Estela, “La frontera: tierra de milagros. Prácticas religiosas en un escenario de vulnerabilidad: exvotos, cultos y devociones en la frontera

norte de México”, en Valenzuela Arce, José Manuel, *El gran México, las culturas mexicanas más allá de las fronteras*. Gedisa, México, 2020.

BÁEZ-Villaseñor Moreno, María Estela, Moyano Pahissa, Ángela, *Voces y experiencias de quienes forjaron una nación. La inmigración a EUA de la época colonial al siglo XX*. Biblioteca de Signos, UAM-I, México, 2017.

BALÁN, Jorge, Browning, Harley y Jelin, Elizabeth, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973.

BELLO Urrego, Alejandra del Rocío, “análisis del concepto ‘Tercer mundo’”, en *Universitas humanística*, n° 79, Colombia, enero-junio de 2015.

BENAVIDES, María Gloria, *et. al. Caminos del Zapatismo: resistencia y liberación*. Red Es, México, 2005.

BOROSOVNA, Ludmila, *Migración y políticas de población en México 1940-1990*, Programa de Estudios Municipales, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, en línea, disponible en: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal4/Geografiasocioeconomica/Geografiapolitica/08.pdf>

BUENO, Patricia y Heer, Maciel David, *Aztlán: Historia contemporánea del pueblo chicano*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976.

CABELLO, Martín Antonio, “Sobre los orígenes del proceso de globalización”, en *Methados*, Revista de Ciencias Sociales, n° 7-20, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, 2013.

CALAVITA, Kitty, *Inside the state: The bracero Program, inmigration, and the I. N. S.*, Quid Pro, LLC, EUA.

CASTELLS, Luis, “La historia de la vida cotidiana”, en Elena Hernández y Alicia Langa, *Sobre la historia actual, entre política y cultura*, Abada Editores, España, 2005.

CATZ, Friedrich, *De Díaz a Madero, Orígenes y estallido de la revolución mexicana*, Editores Era, México 204.

CHENEY, Susan, *The bracero program; a study in internacional cooperation Mexico*, Quid Pro, EUA, 1972.

COLLADO, María del Carmen, “En torno a la historia de la vida cotidiana”, en *Universidad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.

CONTRERAS, Irene, “¿Quién es Sani Ladan, el joven inmigrante que propone Pablo Iglesias como candidato para Córdoba?”, en *ABCcórdoba, ABCdesevilla*, política, Córdoba, 12 diciembre de 2018.

COOMS S. W., “El viaje de los braceros”, en: *Américas*, publicación oficial de la Organización de los Estados Americanos, enero, 1964.

CRAIG, Richard B., *The Bracero Program: Interest Groups and Foreign Policy*, University of Texas Press, EUA, 2014.

DURAND, Jorge, “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance Crítico”, en *Migración y Desarrollo*, n° 009, Red Internacional de Migración y Desarrollo, México, 2007.

DURAND, Jorge, *Braceros, Las miras mexicana y estadounidense, antología (1945-1964)*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa, Senado de la República, México, 2007.

DURAND, Jorge, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, El Colegio de México, México, 2016.

ESTRADA, Jesús (corresponsal), “Se desploma 42% la siembra de frijol en México debido a la sequía”, en *La Jornada*, en línea, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundial/2019/09/09/se-desploma-42-la-siembra-de-frijol-en-mexico-debido-a-la-sequia-9439.html>

FLORES Carrera, Javier y Sosa Hernández, Alejandro Jorge, *Bracero: historia de los trabajadores del Programa Bracero 1942-1966*, Universidad de las Américas Puebla, México, 2006.

GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Monthly Review, Uruguay, 1971.

GÁMEZ, Álba, “Regionalización y globalización: los países en desarrollo en la política económica internacional de la posguerra fría”, en *Aportes*, volumen 8, n° 22, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003.

GAVALDÓN Enciso, Enrique y Ceceias Esquive, Javier, “La política agrícola de Estados Unidos”, en: *Comercio Exterior*, n° 12, México, 1990.

GOLLÁS, Manuel, *México, Crecimiento con desigualdad y pobreza (De la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quien se deje)*, El Colegio de México, 2003.

GÓMEZ Walteros, Jaime Alberto, “La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual”, en *Semestre económico*, volumen 13, n° 26, Universidad de Medellín Colombia, Colombia, 2010.

GONZALBO Aizpuru, Pilar, “La historia de la vida cotidiana”, en *MéxicoX*, El Colegio de México, disponible en http://www.mexicox.gob.mx/courses/course-v1:COLMEX+CMHVC02x+2017_S1/about

GONZALBO Aizpuru, Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2004.

GONZÁLES, Francisco, “En dos días Salamanca se inundó en el año de 1958, aún quedan historias”, en: *El sol de Salamanca*, México, 08 de septiembre de 2017, en línea, disponible en: <https://www.elsoldesalamanca.com.mx/local/en-dos-dias-salamanca-se-inundo-en-el-ano-de-1958-aun-quedan-historias-529892.html>

GONZALES, Gilbert G., *Guest workers or Colonized labor? Mexican Labor Migration to the United States*, Boulder, Aradigm Publishers, EUA, 2006.

GONZÁLEZ Calvo, Valentín, “El duelo migratorio”, en: *Trabajo Social*, n° 7, Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2005.

GONZÁLEZ González, Esther, “Características e implicaciones de la migración mexicana hacia EUA”, en Luis Herrera Lasso, *México, país de migración*, Siglo XXI Editores, México, 2009.

HEER, Maciel David, “Al norte del río bravo (pasado inmediato) (1930-1981)”, en Gonzáles Casanova, Pablo, (coord.), *La clase obrera en la historia de México*, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981.

HEER, Maciel David, *Los mexicanos indocumentados en los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

HERRERA Lasso, Luis (coord.), *México país de migración*, Siglo XXI, México, 2009.

HOSAK, L. *et al.*, “Condiciones de la vida material de la sociedad”, en *Fundamentos teóricos de la historia*, Juan Pablos Editor, México, 1973.

IBARRA Cisneros, Manuel Alejandro, “Los efectos adversos de la globalización”, en *Aportes*, volumen 14, n° 40, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2009.

LARA, Pablo, “Vida Cotidiana: Un estudio desde la Historia Oral, como referente metodológico para las Ciencias Sociales”, en *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, n° 24, enero-abril, 2014.

MARTÍNEZ, Graciela, Cobo, Salvador David y Narváez, Juan Carlos, “Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México”, en *Perfiles Latinoamericanos*, n° 45, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2015.

MARTÍNEZ, Samuel, *International Migration and Human Rights: The Global Repercussions of U.S. Policy*, California, 2009.

MOLINA y Vedia, Silvia (coord.), *Acercamientos a la cuestión migratoria, el conglomerado migratorio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.

MONTOYA, Ramón Alejando, *La migración potosina hacia Estados Unidos de Norteamérica antes y durante el programa bracero*, Editorial Ponciano Arriaga, Secretaría de Cultura de San Luis Potosí, México, 2006.

MONTOYA, Ramón Alejandro, “El cura y los braceros. La administración de la fe y la migración de mano de obra en Cerritos, SLP”, en Alanís Enciso, Fernando Saúl (coord.), *La emigración de San Luis Potosí a Estados Unidos. Pasado y presente*, El Colegio de San Luis, Senado de la República, México, 2001.

MUNGUÍA Salazar, Alex, *La Política Migratoria en los Estados Unidos*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2014.

MYRON, Gutmann, *et al.* “Los efectos demográficos de la Revolución Mexicana en Estados Unidos”, en *Historia Mexicana*, volumen 50, n° 1, México, 2000.

NAJÁR, Alberto, “La desconocida historia de los braceros mexicanos que murieron por esperar un empleo en Estados Unidos”, en *News BBC*, en línea, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37528106>

OCHOA, Naira, *Guía del Estado de Texas, EE.UU.*, Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Miami, Instituto Español de Comercio Exterior, Miami, 2011.

ORNELANS, Jime, “Aproximación a una visión crítica del mundo de la globalización neoliberal”, en *Aportes*, volumen 8, n° 25, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2004.

ORTEGA Velázquez, Elisa, “La consolidación histórica de la migración irregular en Estados Unidos: leyes y políticas migratorias restrictivas, ineficaces y demagógicas”, en *Norteamérica*, volumen 12, n° 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017.

OVERBEEK, Henk, “Neoliberalism and the Regulation, of Global Labor Mobility”, en: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, volumen 581, n° 1, EUA, 2002.

PAÑUELAS, Marcelino, *Cultura hispánica en Estados Unidos: los chicanos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978.

PHILIPPE Schaffhauser, “Cantidades endeble y esmero retórico: por una lectura crítica de los números en torno al conflicto bracero en México”, en *Diarios del Terruño*, n° 07, UAM, enero-junio 2019.

POTTS, Lydia, *The World Labour, Market. A History of Migration*, Zed Books Ltd, Nueva Jersey-Londres, 1990.

SANDOVAL Palacios, Juan Manuel, “El programa Bracero, los programas de trabajadores temporales (PTT) y el mercado mundial de fuerza laboral”, en Grijalva, Aidé, Arriaga, Rafael, (coord.), *Tras los pasos de los braceros, entre la teoría y la realidad*, Universidad Autónoma de Baja California, IIS, Juan Pablos Editor, México, 2015.

SANDRI M., Piergiorgio, “La pobreza cambia de nombre”, en *La Vanguardia*, sección Economía, Barcelona, mayo de 2016.

SANTIAGO León, Antonio, *La contratación de braceros en la ciudad de Oaxaca en 1944.*, El Colegio de San Luis, 2015.

SUMER, Daniel, (director), *Datos sobre la agricultura en california, puntos destacados*, Centro de Estudios Agrícolas, Universidad de California, Agricultura y Recursos Naturales, California, 2012.

TAPIAS Cote, Carlos Guillermo, “La migración por la Gran Guerra 1914-1918 y su relación con Latinoamérica”, en *Revista Grafía*, volumen 11, n° 2, Universidad Autónoma de Colombia, Colombia, 2014, p. 74.

TOKMAN, Victor, “Globalización, empleo y equidad. Expectativas, realidades y desafíos”, en Del Palacio, Alejandro (coord.), *México en el mundo, estrategias para el futuro*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2006, p. 207.

TOLKIEN, J. R. R., *El Señor de los Anillos. I. La Comunidad del Anillo*. Traducción de Luis Doménech, Minotauro, España, 1978.

URIBE Vargas, Luz María, *et. al.*, “Regiones de origen y destino de la migración México–Estados Unidos”, en *Indicadores de Intensidad Migratoria 2010*. Consejo Nacional de Población, México, 2010.

VALENZUELA Arce, José Manuel, *Jefe de jefe. Corridos y narcocultura en México*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2014.

VARGAS y Campos, Gloria, *El problema del bracero mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Economía, México, 1964.

VÉZINA, Catherine, “Consideraciones transnacionales sobre la gestión del Programa Bracero, 1946-1952”, en *Relaciones*, n° 146, El Colegio de Michoacán, primavera, 2016.

VÉZINA, Catherine, “Dry-Out the Wetbacks! La regularización de los trabajadores mexicanos ilegales como método de contratación del Programa Bracero”, en *Istor: revista de historia internacional*, n° 52, 2013.

VÉZINA, Catherine, “Programa Bracero y Guerra Fría, auge y declive, 1942-1964”, en *Estudios mexicanos*, vol. 34, Universidad de California, 2018.

VÉZINA, Catherine, "The Bracero, Hero or Pariah? his media", en *Signos Históricos*, volumen 21, nº 42, July-December, 2018.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00195

Matrícula: 2183800537

El Programa
Bracero(1942-1966):
explotación legalizada entre
México y EUA. Experiencia,
ruta y odisea de los
migrantes.



Con base en la Legislación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de México se presentaron a las 16:00 horas del día 29 del mes de enero del año 2021 POR VIA REMOTA ELECTRONICA, los suscritos miembros del jurado designado por la Comisión del Posgrado:

DRA. MARIA ESTELA BAEZ VILLASEÑOR MORENO
DRA. DANIELA MARTA RAWICZ MORALES
DR. CARLOS ALBERTO RIOS GORDILLO

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DE: FRANCISCO MARTINEZ LUNA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

FRANCISCO MARTINEZ LUNA
ALUMNO

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISION DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTA

DRA. MARIA ESTELA BAEZ VILLASEÑOR
MORENO

VOCAL

DRA. DANIELA MARTA RAWICZ MORALES

SECRETARIO

DR. CARLOS ALBERTO RIOS GORDILLO

El presente documento cuenta con la firma -autógrafa, escaneada o digital, según corresponda- del funcionario universitario competente, que certifica que las firmas que aparecen en esta acta - Temporal, digital o dictamen- son auténticas y las mismas que usan los c.c. profesores mencionados en ella